

Recuerdos de los amigos

del

Consejero Raúl Pavón Mejía

Padre de la enseñanza a los
indígenas en Ecuador

Octubre 2008

Contenidos

Prólogo	1
Introducción	2
Frontispicio	3
1. Raíces	4
2. Bucles dorados y ojos pícaros	6
3. Cachaco	8
4. Encuentro con el Bienamado	17
5. El Instituto	27
6. El Tesoro	35
7. La lúgubre noche	40
8. Apuntes del cuaderno de Raúl	42
9. Visita de Rúhíyyih Khánum	56
10. Personalidad, visión y carisma	60
11. Radio Bahá'í	81
12. Diosmanta Cushijuna Huasi	96
13. Brasil	99
14. Charlas de Raúl en Brasil	116
15. Oh Dios, mi Dios, mi Bienamado, el Deseo de mi corazón	121
16. Obra literaria	132

Prólogo

La Asamblea Espiritual Nacional de los Bahá'ís del Ecuador tiene la inmensa alegría de presentar este ensayo sobre la vida de Raúl Pavón que se lanza en el vigésimo quinto aniversario de su fallecimiento ocurrido en Lima, Perú el 23 de octubre de 1983. Es un compendio de relatos y testimonios de sus hermanos y los amigos Bahá'ís que compartieron la vida y la Fe con él, una manera muy apropiada para transmitir al actual y futuras generaciones las experiencias vividas por muchas personas.

‘Abdu’l-Bahá dijo, “Cuan a menudo ha sucedido que un alma bendita haya logrado ser la causa de guía para un continente”. De hecho, Raúl Pavón afectó el desenvolvimiento de la Fe Bahá'í desde Alaska hasta Chile. Era como una fuerza de la naturaleza, una combinación de viento y música que tocaba la vida de quienes tuviesen contacto con él, erizando la piel y anonadando los corazones con una visión de nuestra Amada Causa que inspiraba a las almas a servir con sacrificio. Fue una persona que hollaba el sendero espiritual con pies prácticos y con una vida totalmente entregada a Bahá'u'lláh.

Reconocemos que como biografía falta mucha información de su vida personal y su participación en el desarrollo de la Causa en Ecuador. Particularmente futuros historiadores tendrán que arrojar más luz sobre el inicio de la Enseñanza en Masa entre los indígenas del Ecuador y el sufrimiento y tenacidad de Raúl en el proceso.

Sin embargo, el lector podrá apreciar el espíritu irrestringido que embriagaba a una multitud de creyentes en muchos países que tuvieron contacto con Raúl Pavón y que solían llamarse los “Amantes Locos de Díos”, aquellos que vieron con sus propios ojos las bendiciones del Concurso en lo Alto que abrían las puertas y confirmaban sus actos de servicio.

Que disfrute de esta ventana que nos permite, aunque efímeramente, palpar el espíritu de aquellos días.

Asamblea Espiritual Nacional
de los Bahá'ís del Ecuador
20 de septiembre de 2008

Introducción

Hace un año la Asamblea Espiritual Nacional de los Bahá'ís del Ecuador hizo un llamado a las personas que tuvieron el privilegio de conocer al Consejero Raúl Pavón a que nos remitieran sus recuerdos, impresiones, historias y fotos de este destacado y abnegado siervo de Bahá'u'lláh a fin de ofrecer una recopilación de estas memorias en el vigésimo quinto aniversario de su fallecimiento. Se recibió de los amigos de Raúl una ola de tiernos relatos de las experiencias extraordinarias que vivieron en el campo de la enseñanza con él y la influencia que ejerció en sus vidas.

Hemos entretejido estos relatos en orden más o menos cronológico y por temas, para dar al lector una vislumbre de la extraordinaria capacidad, carisma, enfoque y visión de este general del ejército de Bahá'u'lláh. Esto nos ha permitido preservar estas memorias inspiradoras y recopilar algo de su guía sobre la preparación y organización de equipos de maestros, la enseñanza directa a grandes números de personas, y el uso de la radio y otros medios de comunicación masiva para la propagación de la Fe y el desarrollo de la comunidad en general.

Fue necesario editar los relatos para evitar la redundancia y mantener cierto nivel de claridad, coherencia, concisión y uniformidad de estilo; sin embargo, se hizo un gran esfuerzo para no cambiar el significado original, ni agregar nada. A lo largo del texto se identifica la fuente de cada contribución, resaltando en negrilla el nombre del autor (por ejemplo, **Isabel Pavón Mejía**). Las citas directas de Raúl se presentan en texto cursivo (por ejemplo, *“Todo había pensado que pudiera ser, menos profesor”*).

Tenemos una deuda muy grande con Isabel de Calderón y Clemencia de Zuleta, hermanas de Raúl, por su excelente trabajo iniciado hace tantos años, que constituye la médula y el fundamento de esta obra de amor.

Le invitamos a disfrutar de estas memorias de un bahá'í extraordinario y a aprender sobre la enseñanza en masa.



1. Raíces

Rafael Pavón Mejía: “Segundo Pavón, el padre de Raúl, nació el 2 de febrero de 1894, en el hermoso y sereno ambiente rural del pueblo de Quichinche, cerca de Otavalo. Sus padres inculcaron en él un sentido de honradez, responsabilidad y justicia. La influencia constante de los vergeles y paisajes de su tierra nativa: el verde frondoso de los maizales, el majestuoso Imbabura como atalaya de un infinito poder sobre su comarca, las chozas indias, las casas humildes, enlazaron entre sí a gente sencilla llena de amor por su terruño, e influyeron en su temperamento.

“Su educación primaria la recibió en ese lugar, formación que para entonces, era la única, sin opción a niveles superiores. Terminada su educación primaria, hubo de trasladarse a Quito a la casa de una tía materna en busca de su formación para la vida. Eligió la sastrería en el que demostró ser un artesano honrado y muy estimado. Estas condiciones personales constituyeron el aval para que le sean confiadas responsabilidades posteriores, en calidad de autoridad civil de su pueblo natal y en Otavalo. Sus capacidades intelectuales las fue perfeccionando por autoformación, demostrando habilidad en la aplicación de las leyes ecuatorianas.

“Clementina Mejía, la madre de Raúl, nació en Otavalo el 30 de septiembre de 1900. Niña inteligente, inquieta y amorosa, prodigó dulzura a sus padres y a sus tíos, dos hermanos casados con dos hermanas. Inició sus estudios primarios en la escuela particular dirigida por la congregación de Madres de la Caridad. La estrictez de su padre le obligó a observar un comportamiento exclusivamente hogareño, cumpliendo con todas las obligaciones de una casa.

“Ya en su infancia y adolescencia comenzaron a surgir en su mente inquieta la dulzura de la música y de la composición literaria. En el horizonte reducido de su hogar no dejó pasar oportunidad alguna para organizar actos de declamación, de zarzuelas y sainetes, todos de su propia inspiración. Comenzó a cantar con melodiosa voz los versos que sus sentimientos motivaban, temas de un hondo sentido religioso, de un inmenso amor fraternal y de una clara visión de las bondades naturales. Amaba la belleza como producto de la bondad divina.



Rafael y Eloy Mejía, el abuelo y tío abuelo de Raúl Pavón

La oración cotidiana fortaleció su espíritu para enfrentar con abnegación todas sus frustraciones de orden material y espiritual; la profunda fe en Dios fue su refugio habitual. La vida social de los hogares de entonces era controlada con rigor absoluto y la palabra del padre fue ley. Es fácil considerar cómo un espíritu tan universal y un sentimiento tan alto y hermoso de Clementina, sufrían bajo

estas restricciones. Cuán grande habría sido su obra, aún más que la que supo dar a sus hijos y a nuestra amada Fe Bahá'í, si se le hubiera dado la oportunidad de una formación cultural más elevada. Su autoformación y su anhelo permanente de cultura, sin embargo, habrían de darle muchas satisfacciones en el futuro.

“En el mes de noviembre de 1920, Segundo Pavón Barrera y Clementina Mejía Erazo contraen matrimonio con el consentimiento de sus respectivos padres y cumpliendo con las costumbres de rigor. Se inicia la conformación de un núcleo familiar, un hogar que se conforma en la sencillez material, el inmenso tesoro de la espiritualidad y la racional creencia de Dios.

“El amor a Dios y a sus semejantes para vivir con esperanza de mejores días fue la permanente idea de los esposos Pavón Mejía. Comenzaron en Otavalo pero los ingresos económicos del esposo que no fueron suficientes. La ayuda de la esposa no se hizo esperar porque conocía el arte de coser vestidos, de tejer y, más que todo, de ofrecer amor y comprensión. Nacieron en Otavalo Rafael, César y Alfonso.

“Los esposos Pavón Mejía decidieron mudarse a Quichinche donde Segundo desempeñaba las funciones de autoridad civil. Resolvía los problemas sociales de una sociedad sencilla, casi analfabeta, compuesta de mestizos, indígenas y los llamados blancos. Los conocimientos de Clementina acerca de la medicina natural le permitieron ayudar a los que padecían de ciertas enfermedades que no necesitaban de un médico para su curación. En cuanto a lo espiritual, se convirtió en el personaje de fe, en la guía hacia el amor a Dios. La fructífera permanencia de los esposos en Quichinche duró un poco más de cuatro años. Ahí

nacieron Aída e Isabel, criaturas de singular belleza y atracción para todos.

“Al inicio de 1930, los esposos vuelven a radicarse en Otavalo. Ya en esta vez, llegaron a su propia casa construida con esfuerzo y sacrificio. Segundo ingresa nuevamente al desempeño de funciones públicas administrativas. Para esta época, nació Clemencia, una niña muy pequeña, hermosa, frágil y delicada. El 30 de septiembre de 1933, nació Guillermo Raúl y, seis años después, dos gemelitas adorables, Teresa y Cecilia.

“Se presentó una nueva oportunidad que era la empresa de bebidas gaseosas. Permitió que la familia tenga una vida más holgada económicamente, pero fue una obligación esclavizante y dura. Intervenía toda la familia y se convirtieron en un equipo de trabajo.

“En estas circunstancias, se incorporaron a la familia tres hermanos indígenas, abandonados por sus padres. Los dos varones sordomudos discapacitados recibieron la atención permanente de todos los miembros de la familia y Dolores, la mayor, ayudó con las actividades domésticas. De estos tres seres protegidos por el calor fraternal de la familia, José Manuel se convirtió en el compañero inseparable y amoroso de los esposos hasta su ascensión al Reino de Abhá”.

2. Bucles dorados y ojos pícaros

Isabel Pavón de Calderón: “Raúl fue un niño hermoso, su cabecita cubierta de bucles dorados, su semblante de una belleza serena, robusto y de piel tersamente blanca. En su mirada siempre se escondía una pregunta; su andar pausado y su mirada inquieta vislumbraban una inclinación innata de la mente investigadora. En sus primeros años de existencia ya se vislumbra en él manifestaciones de una inteligencia precoz, de un afán de búsqueda de lo nuevo y una capacidad de adaptación muy notable.

“A la edad de unos seis años, Papá confió en él la responsabilidad de devolver un caballo a su dueño, distante a unos treinta kilómetros. Tenía que cruzar parajes solitarios, caminos difíciles y ríos peligrosos. Asumió con el gesto de un hombre hecho y derecho la responsabilidad de cumplir con el cometido y así lo hizo.

“Su niñez transcurre en un ambiente familiar saludable y amoroso. Su ambiente telúrico no podía ser mejor, puesto que Otavalo está situado en una región de inigualables bellezas naturales, rodeado de hermosos cerros, floridos valles, lagunas bellas y poblada en todo su alrededor de habitantes de raza indígena, a la que tanto amó Raúl”.

Clemencia Pavón de Zuleta: “Regresando mi mirada hacia el pasado y desdoblado los recuerdos, acuden a mi memoria imágenes y situaciones que al evocarlas, las vuelvo a vivir con la misma intensidad con la que las viví en ese tiempo. Siento aún el calor de la mano de Raúl cuando nos dirigíamos al Jardín de Infantes ‘31 de Octubre’ en la ciudad de Otavalo. Miro en mi recuerdo y veo una cabeza de cabellos claros y rizados, un saco de lana azul, pantalones cortos y

zapatos de caña alta. Miro su cara y veo una sonrisa alegre y unos ojos pícaros.

“Era muy inquieto: lo miro subiendo y bajado el borde de la acera y si un pequeño obstáculo había en el camino, lo saltaba por encima. Raúl era más pequeño que yo y era natural porque era menor con un año y un poco más. Nos llevábamos muy bien. Donde estaba Raúl, estaba yo; donde aparecía uno, enseguida aparecía el otro. Nos cuidábamos mutuamente, siempre dispuestos a ayudarnos.

“Crecimos, Raúl fue a la escuela ‘Ulpiano Pérez Quiñones’ de los Hermanos Cristianos y yo a la escuela ‘La Inmaculada Concepción de las Madres de la Caridad’. La vida comenzaba a separarnos. Ya éramos grandes. Ya no hacía falta la mano protectora para pasar la calle.

“La vida en familia para nosotros era bonita, con unos padres amorosos y protectores, unos hermanos mayores cariñosos que nos brindaban amor y cuidado, siempre pendientes de que nuestra presencia sea limpia, tanto en nuestro cuerpo como en nuestro vestido. Se deleitaban con nuestras travesuras y nos hacían decir trabalenguas que ocasionaban el regocijo de todos. Nuestros padres nos enseñaron la obediencia. Mamita decía que la obediencia es muda y rápida, por lo que siempre estábamos listos y rápidos para hacer los mandados. Fue una época que se grabó en nosotros con caracteres indelebles, virtudes, modales, el buen comportamiento para propios y ajenos, y el respeto hacia las personas.

“Las tareas escolares ya no fueron revisadas por Papá. Eran nuestros hermanos mayores los que se dedicaban a ese control: los cuadernos bien forrados y sin

una sola mancha, descartadas las hojas que tenían borrones. Se preocupaban de que en nuestros carriles no faltara el agua y el borrador para usar en la pizarra de piedra. Lo que probaba nuestra fortaleza era cuando nos tomaban las tablas de multiplicar. Ese tormento era los sábados, y pienso que esa constancia por tomarnos y nosotros por aprender las tablas, hizo que las domináramos a plenitud desde el tercer grado”.

3. Cachaco

Clemencia: “Cachaco era sólo un nombre. Lo que en realidad sería lo conoceríamos años después. Una noche, mientras cenábamos, llegó César, nuestro hermano mayor y habló con mucho entusiasmo de unos terrenos de propiedad del Ferrocarril del Estado que estaban dando a personas que quisieran trabajar en ellas. De acuerdo con el trabajo realizado en los terrenos, serían adjudicados con escrituras definitivas.

“‘He cogido cincuenta hectáreas para nosotros y de acuerdo a como nos vaya, cogeré cincuenta más para mi’ –dijo César– ‘hasta tener un total de 100 hectáreas. ¡Hay que hacer los primeros desmontes! El trabajo tiene que ser rápido, todos podemos ayudar, especialmente los mayores’. Nos quedamos mirándole y dejamos de comer.

“César seguía contando: ‘Fui a conocer. Son tierras vírgenes, con animales salvajes. He visto monos, culebras, loros y una cantidad de aves que por aquí no se ven’. Todo esto para Raúl y para mí era fantástico – nombres nunca escuchados, animales vistos sólo en libros. Nuestra imaginación de niños lo magnificaba todo.

“Entre los mayores y sintiendo la necesidad urgente de comenzar con los desmontes y siembras, acordaron que Mamita acompañaría a César en esta aventura. Los preparativos fueron un acontecimiento. Se hicieron harinas de toda clase, se compraron víveres, lámparas y linternas. Los machetes y las hachas relucían nuevos y no faltó una escopeta un tanto vieja que ponía el sabor de aventura a este primer viaje de trabajo. Al fin partieron. Lo que nos tocaba a nosotros era esperar el regreso.

“Casi dos meses duró la ausencia. Cuando regresaron, llegaron un tanto cambiados, morenos por el sol y un poco pálidos, producto del clima. Nos contaron con detalle todo lo que habían pasado.

Habían construido una chocita de paja. Tuvieron la oportunidad de escuchar el bramido de los tigrillos y los monos gritaban cerca de la casa. Lo de las víboras era una realidad. Las vieron y tuvieron que matarlas porque eran venenosas. En fin, toda una odisea de acontecimientos nos hacía ilusionar y crecía en nosotros el deseo de conocer y vivir todas las aventuras que les escuchamos contar.

“Por nuestros estudios, el trabajo de Papá como Comisario Nacional en Otavalo y la fábrica de gaseosas, no se pudo organizar un nuevo viaje a Cachaco. Pasaron dos años y de todo el trabajo agrícola realizado en la primera visita, suponíamos, no debía haber quedado nada. Según Mamita había dejado plantaciones de plátano, yuca, caña de azúcar y árboles frutales, sin un cuidador no se podía cosechar lo sembrado. De pronto, llegó una notificación que nos decía que la persona que iba a constatar el trabajo que se había realizado en los terrenos era de llegar a Cachaco y proceder a la inspección y que debían estar presentes para poder demostrar lo que se había trabajado. ¿Quiénes irían?

“Papá, Mamita y los hermanos mayores fueron a consultar y tratar de resolver el problema, para determinar quienes irían con Mamita a esa inspección. Como era natural, Raúl y yo queríamos ir, pero dudábamos que nos tomaran en cuenta por ser muy niños. Cuando salieron de la reunión, cuál sería nuestra sorpresa que Raúl y yo debíamos acompañar a Mamita en este histórico viaje. De nosotros

dependía la adjudicación definitiva de los terrenos de Cachaco.

“Habían acordado la fecha del viaje. Nos dijeron que sería después de tres meses, aprovechando las vacaciones escolares. El tiempo pasaba lento, los días largos y la fecha distante. Había que ser pacientes y esperar. Finalmente llegó el día. Luego de los preparativos para una estancia de tres meses, con el corazón latiéndonos con fuerza en el pecho, esperamos en el andén de la estación del ferrocarril al tren que venía de Quito para llevarnos a Ibarra.

“El pito del tren en la tercera línea hizo que la respiración se nos acelerara, el humo que salía del motor del tren parecía que iba a conversar con las nubes. Cuando llegó a la estación, formamos fila con los boletos en la mano y subimos al vagón. Otavalo nos despidió arropándonos con su manto de frío.

“Llegamos a Ibarra, la ‘Ciudad Blanca’, que sí merecía este nombre porque las casas eran pintadas de blanco. Pasamos la noche en la casa de una hermana de Mamita. Casi no pudimos dormir por el temor a perder el tren, ya que la salida era a las cuatro de la mañana. A las tres y media salimos a la estación y se iniciaba ya en forma definitiva nuestro viaje a lo desconocido.

“Ya en la estación, lo primero que nos llamó la atención fue la gran cantidad de gente morena, hombres, mujeres y niños, las mujeres y las niñas con sus vestidos de colores encendidos y un pañuelo en la cabeza a manera de turbante y los hombres con el infaltable cigarrillo en los labios. La campana de la estación dio el aviso de partida y el tren, con un pitazo fuerte y estremecedor, se puso en movimiento.

“Conforme íbamos avanzando, el clima y la vegetación iba cambiando. Ya no

había parcelas de maíz o fréjol como en Otavalo y sus alrededores. Había grandes sembríos de caña de azúcar, árboles de aguacate, y espinos florecidos y olorosos que enlazados entre sí, hacían la calle de honor al tren y a nosotros que íbamos en él. A los lados de la vía y de trecho en trecho, se veían las chozas pardas de los negros, levantadas sobre una alfombra verde de hierba y adornadas con flores naturales de diversos colores. Los niños al oír el pito del tren, salían de sus chozas a decirnos adiós.

“En una recta del camino, se veía una entrada oscura. Era al primer túnel, ¡otra experiencia nunca vivida! El túnel era largo y tanto a la entrada como a la salida, a modo de lluvia, se filtraba el agua. A lo largo del túnel había tramos con luz.

“Miramos con atención, las chozas de paja se alineaban al ruedo de una plaza mal trazada. Los chivos y los chanchos se paseaban recogiendo los desperdicios que los pasajeros arrojaban por las ventanas de los vagones. Mujeres de color, de edad avanzada, con sus cabellos enortijados y blancos, se sentaban en el corredor de su casa con una vara larga, espantando a las gallinas y a los perros.

“Lomas de tierra removida se alzaban en todas partes, unas más grandes que las otras. Cuando pregunté sobre las lomas y qué significaban, me contestaron que eran minas de sal y como dando testimonio a esto, a nuestra ventana apreció la cabeza de una mujer que con un cesto de mimbre en su cabeza, ofrecía esta sal en hormas. La sal era blanca y muy fina al rasparla. Mamita compró varias de ellas.

“El viaje continuó por un tiempo más. A la distancia, vimos flamear una bandera roja, indicando que el viaje por tren había terminado y teníamos que seguir por el camino que lo estaban construyendo.

Me pareció casi imposible el poder caminar a pie con tanta tierra removida. Aparentemente el sol había endurecido la tierra en la superficie, pero al poner el pie donde parecía duro, nos hundíamos casi hasta las rodillas. Alguien nos dijo que el mal camino pronto desaparecería y que nos encontraríamos con una trocha que era el camino que ocupaban los habitantes del lugar. No era bueno, pero por lo menos no había mucho lodo.

“Con nuestros equipajes al hombro seguimos caminando. Efectivamente, nos encontramos con un senderito angosto por el que continuamos el viaje. Una buena caravana de personas caminaba sin importarnos el calor ni los mosquitos que se pegaban a nuestras caras sudorosas. Teníamos que aligerar el paso. La noche se nos venía encima y debíamos llegar a alguna casa para poder descansar y esperar hasta la mañana siguiente para continuar el viaje. Una chocita vimos a la distancia. Humo azulado despedía por entre la paja, lo que nos puso un aliento de esperanza de que halláramos personas viviendo en ella y hacia allá nos dirigimos.

“Seguramente por el ruido de las pisadas de los que caminábamos y por curiosidad, el dueño de la casa se había asomado en la puerta de la choza. A él nos dirigimos para pedir posada y pasar la noche y muy amablemente nos prestó una estera para poder descansar. Nos indicó un riachuelo que pasaba por detrás de la choza, en donde podíamos bañarnos, porque estábamos enlodados hasta el cabello. Un poco más tarde, la señora de la casa nos ofreció yuca blanca y jugo de caña. Tan cansados estuvimos los tres que no demoramos en quedarnos dormidos, abrazados de nuestra madre.

“Nos despertó el pito de un carro. Era un volquete del equipo caminero que entraba llevando material y nos permitió subir para continuar el viaje. Muy amable, el

conductor invitó a Mamita a que se embarque en la cabina y a nosotros nos subió al cajón sobre el material que llevaba. Desde esa altura, el paisaje se hizo diferente. Se veía la montaña tupida a lo lejos, el Río Mira caudaloso y oscuro, y chozas de paja dispersas entre los platanales. Los guayabos a las orillas del camino despedían el aroma característico de la guayaba madura.

“El volquete nos llevó hasta el campamento militar donde se encontraba nuestro hermano César, que trabajaba en esa compañía constructora. Casi a la noche llegamos. Cenamos y nos ofrecieron una cama de hierro sin colchón, que a la mañana siguiente, dejó en nuestro cuerpo las huellas de los alambres.

“César había conseguido tres caballos para que continuáramos el viaje y un concripto de guía para que regresara con los caballos al campamento. En un caballo montó Mamita, en el otro nos pusieron a los tres y en el tercero el equipaje.

“En fila íbamos por sobre el sendero angosto y lodoso. Cientos de mariposas de todos los colores se levantaban a nuestro paso; parecían pétalos de rosa al viento. Vimos a una mariposa grande que nos impresionó por su hermosura. Era de color azul claro brillante y resplandecía a los rayos del sol. El contraste con la verde vegetación hacía resaltar más su belleza. Seguramente que a Mamita le impresionó también esta mariposa, el senderito angosto y lodoso por el que cabalgábamos y el paisaje tan singular, porque con el tiempo escribió:

*‘Caminito agreste, distante y lodoso.
¡Cuántas ilusiones nos oíste tú!
¡Quimeras lejanas! ¡Bellas luminosas!
¡Como tu brillante mariposa azul!’*

“Conforme íbamos avanzando, el Río Mira se hacía más ancho y caudaloso.

Enormes piedras de diferentes tamaños y formas se sembraban en su lecho, como queriendo impedir su curso. Las ramas de los árboles ribereños se ahogaban en sus aguas. Gruesos troncos y ramas secas, señales de crecientes anteriores, se almacenaban en las arenas de la orilla.

“Las aves se hicieron presentes con sus trinos. Hubo unos pájaros negros con amarillo que se cruzaban sin temor de un lado al otro del camino. Las loras en bandadas gritaban en el cielo y el tucán desde la rama de un viejo árbol, moviendo su cabeza y enorme pico de arriba hacia abajo de derecha a izquierda, decía: ‘diostedé, diostedé’. ¡Todo era tan diferente! Las aves cantaban de otra manera. Estábamos acostumbrados al canto del gorrión, del jilguero, de la melodía triste de la tórtola. El lugar mismo sonaba diferente.

“De pronto, escuchamos un grito profundo; provenía del cielo; miramos detenidamente y vimos a cuatro aves hermosas de plumaje rojo, azul y verde, con cola grande y abierta como abanico que surcaban el cielo en parejas de dos. Eran los papagayos. Parecía mentira que estuviéramos observando aves que sólo veíamos en los libros de lectura. Conforme avanzábamos, se iba cerrando la montaña. Eran las diez de la mañana, el sol calentaba demasiado y vimos como el vapor, desde los charquitos de agua en el camino, subía al cielo, desvaneciéndose pronto de nuestra vista. El guía se detuvo cerca de una caída de agua y se refrescó generosamente. Nosotros le imitamos, calmamos la sed y seguimos el camino.

“Para mí, habíamos caminado bastante. El monótono movimiento del caballo y el calor de esa hora hacían que nos adormeciéramos. Mamita, siempre atenta, nos alertaba cuando el camino se presentaba difícil, para que nos sujetáramos a la montura.

“Cerca de las seis de la tarde llegamos al desvío donde debía quedarse nuestro primo Hernán, compañero de aventuras no sólo en este primer viaje, sino durante todo el tiempo que nos tocó vivir en Cachaco. Vimos a su padre, José Aurelio Gómezjurado, un hombre joven y robusto, de estatura alta, puesto unas botas de cuero de caña alta, con un casco blanco en la cabeza, que diligente vino a recibir a su hijo y darnos las gracias por haberlo llevado. Saludó con Mamita y le dijo: ‘Comadre, si algo necesita no dude en pedirme’; y llevando a Hernán desapareció por un sendero. Sabíamos que desde ese lugar no faltaba mucho para llegar a nuestro destino.

“Ahora estábamos los tres, rumbo a lo nuestro. El guía nos dejó ante un claro dentro del monte y nos indicó el camino que debíamos seguir. A la distancia se veía una choza. Deseándonos suerte, regresó con los caballos al campamento. Lo nuestro era montaña a todo lado; la pica recién abierta nos indicaba el camino y por él seguimos. La noche se perfilaba oscura. El ruido que hacían las aves nocturnas, el croar de los sapos y ranas, señalaba una vez más que lo que nos tocaba vivir era diferente. Mamita nos miraba preocupada, seguramente diciéndose: ‘¿Qué hago en esta montaña con dos niños?’

“Al fin y con los últimos rayos del sol, llegamos a la choza. Raúl y yo emprendimos la carrera para llegar más pronto, pero el grito de Mamita nos detuvo. ‘Es prudente ir despacio. En una casa abandonada siempre hay bichos y en una montaña, no sólo eso se puede encontrar’ dijo. Obedecimos.

“Para sorpresa nuestra, la casa se levantaba sobre cuatro pilares fuertes. El piso estaba a más de un metro de altura y teníamos que subir por unas gradas hechas a mano en un tronco grueso. Éste

descansaba justo en la puerta de entrada, que era únicamente una abertura en una pared de madera, pues puerta para cerrar no había. La madera de las paredes no parecía tabla como las que conocíamos, lisas y de color cremoso. Eran ásperas de un color café encendido. Viendo nuestro asombro, Mamita nos explicó que esas tablas eran hechas de palmito, un árbol que crece en el lugar. Abierto el tronco y trabajado adecuadamente, se lo utiliza como tabla.

“Teníamos que asear la casa que la encontramos llena de plantas pequeñas en el suelo. Subimos las gradas y encontramos que había muchas hojas secas, paja de la cubierta y muchas telas de araña. Raúl se encargó de ir a cortar plantas de escobillo. Mientras nosotros barríamos, Mamita comenzó a armar el toldo en el lugar que había destinado para la cama. La noche nos llegó cuando casi todo estaba arreglado. La débil luz de la lámpara nos permitió desvestirnos y entrar los tres bajo el toldo. Cuando entramos en él, me pareció una casita más chiquita y blanca que nos ofrecía más seguridad, una protección hacia lo desconocido que había afuera.

“Un concierto de trinos melodiosos y cantos silvestres nos despertó. Iba a ser nuestro primer día de trabajo. Lo primero que teníamos que hacer era limpiar el sendero al río, un lugar hermoso que llegó a ser nuestro refugio, nuestro entretenimiento, y nuestra diversión porque en sus aguas cristalinas veíamos el ir y venir de los peces que no se asustaban de nuestra presencia. Aprendimos a pescar y no nos faltó este alimento durante el tiempo que pasamos ahí.

“El día se nos fue sin sentirlo. Mamita se pasó haciendo una hornilla con lodo y piedras. Le quedó muy buena porque era alta y no teníamos que cocinar en el suelo. Ya en la tarde, mirando al cielo, Mamita nos dijo: ‘En la montaña en cual-

quier momento llueve. La paja que cubre el techo ya está podrida y hay claros. Si llueve será como si estuviéramos afuera. Mañana debemos coger hojas de rámpira y cubrir por lo menos donde está la cama’.

“Así lo hicimos. Con las primeras luces del día nos pusimos a cubrir todos los huecos que había en el techo de paja. Por un hueco en el techo nos subimos Raúl y yo hasta la cumbre a botar la paja podrida y cubrir con las hojas que habíamos cortado. Mientras lo hacíamos, salían cucarachas, lagartijas y hormigas. Les tenía miedo a las lagartijas porque eran grandes de color café claro. Otras eran de color verde con amarillo. Raúl también tenía miedo pero demostraba lo contrario.

“Noté que Raúl asumió un papel demasiado fuerte para sus pocos años, el de protegernos. Cuando teníamos que hacer algo difícil, primero lo hacía él y si no pasaba nada, dejaba que yo lo hiciera. ‘Yo primero’ decía ‘si yo puedo, puedes hacerlo tú’. Él era el que se arriesgaba.

“Así comenzó nuestra vida en Cachaco y creció nuestro amor a ese lugar. Muchas noches los rayos plateados de la luna ingresaban silenciosos por las ventanas y filtrándose a través del toldo acariciaban nuestra frente. Yo sentía que Mamita nos contemplaba cuando creía que el sueño nos había vencido. Silenciosa y con la ternura que sólo una madre puede expresar, nos besaba las manos.

“La luna, la musa y el sentimiento iban hilvanando los pensamientos de Mamita para luego escribir: ‘¡Qué noche Dios mío! ¡Nunca he de olvidarla! Los niños dormidos, a mi lado estaban y a través del toldo, esa noche clara, la luna filtrándose los acariciaba’.

“Cuando nos tocó regresar a Otavalo, nos costó lágrimas dejar Cachaco. Mirá-

bamos nuestra chocita bien empajada y el patio limpio. El río que desde la distancia nos decía adiós con su ruido. Parecía que las aves cantaban muy tristes. Las chicharras con sus gritos nos daban la despedida y en el fondo del monte, la perdiz nos cantó el adiós. Ya serenos, nos hicimos la promesa de regresar para quedarnos.

“Pasaron los años. Raúl y yo estábamos estudiando en el Colegio Otavalo. Nuestros padres decidieron ir a vivir en Cachaco. Recuerdo que Mamita había salido a proveerse de víveres. Era un día sábado y Mamita iba a regresar a Cachaco donde debía contratar gente para el trabajo del campo. Tenía mucho equipaje que llevar y debía embarcarse en el tren que pasaba por Otavalo a las dos de la tarde. Miramos tanta maleta, pensando en el camino lodoso e inseguro y el forzoso trasbordo que tenía que realizar, o dormir en el camino. Raúl y yo nos miramos, nos entendimos y con un apretón de manos, sellamos la promesa de nunca dejarles solos a nuestros padres. Quedó atrás todo, los estudios, la vida en la ciudad, la comodidad que teníamos en la casa y nos fuimos con Mamita. El año era 1947; yo tenía 15 años y Raúl 14.

“Los años nos habían hecho crecer. Raúl se puso más alto que yo. Cada uno tomó la responsabilidad en el trabajo, Raúl con Papá y los trabajadores en las tareas del campo, y Mamita y yo en la casa y en los quehaceres domésticos. Raúl se hizo diestro en el manejo del machete y el hacha, que le endurecieron las manos. Los desmontes, los socales, la siembra de arroz, de yuca, de plátano, era la actividad de todos los días. Con cuánta firmeza decía: ‘Para este verano desmontaremos cinco hectáreas para sembrar fréjol y plátano’.

“Con el paso del tiempo, sembramos caña y adquirimos un trapiche de mano. Íbamos a tener nuestra propia molienda,

el dulce para la casa y para venderlo. Si no había trabajadores para mover el trapiche, Raúl y yo lo hacíamos. Recuerdo que para la elaboración de bancos de dulce, Raúl tuvo que ir por dos días a Palo Amarillo, un caserío de gente de color que se dedicaba a este trabajo, a aprender la manera de hacerlo y los implementos que se utilizaban. Ya con este conocimiento y los útiles necesarios, comenzamos a trabajar. Mamita nos dijo: ‘De ustedes dos depende este negocio. La mitad de lo que se venda será para los dos’.

“Este fue un trabajo extra porque no podíamos desatender las labores de campo, Raúl con los trabajadores y yo en los quehaceres de la casa, el lavado de ropa en el río, etc. Muchas noches pasamos en vela cocinando el guarapo hasta de que llegue al punto para ponerlo en los moldes. Raúl tenía que batir esta masa hasta que se ponga clara y de la consistencia adecuada para que yo pudiera ponerla en los moldes. Generalmente nos acompañaban Papá, Mamita, o nuestras hermanas gemelas hasta cuando el sueño los vencía. Una vez Raúl batía el dulce y yo comencé a ponerlo en los moldes. Algo nos distrajo y la ola de dulce llegó a mi mano sin darme tiempo a retirarla. Di un grito de dolor y cuando sacudí la mano, la piel quedó en las uñas. Raúl dejó todo y salió conmigo al río que pasaba a pocos metros de la casa a sumergir mi mano en el agua. Pidió a Papá que ensillara dos caballos para ir a que me atiendan en el hospital de Lita.

“La elaboración de los bancos de dulce ayudó en parte a sostener a nuestras hermanas que quedaban en Otavalo y a la educación de nuestras hermanas gemelas, Teresa y Cecilia.

“Cachaco fue nuestra primera escuela de responsabilidad y de trabajo, y nada quedaba por hacer. En los días de lluvia,

leíamos mucho. Nuestros padres nos proveían de libros clásicos y de entretenimiento. Nuestros favoritos eran: Alejandro Dumas, padre e hijo, Julio Verne, Emilio Salgari, Víctor Hugo y Homero. Nos acostumbramos a la lectura como el mejor modo de pasar el tiempo. Fue en ese tiempo cuando Raúl comenzó a escribir poemas. Me los leía y para mí eran muy bonitos. Había ternura en ellos y su mejor estilo fue el romántico.

“Nos gustaban los sábados y domingos porque eran para nosotros. Salíamos a pescar, o a la cacería. Cuando los trabajadores del campamento iban río arriba a tirar dinamita, Raúl decía: ‘Hoy vamos a tener pescado para nosotros. Hay que traer buena yuca para el almuerzo’. Al regreso traían sus canastos llenos de pescado. Nosotros nos íbamos al lugar donde tiraron la dinamita y encontrábamos en el fondo del agua los pescados más grandes que por el peso, no pudieron flotar. Nos sumergíamos en las aguas y cogíamos los más grandes y gordos.

“Recuerdo que habían desmontado algunas hectáreas y se las debía quemar en el verano. Ese era el procedimiento tradicional y el que siempre se usó en la zona. Ese verano fue el más fuerte que tuvimos; desde el agua del río disminuyó. Los días fueron muy calurosos, pero para quemar era lo mejor porque todo estaba seco. Todos nos pusimos en lugares estratégicos a fin de que ninguno corriera el riesgo de ser cogido entre dos fuegos. Nos acompañó un fuerte viento y con esta ayuda nos demoramos tres días para que todo quedara en cenizas, listo para que con las primeras lluvias pudiéramos sembrar.

“El cañaveral estaba a gran distancia del lugar donde quemamos. Probablemente con el viento, algunas hojas aún encendidas fueron a la paja de la caña y ésta comenzó a quemarse. Di la voz de alar-

ma y todos salimos armados de machetes, hachas y baldes para coger agua. Algunos trabajadores cortaron ramas verdes para sofocar el fuego. Nunca había visto a Raúl tan fuerte y decidido a defender de las llamas lo que fue nuestro trabajo y esfuerzo. ‘Papá’ decía ‘¡corte con el machete esta parte! ¡Por aquí el agua!’ Con las ramas verdes nos hacía apagar golpeando el fuego. El trabajo fue intenso y duró algunas horas. Dominado el fuego, regresamos a la casa cansados, con el pelo quemado, tiznados pero tranquilos. ¡Nuestra sementera de caña se había salvado!

“Hay muchas facetas en la vida de Raúl que tuve la oportunidad de vivirlas juntos. Una de estas era el amor a los animales, especialmente a los caballos y a los perros. Rayo era el preferido y con mucha razón; era el hijo de la primera yegua que tuvimos, que Raúl había llevado desde Ibarra cuando apenas tenía 9 años de edad. Era de color castaño, de frente blanca y tenía los cascotes negros. Se convirtió en nuestro juguete. Le enseñamos a comer de la mano, a que acudiera al silbo y cuando era el tiempo de domarlo, Raúl lo domó.

“Raúl siempre fue atento a lo que hacía falta en la casa y dispuesto a adquirirlo, ya sea viajando a la ciudad, o a fincas cercanas para comprar y proveernos de lo necesario. Con el trabajo de todos, llegamos a tener una buena comodidad económica. Había aves y teníamos chanchos de engorde y de cría. Los amaestró tan bien que acudían al silbo cuando se les iba a dar de comer.

“A falta de luz eléctrica nos alumbrábamos con lámparas de kerosén. Las noches eran los momentos de reunión familiar, incluidos los trabajadores. Eran momentos de risa y novelería. Papá nos contaba cuentos y lo hacía muy bien, tanto en español como en quechua. Eso dependía de los trabajadores que tenía-

mos. Nos hacía ejercicios de agilidad mental cuando hacía que adivináramos las charadas o adivinanzas. Nos poníamos a cantar. Mamita tenía una bonita voz y formábamos coro entonando canciones antiguas y modernas. Hubo en abundancia los trocitos de caña pelada, a falta de los caramelos de la ciudad.

“En verano nuestra casa se llenaba de gente; tíos, tías, primos y primas llegaban desde las diferentes ciudades donde vivían. Nuestros padres no sólo abrían las puertas de la casa, sino también sus corazones generosos. En esos días Raúl organizaba a los primos, unos a coger plátano, otros a sacar yuca, a traer agua, a cortar la leña, para que Mamita y todas las mujeres nos hiciéramos cargo de la comida. ¡Qué tiempos aquellos! Un chanco era sacrificado para esas reuniones. Esto era de todas las vacaciones. Era el tiempo para reunirnos, compartir novedades familiares, penas, pruebas, en fin, era para ponerse al tanto de todo lo vivido.

“Un domingo amaneció hermoso y tranquilo. Días antes el río había crecido mucho, pero en ese domingo, las aguas habían bajado a su torrente normal. Raúl dijo: ‘Cuando las crecientes son prolongadas bajan los peces, o suben del Río Mira a aguas más tranquilas. Sería bueno pescar’. Nos preparamos para ello. Dolores, nuestra empleada, entró al río en un lugar estratégico y yo, de igual manera, estaba lista con una cesta para atrapar a los peces. Raúl preparó el tiro de dinamita. Todos estábamos pendientes. Lo lanzó y reventó en el aire. Cuando vimos a Raúl, se cogió el ojo derecho. Me subí al lugar donde estaba Raúl y ví que un líquido resbalaba por su mejilla. Con mi corazón latiéndome fuertemente fuimos a la casa. Consciente de la gravedad del caso preparé a Raúl para que fuera a Lita donde funcionaba un hospital que, aunque pequeño, podía ayudarlo con las primeras curaciones. El tren pasaba por

la estación a la una de la tarde. El caballo en el que montaba tenía que dejarlo en la estación para que un trabajador lo trajera.

“La tarde se hizo larga. Nuestra inquietud iba en aumento al ver que Raúl no regresaba. Me parecía imposible que mi hermano en plena juventud pudiera perder un ojo. Para mí era injusto. Raúl era hermoso, no porque lo veía con ojos de hermana, sino que a otras personas les parecía así.

“Las primeras luciérnagas se acercaban a la casa atraídas por la luz de las lámparas que languidecían con nosotros en espera de que Raúl regresara. En el íntimo de mi ser, pedí a Dios por él y en mi pedido hice una promesa de ingresar a un convento de religiosas misioneras ‘Lauritas’ si Raúl no perdía el ojo y se ponía bien. No recuerdo cuántos rosarios recé pidiendo a Dios este milagro. Casi al amanecer me quedé dormida.

“Los ladridos de los perros me despertaron y escuché la voz de Raúl que me llamaba para decirme que tenía que irse a Quito para que le viera un especialista. Enseguida regresó a la estación para tomar el tren que iba a Ibarra. Cuando se despidió, quedó grabada en mí su imagen diciéndome adiós con la mano y el apósito blanco tapando su ojo. Miré sin ver el horizonte, el río, el potrero que tomaban otras dimensiones por las lágrimas que cubrían mis ojos.

“Pasaron los meses y al fin Raúl regresó. Los perros lo sintieron: Rayo relinchó al escuchar un silbo conocido. Yo salí corriendo y llegué junto a él. Lucía unas gafas oscuras que le cubrían los ojos. Le pregunté cómo se sentía y la pregunta clave: ‘Raúl ¿ves con el ojo derecho?’ Se quedó callado, luego dijo: ‘No’. Me di la vuelta para ocultar mis lágrimas y mi desconsuelo y en mi ser interior dije: ‘Ya no me hago monja porque eso ofrecí

a Dios con el mayor desprendimiento, porque me pareció en ese momento lo más grande que yo tenía para ofrecer, mi vida en un convento’.

“Si la vida fuera solamente tener comodidades, comida y vestido, no habría de qué preocuparse, pero la vida exige otras cosas. Un día durante las vacaciones fuimos con Raúl y mis hermanas gemelas Teresa y Cecilia al río. Un buen rato pasamos nadando y luego Raúl se sentó en una piedra a la orilla. Cuando me senté a su lado, me dijo: ‘Papá y Mamita tienen todo. Hay mucho sembrado, hay aves, animales, pueden pagar para que haya gente que trabaje y contratar a una cocinera, pero tú y yo ¿qué?’

“Fue una pregunta a la que debía contestar. ‘ Quiero seguir estudiando y tener una profesión. Me gustaría ser profesora o enfermera’ le dije. ‘Entonces trata de hacerlo a como dé lugar’ me dijo. ‘¿Y tú?’ le pregunté. ‘Creo que no me quedaré aquí. Es como estar enterrado vivo, sin aspiraciones, sin oportunidades para superarme. Quiero salir y abrirme paso y tener mi propia vida’.

“Salíamos a Otavalo cada 3 o 6 meses por turnos. Cuando me tocó salir ya no regresé a Cachaco. Fui a Quito a seguir mis estudios en el Normal ‘Manuela Cañizares’. Esto fue en octubre de 1953”.

4. Encuentro con el Bienamado

Isabel: “Cuando salió de Cachaco en 1953, Raúl ya era un joven de 20 años con sus necesidades propias. Se empeñó con ahínco en la búsqueda de nuevos derroteros para su porvenir. Incurrió en el trabajo agrícola, un trabajo duro pero dignificante del hombre constante y responsable. No volvió al colegio luego de haberlo abandonado después del tercer año para irse a Cachaco. Descubrió las excelencias del camino de la auto-formación. Su dedicación a la lectura le sumergió en mundos maravillosos de sabiduría. Experimentó la satisfacción de sentirse competente en varias áreas del conocimiento humano. Incurrió en Agropecuaria, Apicultura, Piscicultura, Avicultura, Reforestación, Sociología, Psicología, Didáctica y Arte. Heredó de Mamita, poetiza de excelencia, el arte de hacer poesía.

“En la biblioteca municipal conoció al destacado antropólogo, César Vásquez Fuller. De él recibió el mensaje bahá’í, pues él representaba el primer esfuerzo de difusión de la amada Fe en Otavalo. Le cautivaron las cartas del Guardián y todos los libros relativos a la Fe Bahá’í. Fueron estudiados con la meticulosidad de un inspirado investigador. El 31 de mayo de 1958, escribió la siguiente carta al Comité Nacional de Enseñanza del Ecuador:

*“Estimados amigos:
Habiendo conocido la Fe Bahá’í por algún tiempo y leído las principales obras que me han facilitado en Otavalo y Quito, y estando de acuerdo con los postulados que ellas encierran, y aceptando como Profetas de la época a la Manifestación de Dios, Bahá’u’lláh, y el Báb, a Abdu’l-Bahá como Sucesor, y a Shoghi Effendi como Primer Guar-*

dián de la Fe, así como también el Orden Administrativo, me dirijo a Uds. para solicitar mi ingreso a la Fe Bahá’í como creyente aislado de Nanegalito.

*Esperando ser aceptado en el seno de la familia bahá’í ecuatoriana y mundial, quedo de Uds. muy atentamente,
(Firma) Guillermo Raúl Pavón Mejía”*

Clemencia: “En 1955, Raúl e Isabel trabajaban en Quito y yo salí del internado al departamento que arrendaban. Ahora los tres vivíamos juntos y desde entonces fuimos tres hermanos unidos en las alegrías, en las tristezas, en los triunfos, en los fracasos o desengaños, comidos o sin comer, pero siempre juntos. Creo que desde ese tiempo, Dios nos preparó a base de pruebas para modelar nuestro carácter y desarrollar nuestro deseo de servir y nos dio una fortaleza espiritual a toda prueba. Raúl e Isabel trabajaban y se preocuparon de mi alimentación y vestido, y costearon mis estudios.

“Me gradué como profesora y a partir de ese momento hay como una laguna de ausencia. No supe de Raúl y aún más cuando, por mi profesión, me ausenté para cumplir mi año de docencia rural en la Merced de Sigsipamba, donde sólo se podía llegar a caballo.

“Durante el tiempo en el que no ví a Raúl, supe que se había comprometido a cuidar y administrar una propiedad de un tío nuestro en Nanegalito y que pasaba los fines de semana en Quito. Había aceptado la Fe Bahá’í y esto me pareció algo que debía yo respetarlo, porque conociéndole a Raúl como yo le conocía, sabía que de ninguna manera sería malo lo que había aceptado. Un día vino a visitarme y recuerdo que le

pregunté qué era la religión que había aceptado. Me dio un folleto y me dijo: ‘Léelo detenidamente y sabrás lo que es la Fe Bahá’í. Después si tienes dudas de algo, te explicaré’.

“Hablaban con tanto amor de Bahá’u’lláh y de la confianza que tenía en Dios que, para mi pobre entendimiento, creía que el Dios de los bahá’ís era otro, más poderoso, más bueno y que entendía mejor los sufrimientos de la humanidad. Recuerdo que un día le dije: ‘Raúl, pide a tu Dios para que mi parto sea bueno y que no tenga problemas cuando nazca mi hijo’. Raúl debió pasar por alto mi ignorancia y en una manera tranquila y seria me dio el mensaje de la Fe Bahá’í. Desde ese momento, dudas que tenía se lo confiaba para que me las aclarara. Siempre me dejaba libros bahá’ís para que los leyera.

“Por una coincidencia, Raúl estuvo en la casa el día que me tocó dar a luz a mi hijo Ramiro. El médico se equivocó sobre el tiempo, dejándome la noche sin su atención y diciendo que el parto sería a la mañana siguiente. No obstante, mi hijo nació a la una de la mañana con la asistencia de mi madre y de Raúl. Recuerdo que durante las horas de espera, Raúl hacía conmigo la Oración de las Dificultades de tal manera que me la aprendí de memoria. Cuando todo pasó, gracias a Dios, sin novedad, me dejó un libro de oraciones. El libro me impresionó por su contenido. Las oraciones eran tan hermosas que llegaron a ser mi refugio en los momentos de prueba.

“Creo que yo ya me sentí bahá’í, pero tenía una duda grande en mi corazón; aproveché el momento de su llegada a la casa para confiarle mis dudas y temores. Raúl me preguntó cuándo me iba a hacer Bahá’í y recuerdo que le dije: ‘Yo creo en Bahá’u’lláh, le amo,

pero ¿dónde le pongo a Jesús? porque a Él también le amo y me siento desleal como que le estoy traicionando’. Raúl me habló de Cristo y de Bahá’u’lláh. Las palabras que me dijo se grabaron tanto en mi corazón que no me quedo ninguna duda. Según Raúl, si amaba a Bahá’u’lláh, amaba a Cristo, y si reconocía a Cristo, reconocía a Bahá’u’lláh. Todas estas explicaciones resolvieron mis dudas. Cuando acepté la Fe y firmé la tarjeta, Raúl me obsequió el libro ‘Cristo y Bahá’u’lláh’.

“La influencia de Raúl en mi hogar fue definitiva y provechosa para mis hijos, para mi esposo y para mí, porque a pesar de que mi esposo no aceptó la Fe, nunca impidió que yo fuera una bahá’í activa. Muchas veces me ayudaba a preparar las cosas para la Fiesta de Diecinueve Días, o la celebración de un Día Sagrado en la casa. Tampoco me obligó a bautizar a mis hijos, ni que hicieran la Primera Comunión.

“La profundización de la Fe que Raúl daba en la casa era siempre para todos. Teodoro, mi esposo, le escuchaba con atención. Un día Raúl nos dijo que todos debíamos tener una profesión y un oficio como una base de sustento honrado. Si la profesión no rendía, el oficio ayudaba a sostener a una familia. Dijo que ésta era un enseñanza bahá’í. Parece que esta enseñanza le impresionó a mi esposo, porque un día llegó un sacerdote importante a su peluquería y entre la conversación Teodoro le dijo: ‘Ustedes los sacerdotes deberían hacer lo que hacen los bahá’ís y tener un oficio. Si el sacerdocio no les da lo que necesitan, el oficio les dará. Pueden ser peluqueros, sastres, o carpinteros’. Cuando esto nos contó, Raúl le preguntó cuándo se hacía bahá’í. Contestó que ya estaba viejo para cambiar de religión. Sin embargo, leía el libro de oraciones muy a menudo”.

Isabel: “Con alguna frecuencia Raúl nos habló de la nueva religión. En nuestra infancia, uno de los libros más leídos fue ‘Las Mil y Una Noches,’ una hermosa edición antigua perteneciente a nuestro tío abuelo, Papá Eloy. Bagdad estuvo tan cerca de nosotros que el nombre no nos era desconocido y hasta la fisonomía descrita en los cuentos nos era familiar. Nos dijo que Bahá’u’lláh estuvo algunos años en esa ciudad y que ahí había declarado Su Misión. Esto pasó por sobre mi entendimiento. No había más horizonte que el católico donde nada tenía que ver la misteriosa y atrayente Bagdad, peor una nueva religión y más aún su declaración.

“No había tantos libros como ahora y con seguridad, Raúl no tuvo dinero para comprarlos. Esto se explica porque en los cuadernos de sus notas hay capítulos completos de traducciones tempranas escritas con su puño y letra. En una conversación me dijo que uno de sus libros favoritos era ‘Fundamentos de la Unidad Mundial’. Sus textos de estudio antes de aceptar la Fe fueron ‘Bahá’u’lláh y la Nueva Era’, ‘El Gran Anuncio’, ‘Palabras Ocultas’ y el librito de oraciones ‘Recuerdo de Dios’. Siempre lo llevaba consigo a todas partes y una copia de este librito fue el primer regalo que me dio.

“Cuando me venía a visitar, dejaba folletos bahá’ís en puestos claves. Raúl comenzó a crecer en la práctica de su nueva Fe y mis hermanas, Teresa y Cecilia, me contaron que tenía que ayunar 19 días. ¡Mi pobre hermano! A veces no desayunaba más que un pan y un plátano, porque no alcanzaba a preparar más. Ahora no podía comer durante todo el día hasta las 6 de la tarde. ¡Qué barbaridad! Le veían que oraba por las noches. Se inclinaba, se arrodillaba y ponía su frente sobre el suelo.

“La enseñanza de la Fe de corazón a corazón que utilizó siempre, la puso en práctica con su familia inmediata, nosotros. Se mantuvo pendiente de todos los de la casa y contestaba preguntas. Hacía la Oración de las Dificultades con todos hasta que aceptamos a Bahá’u’lláh y Su Mensaje. La consolidación fue constante por medio de visitas. Sin haber escuchado todavía el consejo del Dr. Muhajir, Raúl consolidaba visitando, volviendo, volviendo siempre. Lo hacía también por medio de cartas, tarjetas, el obsequio de un folleto, o un nuevo libro.

“Cuando vio que habíamos crecido un poquito, nos dijo que debíamos entrar en el campo de los hechos, ya como miembros de instituciones como la Asamblea Espiritual Local o Nacional, Comités Locales y Nacionales y participar en viajes de enseñanza. Colaboramos en la preparación del libro ‘La Voz de Dios’, ‘El camino Grande de Bahá’u’lláh’, ‘La Familia Grande de Bahá’u’lláh,’ la cartilla bahá’í de alfabetización y las preguntas para una guía de estudio del libro ‘Bahá’u’lláh y la Nueva Era’. ‘Para todos estos trabajos’ nos decía: ‘Tienen capacidad. Escriban algo sobre la Fe’. Nos contaba del valioso servicio de Dayyán y por tanta admiración a este devoto defensor de la Fe, llamó a su hija, Dayyaneh. ‘La música’ decía ‘es el mejor instrumento para llegar a las masas’. Nos pidió crear música de inspiración, esa música que llega al alma y eleva el espíritu. Mamita respondía ampliamente a este pedido, siempre con el apoyo de Papá”.

Cecilia Pavón Mejía: “Raúl fue siempre cariñoso, respetuoso, tenía un gran sentido del humor y una tremenda imaginación. Siempre estaba listo y dispuesto para ayudar a la familia. Pertenecemos a una generación en la que éramos muy reservados en demostrar el

gran cariño que nos teníamos. Hubo mucho respeto y pocos besos y abrazos. Sin embargo, ese grande amor estuvo siempre presente.

“Mis recuerdos se enfocarán al comienzo de lo que puedo denominar nuestro despertar espiritual. Para que puedan comprender mi relato, tienen que saber que vivíamos en una ciudad pequeña en donde todos sabíamos lo que pasaba a todos. Asistíamos a una escuela católica dirigida por monjas. Ellas nos prohibieron el contacto con extraños o personas de otra religión. Mi hermano Raúl asistió también a una escuela católica y experimentó un control semejante. Además, el cura de la sección de la ciudad en donde vivamos tenía mucha influencia sobre lo que sucedía en nuestra comunidad. A pesar de estar rodeados de un medioambiente muy restringido, mi hermano Raúl estuvo por encima de esos miedos y prejuicios. Con su brillante mente y ese constante deseo de superación, pudo salir de ese ambiente y quiso que sus hermanas gemelas también se superaran y estudiaran.

“Por situaciones familiares él no pudo terminar sus estudios y creo que esa fue para él una gran frustración. Tenía mucho amor a la lectura, lo cual nos inculcó nuestra querida madre. Raúl tenía un alto sentido de auto-educación y llegó mucho más allá de lo que hubiera alcanzado si hubiera recibido un entrenamiento académico. Me impresionó la cantidad de libros que leía y para eso visitaba con frecuencia la biblioteca municipal de Otavalo. Ya se pueden imaginar que era amigo del señor bibliotecario y esa biblioteca fue el comienzo del cambio en nuestras vidas.

“Yo sabía que mi hermano Raúl tenía reuniones con ‘ciertos amigos’ en ese lugar, incluyendo el Sr. César Vásquez Fuller, quien conocía a toda nuestra

familia. Nos embromaba diciendo que ‘habíamos leído tantos libros que ya no tenía que prestarnos’. Resulta que un día Mamita necesitaba de la presencia de Raúl y yo le dije: ‘Apuesto que se encuentra en esas reuniones en la biblioteca’. ¡Dicho y hecho; fui a verlo y lo encontré ahí!

“Eventualmente supimos que esos amigos especiales eran pioneros bahá’ís. Mi querido hermano Raúl con su talento, sabía lo que hacía y de poco en poco nos contaba lo que sucedía en esas reuniones. Como ya se pueden imaginar, toda la familia, tan tradicional en sus creencias y costumbres, estuvo muy preocupada por lo que estaba sucediendo. Raúl sabía que a todos nos gustaba leer y leíamos lo que había a la mano. Como al descuido, se olvidaba libritos y panfletos bahá’ís en lugares adecuados. Todos comenzamos a leer lo que traía. Como yo quería tanto a mi hermano, inconscientemente me sentía atraída a involucrarme en lo que él estaba haciendo. Aun nuestro tío abuelo, a quien llamábamos Papá Eloy, dijo: ‘Si no fuera tan viejo aceptaría el cambio de religión’. Mamita se encontraba preocupada acerca de las actividades de Raúl y nos dijo ‘tengo que saber en que está involucrado mi hijo’. Papá era del mismo sentimiento. Así es como, poco a poco, comenzó a entrar la luz en nuestras vidas.

“Raúl me llevaba a reuniones bahá’ís que se realizaban en las casas de las familias Beckett y Kappus, en donde pude ver por primera vez, cómo mi hermano y los pioneros trataban a los indígenas. Para mí fue un choque el sentarme a la mesa con ellos, ya que en el medio en donde vivíamos, eso no sucedía. Sin darme cuenta comencé a practicar poco a poco los principios bahá’ís de igualdad, que aprendí con el ejemplo de mi hermano y de los amigos bahá’ís.

“Raúl me hizo leer el libro ‘Resplandores del Alba’, lo cual fue un reto para mí porque los nombres de los personajes eran difíciles de pronunciar. Sin embargo, con la ayuda de los bahá’ís lo superé y terminé de leerlo. Un día Raúl me preguntó: ‘Bueno, ¿crees que Bahá’u’lláh es el Prometido para estos días?’ Le dije que sí y dijo: ‘¿entonces qué esperas?’ ‘¿Y qué hago con las enseñanzas católicas?’ –le dije– ‘No puedo dejar de amar a Jesucristo’. Me explicó en una forma muy clara acerca de la Revelación Progresiva. Es entonces que sentí que no estaba traicionando a Jesús al aceptar a Bahá’u’lláh y en ese momento, no dudé en dar el gran salto hacia una nueva vida espiritual.

“Comenzó sus viajes de enseñanza a las afueras de San Pablo y el cura de este pueblo empezó a alertar a la gente en contra de Raúl, lo cual nos inquietó mucho. Había inclusive amenazas de muerte para él. Sin embargo, Raúl tomaba todo con calma y nos decía que nada de malo le sucedería, ya que se encontraba en manos de Bahá’u’lláh. Cuando regresaba de sus viajes le veíamos cansado y empolvado, pero feliz. Nosotros no lo podíamos comprender.

“Luego de nuestra graduación, mi hermana Tere viajó a Estados Unidos donde le esperaba su esposo. Era la primera vez en nuestras vidas que nos habíamos separado. Para mí esa separación fue muy dolorosa, por lo que me fui participando en la Fe cada vez más. Durante más o menos tres años, tuve la suerte de compartir mi vida con personas muy queridas como Dorothy Campbell, Gayle Woolson, Patricia Conger y Kit Goldstein, con quienes hacíamos presentaciones de marionetas para enseñar la Fe. Estas queridas pioneras bahá’ís influenciaron profundamente mi vida y me hicieron crecer

más en la Causa; así es como iba aprendiendo lo que era vivir la vida bahá’í.

“Después de cuatro años de estar separada de mi gemela, también me casé y fui a vivir en Estados Unidos, donde viví más o menos doce años. Por circunstancias de la vida, me divorcié de mi esposo y con mi pequeña hija, Elizabeth, regresamos a Ecuador. Quien nos esperaba al final de nuestro viaje fue mi querido hermano Raúl, su esposa y sus tres hijos. Fue una reunión muy conmovedora.

“Permanecimos en Ecuador por unos diez años, durante los cuales estuve muy cerca de Raúl. En esta etapa de mi vida llegué a ser su secretaria temporal y su chofer. Hacíamos viajes frecuentes de Otavalo a Quito, especialmente al aeropuerto. Vivíamos prácticamente en la misma casa: él y su familia vivían en un lado de la casa y yo en el otro, separados solamente por una pared. Cuando el tiempo lo permitía y si su estadía coincidía con el mes de ayuno, ayunábamos juntos. Yo le esperaba en mi casa con el desayuno y luego orábamos. Cuando Raúl oraba, lo hacía en una forma muy especial; tenía una voz profunda y me gustaba escucharle. Esos momentos fueron especiales. Me decía: ‘Cuando uno ora tiene que saborear cada palabra’.

“Su vida fue muy intensa y dedicada a la Fe. En uno de sus viajes a Perú (al Tandanacui en Cuzco en 1975), le acompañamos su esposa, Mamita, Isabel y yo. En ese viaje tuvimos la oportunidad de compartir con Rúhíyyih Khánúm. Por estar cerca de Raúl, conocí a muchos bahá’ís destacados, incluyendo al Dr. Muhajir, quien murió en su último viaje en Ecuador. Raúl estuvo al frente de este lamentable acontecimiento, el cual fue muy impresionante y doloroso para todos los que

estuvimos en Quito. En el libro dedicado al Dr. Muhajir, se puede apreciar la afinidad espiritual que unía a esas dos almas. Raúl respetó y quiso al Dr. Muhajir.

“Durante el tiempo que Raúl pasaba en Otavalo, lo dedicaba también a su hogar y a poner en orden todo lo que le esperaba después de largas ausencias. Yo veía que a pesar de que el tiempo que pasaba en Otavalo era corto, era de calidad. Le gustaba cocinar y lo hacía muy bien. Todos gozábamos de su arte culinario. Decía: ‘No es difícil. Lo único que hay que hacer es poner amor en lo que se hace’.

“Raúl y sus hijos llevaban agua en unos tanques grandes a Cuicocha, donde funcionaba el transmisor de onda corta de Radio Bahá’í, para regar los árboles que había sembrado allí. Esos viajes eran llenos de risas, bromas y cantos.

“Veía como Raúl tenía una compenetración espiritual muy grande con mi mamá y con mi hermana Clemencia. Con Mamita componían canciones, poemas y hacían proyectos que incluían a la familia. Le oía platicar de lo grandioso que sería la conversión en masa.

“Un día me preguntó: ‘¿Has pensado ir de peregrinaje?’ Contesté: ‘¡Claro que sí! Es el sueño de todos los bahá’ís, pero para mí es solamente un sueño. Además ¿con qué dinero?’. Me dijo: ‘Cuando uno realmente desea hacer algo y tiene fe, se vuelve realidad y Dios provee’. Pidió a mí y a mi hermana Clemencia que hiciéramos la petición al Centro Mundial y que solamente demoraría unos dos años. Le contesté: ‘Dos años. ¡Es una eternidad!’ Y me dijo: ‘Hay países en los cuales la espera es de cinco a diez años, así que considérense con suerte’. Así es como Cle-

mencia y yo realizamos nuestro peregrinaje a la Tierra Santa”.

Teresa Pavón Mejía: “Esta es mi pequeña contribución para recordar la vida de Raúl, mi hermano preferido y mi padre espiritual. Desde luego, tengo que regresar muchos años en el pasado para relatar lo que mis ojos vieron en el mundo en el que Dios me puso a vivir. El 24 de marzo de 1939, nacimos ‘las gemelitas’, como Mamita nos llamaba. Nuestro nacimiento fue una sorpresa muy grande, ya que todo requería el doble. Después del susto vino el gusto de toda la familia, incluyendo tíos, primos, vecinos, conocidos y hasta desconocidos. Las gemelitas fuimos muy populares, queridas, consentidas y respetadas por todos los pobladores de la pequeña ciudad de Otavalo. Me tomo la libertad de hablar en plural porque mi hermana y yo vivimos las mismas experiencias. Tuvimos la suerte de tener también segundas madres, Isabel fue la mía y Aída, la de Cecilia. Nuestros hermanos Clemencia y Raúl también nos cuidaban.

“El tiempo pasó y tuvimos que ir al Jardín de Infantes. En esa etapa de nuestras vidas, nuestros padres habían aflojado un tanto las riendas de su cuidado sobre nosotras y creíamos que podíamos hacer las cosas a nuestro gusto. ¡Qué gran equivocación! Nos matricularon en el Jardín de Infantes que quedaba a unas seis cuerdas de la casa. El primer día que nos dejaron en el Jardín, tuvieron la gran sorpresa de vernos de regreso a la casa luego de pocos minutos. Lo mismo sucedió el segundo día y a pesar de los reproches de Mamita, no queríamos quedarnos en la escuela. Nos advirtió que si no nos quedábamos en la escuela, nos iban a poner la ropa de los sirvientes y tendríamos que quedarnos en la casa. El tercer día cuando nuevamente estábamos a punto de salir de la escuela, cual

sería nuestra sorpresa, de ver a Raúl que nos esperaba en la puerta de la escuela con la ropa de los sirvientes. Recuerdo tan claramente que al ver esto, dimos media vuelta y entramos nuevamente en la escuela. Desde entonces nos gustó tanto ir a la escuela que las profesoras tenían mucho problema en mandarnos a la casa.

“Al recordar la vida de Raúl es difícil poner en detalle todas las experiencias que compartimos con él. Trataré de enfocar mis recuerdos solamente en Raúl, ya que su memoria es parte intrínseca de la hebra de unidad que nos sostenía a todos los miembros de nuestra familia. Nuestros padres tuvieron la habilidad de crear esa unidad que pocas familias pueden lograr.

“Raúl, cuya vida incomparable es digna de imitación, fue un ser amoroso, generoso, desprendido, sacrificado y respetuoso con todos. Sobre todo, estaba dotado de una espiritualidad muy grande que muy pocas personas pueden igualar.

“Raúl tuvo mucha paciencia y nos enseñó a todos los que le rodeábamos a cantar, bailar, nadar, trabajar, montar a caballo y actuar en comedias. Además, contaba historias, actuaba como detective, proyectaba películas (desde luego en forma muy simple y sin sonido), pero eran películas. Nos participaba de todo lo que aprendía. Su avidez por aprender todo lo que podía fue muy grande y para satisfacer su curiosidad, leía mucho. Nos fascinaba escuchar sus historias y queríamos que nos cuente más y más. Cuando nos enseñaba las canciones de moda y ya las sabíamos, era muy entretenido oír como cambiaba la letra a su manera.

“Mi hermana y yo éramos muy pequeñas cuando Raúl despertó en nuestras vidas la curiosidad de saber; éramos

como unas pequeñas esponjitas que absorbían todo. Teníamos preguntas para todo y luego él las respondía.

“Cuando alguien se enfermaba, Raúl y mis padres consultaban un libro de medicina y hacían curaciones. Además hacía de doctor para animales. Parecía el hombre de todas las profesiones. Nos daban mucho miedo las tormentas tropicales y nos decía que no nos asustemos porque ‘San Pedro estaba sacudiendo las alfombras y limpiando su casa’. Luego nos hacía contar y calcular a qué distancia estaba la tormenta y eso calmaba nuestro miedo. Los años pasaron y su ayuda se hizo mucho más tangible. Estuvo a nuestro lado y con amor satisfizo muchas de las necesidades de la familia. Nuestros padres y hermanos hicieron lo posible para que tuviéramos una profesión y nos ayudaron a que estudiáramos.

“En el año 1960, me fui a vivir con mi hermano Raúl en San Pablo del Lago a fin de realizar mis estudios y obtener el título de profesora de primaria. Así es como compartimos nuestras vidas por algunos meses y durante este tiempo, tuve la oportunidad de conocer de cerca el lado espiritual de Raúl y la abnegación de su vida. En ese entonces no sabía nada acerca de la Fe Bahá'í. Le preguntaba a dónde iba cuando salía a hacer su recorrido por el campo. Todo esto era nuevo para mí. Como siempre mis preguntas fueron respondidas con la sutileza más grande y sin imponer su conocimiento, me iba haciendo parte de su vida espiritual. Me dio un libro de oraciones y me lo dedicó, diciéndome: ‘Tere, este libro será tu maestro, tu consuelo y te dará conocimiento y fe. Este es tu refugio si tú lo quieres para ti. Con todo amor. Tu hermano, Raúl. Marzo 1961’. Este libro me gustó tanto. Puedo decir que estas oraciones llenaron mi alma y antes de salir del país unos meses más tarde, declaré mi fe.

“Cuando vivíamos en San Pablo del Lago, vi la dedicación y el sacrificio de su vida y a pesar de que sufrió muchos reveses, nunca se quejó. En una de las comidas que tuve oportunidad de compartir con Raúl en un restaurante, me sorprendió mucho cuando un indígena vino a nuestra mesa y se sentó al lado de Raúl. Esto no se veía en ese tiempo. Raúl lo trató con respeto, le brindó su atención y lo trató como igual. Luego vinieron algunos pioneros quienes también se sentaron en nuestra mesa. Esta experiencia me dio qué pensar, ya que en ese tiempo, no se conocía de la igualdad a la que todos tenemos derecho. Luego tuve la oportunidad de mirar a mi hermano haciendo sus oraciones. Él nunca supo que lo miraba, pero observando su concentración no me atreví a interrumpirle.

“La vida es cambio y como es natural, todos tomamos rumbos diferentes en la vida. En el año 1961, salí del Ecuador para residir en los Estados Unidos. Mi esposo y yo tuvimos la suerte de que Raúl nos visite en este país. La primera vez que lo hizo fue en el año 1963, cuando regresaba de la primera Convención Internacional en Haifa. Con cuanto anhelo y anticipación fuimos al aeropuerto a recibirlo. Gozamos mucho los pocos días que pudo visitarnos. Qué tristeza cuando tuvimos que despedirnos para que emprendiera su retorno a Ecuador. Mi tristeza era muy grande en ese momento y me dijo: ‘No te pongas triste, ya que regresaré’.

“Siempre miraba las cosas en una forma positiva. Sus pensamientos estaban constantemente envueltos en la Fe. Así es como vi surgir su espiritualidad, mientras mi espíritu parecía languidecer. Vivir en un país extraño con una lengua diferente y mi niña enferma de gravedad, fue algo muy difícil.

“No puedo expresar la alegría que sentí cuando fuimos al aeropuerto a recibir a Raúl cuando nos visitó por segunda vez. Recuerdo los consejos sanos que me dio para seguir adelante. Mi hija, después de su enfermedad, no fue la misma y Raúl me dijo: ‘Sólo Dios sabe porqué le dio una sola alita para volar. Ten fe en Dios ya que Él sabe lo que hace’. Sentía entonces que me encontraba en el fondo de un pozo y mi espíritu era tan débil que no podía mirar la luz.

“Durante esta visita me sorprendió cuando hizo una llamada telefónica en inglés. Le dije que tenía una gran alegría de que hable inglés. Respondió: ‘No hablo con la fluidez que quisiera, pero comprendo bastante. Lo más importante es que no me siento aislado en las reuniones y sé lo que está pasando’. Como era natural para nosotros, en esta ocasión hablamos de muchos sueños y proyectos. Con mucho cariño le llevaba de compras para que pudiera adquirir recuerdos y otros artículos para su esposa e hijos. Me ponía al tanto de los adelantos y esfuerzos que hacían los bahá’ís en el Ecuador y detalles acerca de la familia. Una de las cosas que llegó a mi alma fue cuando Raúl me dijo: ‘Ya es hora de que hagas una vida bahá’í y que abras las puertas de tu corazón y de tu casa’.

“Diez años después de vivir en este país, fuimos de visita al Ecuador y pudimos observar cuánto había crecido la Fe y el gran trabajo que habían invertido mis padres y hermanos en su desarrollo. Me decía a mí misma: ‘Cuánto han trabajado ellos y yo no hago nada por la Causa’.

“En su tercera y última visita, como siempre, esperábamos a Raúl con ansia y alegría. Vino con su familia y conocimos a su tercer hijo, Nabil. Su familia se quedó con nosotros por unos días y

luego fueron a Nueva York en donde su esposa tenía familiares. Raúl tomó rumbo a Alaska y a su regreso, nos contó que era un mundo muy diferente al que estaba acostumbrado. Debido a la baja temperatura, la ropa, el calzado y la comida eran diferentes. Nos decía que los pioneros bahá'ís de Alaska muy gentilmente le prestaron ropa y zapatos adecuados para salir a la enseñanza. Llevaba un peso muy grande en sus hombros y en su corazón. Le pregunté: '¿Por qué te fuiste a Alaska?' Respondió: 'Hay tanto, tanto que hacer en este mundo'. De Alaska me trajo un libro de oraciones bahá'ís en inglés, el cual siempre me recuerda de su presencia en mi vida".



Dorothy Campbell



Segundo Pavón y Clementina Mejía de Pavón



**La familia. Atrás: Ramiro Zuleta, Clemencia de Zuleta, Isabel y Raúl.
Sentados: Clementina y Segundo, Adelante: Miriam Zuleta**

5. El Instituto

Clemencia: “En 1960, en una reunión que Raúl había tenido con Papá y Mamita en Cachaco, le habían consultado sobre la posibilidad de crear una escuela para poder enseñar a tantos niños que, por no tener un centro educativo cerca, estaban creciendo analfabetos y nuestros padres se sentían capaces de asumir esta responsabilidad. A más de esto, los padres de familia les habían pedido que enseñen a sus hijos, por lo menos a leer y escribir.

“Sin esperar más y con la presencia de Raúl, Papá convocó a los padres de familia a una reunión conjunta y se estableció el compromiso de crear la escuela con la ayuda de todos. Al día siguiente y demostrando seriedad en lo convenido, los padres de familia comenzaron a hacer mesas y bancas de madera para los niños, en tanto que nuestros padres arreglaron el lugar destinando para el funcionamiento de la escuela.

“Raúl vino a mi casa y me pidió que ayudara a que esta escuela tenga un desarrollo normal y que provea el asesoramiento necesario para que Papá y Mamita pudieran desempeñarse bien. Con este fin, pasé todas las vacaciones en Cachaco, dándoles un curso pedagógico. Les llevé el material didáctico que iban a utilizar. De acuerdo a las aptitudes, Papá debía dar Matemáticas, Educación Moral y Cívica, y Mamita, todo lo relacionado a Estudios Sociales e Idioma Nacional.

“El primer año de labores escolares culminó con éxito. Quince niños pudieron recibir el conocimiento básico de lectura y escritura y, sobre todo, una orientación espiritual y moral según las enseñanzas bahá'ís. Las autoridades de educación se interesaron por la escuela de Cachaco y se logró su autorización

para extender certificados de pase de año y, posteriormente, la certificación de la terminación de la instrucción primaria.

“A fin de dar mayor comodidad a los estudiantes y por gestiones de Raúl, se construyó una casa grande que serviría también para la realización de cursos de profundización bahá'í, dictados con la ayuda de pioneros extranjeros. Con el paso del tiempo y con la donación de tres hectáreas de terreno, conseguimos la construcción de la nueva escuela con el nombre de nuestra madre. La Escuela Fiscal Mixta ‘María Clementina Mejía’ fue inaugurada con la develación de la foto de Mamita el 16 de enero de 1993”.

Isabel: “No se descuidó del entrenamiento a los indígenas en los aspectos de profundización y consolidación. El primer curso se llevó a cabo en Cachaco en 1962. Fue para el entrenamiento a los siguientes amigos bahá'ís: María Perugachi, Vicente Anrango, Espíritu Quimbica, Norberto Curillo, Segundo Curillo, Miguel Morales, Miguel Ramos y otros. La estrategia fue que estos amigos, luego de ser entrenados, regresarían a sus comunidades y continuarían la enseñanza entre su gente”.

Rosemary Beckett de Baily: “Los más hermosos recuerdos de Raúl que abriga nuestra familia, fueron las expediciones a la finca de sus queridos padres, Clementina y Segundo Pavón, en Cachaco, una área selvática entre Ibarra y San Lorenzo. Siempre quedarán en nuestra memoria por su enorme cariño, calidez, paciencia y bondad hacia todos nosotros.

“Estas visitas constituían una especie de ‘escuela de verano’, aventuras inolvidables con el exótico viaje por tren a un paraíso tropical, un lugar lejano pleno de aventuras, caminatas por senderos tropi-

cales y baños diarios en ríos cristalinos. Nos encontramos con animales nunca antes vistos por nosotros: armadillos, sapos enormes y luciérnagas que por las noches colocábamos en jarros de cristal, convirtiéndolas en lámparas mágicas. Experimentamos la alegría de ver los patitos recién salidos del huevo, aprendimos a cocinar con leña, escuchamos cuentos de miedo por las noches que nos hacían gritar y escondernos bajo las sábanas. Hubo risas, juegos y diversiones.

“Sin embargo, aun más inolvidables eran nuestras oraciones matinales y clases bahá’ís dirigidas por Raúl y, en algunas ocasiones, por su hermana Cecilia. Recibimos explicaciones claras y sencillas, salidas del corazón, expresadas con alegría y amor. Hace ya mucho tiempo que las explicaciones se evaporaron de la memoria, pero el espíritu de amor y comprensión, el deleite espiritual, la camaradería y unidad, han quedado grabados en nuestros corazones”.

Clemencia: “En 1970, a pedido de la Asamblea Espiritual Nacional, nuestros padres dejaron sus propiedades en Cachaeco para trasladarse a Otavalo como pioneros y encargarse del funcionamiento del Instituto Amatu’l-Bahá Rúhíyyih Khánúm, así como la traducción de los escritos de la Fe al quechua y la preparación de material audio-visual. La influencia de Raúl en estos trabajos fue decisiva”.

Isabel: “Todo el trabajo de nuestros padres fue aprobado y guiado por Raúl. De cada viaje que realizaba a los lugares donde había gente de habla quechua, traía un diccionario y les estimulaba a que perfeccionaran el quechua para obtener un mejor resultado en las traducciones. Cada vez que Mamita incursionaba en el ilimitado mundo de la inspiración, el primero en deleitarse con su música y letra era Papá. Raúl le decía:

‘Tiene que crear música más alegre; sus músicas son un poco tristes’.

“No sé cómo pudo Raúl llegar al corazón del querido hermano Espíritu Quimbía de Vagabundo para la traducción al quechua de las Oraciones Bahá’ís de tal manera que pudiera mantener esa espiritualidad que deben emanar cuando se las recita, no importa el idioma. Este secreto, si cabe la palabra, los dos lo llevaron al Reino de Abhá”.



La casa de Cachaco. Atrás: David Beckett Jr., Cecilia Pavón, Joyce Beckett, Harriett Beckett, Segundo Pavón, Clementina de Pavón, Nancy Kappus, Gail Kappus. Adelante: José Manuel Jr., Rosemary Beckett de Bailly, José Manuel



Dando de comer a las gallinas. Joyce Beckett, David Beckett Jr., Cecilia Pavón, Nancy Kappus, Harriett Beckett, Gail Kappus





Cosechando plátano. Joyce Beckett y David Beckett Jr.



La AEN visita a Cachaco: Teresa Jara, Jerry Bagley, Patricia Conger, Dorothy Campbell, MCA Charles Hornby, Isabel de Calderón, Alejo Bernal



Clase de niños en Cachaco. Adelante: Gail Kappus, Nancy Kappus, Harriett Beckett, David Beckett Jr., Joyce Beckett, José Manuel. Atrás: Rosemary Beckett de Baily, Raúl Pavón





Instituto de Cachaco. De izq. a der.: Teresa Jara, ??, Fred Kappus, Espíritu Quimbia, ??, ??, Betty Kappus, ?. Clementina de Pavón, Segundo Pavón



Raúl con el equipo de alfabetización. Sentados: Bahiyih Maloney, Karen Maloney, Diana María Céleri, Alfonso Tulcanazo, Bahiyih Rashidpour, Phil Turner, Janet Dexter, Sonya Dexter. De pié: Clementina de Pavón, Marcelo Quinteros, Ann Jorgensen, Terwesa Jara, Ralph Dexter, Francisco Cabascango, Rodrigo Quinteros, Raúl Pavón, LuisVizuite, Gerardo Melo



Raúl con el equipo de alfabetización en la línea equatorial: Primera fila: Diama María Céleri, Janet Dexter con Sonya, Clementina de Pavón, Karen maloney con Bahiyyih. Segunda fila: Luis Vizueté, Blanco Melo, Ann Jorgensen, Rodrigo Quinteros, Gerardo Melo, Elvis Melo. Tercera fila: Phil Turner, Suzanne Jensen, ¿?, Raúl Pavón, Bahiyyih Rashidpour. Sentados encima al globo: Teresa Jara, Marcelo Quinteros

6. El tesoro

Isabel: “Según las tradiciones y leyendas, hay tesoros escondidos por Rumiñahui, general del ejército del último emperador inca que están esperando ser encontrados y las cuevas del Mojanda están llenas de cuantiosos tesoros que la banda de asaltantes del siglo pasado escondieron allí. Uno de nuestros empleados, Joel Lara, contaba que a su abuela la habían escuchado decir que en esas cuevas los ladrones habían escondido y custodiado grandes cantidades de oro en cofres tan grandes y pesados que un solo hombre no los podía levantar. Estaban enjoyados estos cofres con riquísima pedrería de rubíes, esmeraldas, diamantes, perlas y no se sabe cuántas piedras más. Había esterlina por cajas, joyas de mujer y lingotes de oro y plata apilados por doquier.

“En el volcán Cayambe, pasando el límite de las nieves eternas, hay un lugar conocido solamente por los indígenas. En este lugar, si se enciende una buena fogata, el oro y la plata se descongelan y aparecen. Sólo hay que recoger esos tesoros, pero el mismo Cayambe cuida celosamente este tesoro. Cuando suben los ambiciosos en busca de los tesoros, se tiende una espesa neblina, sopla un viento huracanado, el volcán llora de rabia y sus lágrimas se convierten en llovizna helada, calando de frío los cuerpos de los intrusos.

“Raúl y dos amigos decidieron buscar fortuna y luego de varios estudios e investigaciones relacionados con las leyendas, adquirieron los implementos necesarios. Raúl fue el comisionado para ir a Cayambe en busca del guía, muy recomendado por cierto. Su nombre era Rufino Gualavisí y vivía en un lugar llamado Monjas en las faldas del volcán Cayambe. Se fijó la fecha y los ‘expedicionarios’, guiados por Rufino,

iniciaron el ascenso, aprovechando la madrugada de luna. Tuvieron un claro amanecer; ni una sola nube se veía. El paisaje, desde esa altura, era impresionante.

“Caminaron varias horas, pero Rufino no dio con el lugar ambicionado. Al comienzo disimuló, pero con el paso del tiempo las nubes descendieron y rápidamente cubrieron la cima del volcán. Comenzó a llover y el viento helado silbaba fuertemente. Rufino admitió que no podía encontrar el camino. Los amigos de Raúl, enojados, decidieron castigar a Rufino por el engaño y la falta de capacidad. Raúl se enfrentó a ellos diciéndoles: ‘Lo que tenga que ver con Rufino, que sea conmigo’. La tarde avanzaba. Rufino, apoyado en el respaldo de Raúl, les dijo que no se preocuparan, que pronto encontrarían el camino, pero la verdad era que estaban perdidos. El camino se volvió lodoso y no faltaron resbalones y caídas. Gracias a la oportuna intervención de Raúl, Rufino no fue a caer en un precipicio que hubiera sido una muerte segura.

“Así nació la más estrecha amistad entre los dos. Este hecho me contó Raúl y luego Rufino mismo, cuando mi hermano estuvo tan débil y enfermo. Entre sollozos dijo: ‘¡Oh Bahá’u’lláh, no puedo creer lo que estoy viendo! El hermano Raúl en estas condiciones y cómo fue antes’. Y nos contó lo que les pasó a los buscadores de oro.

Recordando este pasaje, Raúl dijo: ‘Cierto es que busqué un tesoro y lo encontré. Este tesoro es el más grande de todos. Es Rufino. Tantas almas para Bahá’u’lláh llegaron con su ayuda’.

Ralph Dexter: “Raúl y Rufino visitaron a pie las áreas indígenas alrededor de

Otavalo, Cayambe e Ibarra, una comunidad tras otra, de casa en casa, enseñando la Fe de Bahá'u'lláh. Con mucho esfuerzo y paciencia capacitó a Rufino como maestro de la Fe. Me contó que una vez enseñaban de casa en casa en una comunidad y Raúl le dijo: “Bien, Rufino, en la próxima casa, tú vas a hablar”. Cuando llegaron a la casa, Rufino dio el siguiente mensaje que después requirió de una aclaración de parte de Raúl para calmar a la gente: ‘Jesucristo se acabó. Él que tiene el poder ahora es Bahá'u'lláh’. Me contó también que los maestros bahá'ís no siempre eran bien recibidos en las comunidades. A veces no encontraban a nadie que les diera posada y en algunas ocasiones, él y Rufino durmieron pegados a la pared de una casa, bajo el alero, mientras la lluvia que caía del techo les mojaba los pies.

Rufino llegó a ser un maestro intrépido, convincente y elocuente y además sabía casi todo el libro de oraciones de memoria. Como resultado de sus esfuerzos, grandes números de indígenas aceptaron a Bahá'u'lláh. Rufino me dijo una vez que había enrolado personalmente a más de diez mil personas. Durante los años setenta, salíamos juntos a la enseñanza y, dondequiera que fuéramos, todo el mundo le conocía y en la mayoría de las casas le recibía con mucho respeto. Por eso, no tengo la menor duda acerca de la cifra de diez mil bahá'ís.

“Rufino tenía la costumbre de pasar dos o tres semanas seguidas en el campo, sin regresar a su casa ni entrar a un pueblo. Caminaba de una comunidad a otra y en cada una, visitaba todas las casas. Pedía posada donde le encontraba la noche y comía lo que le brindaba la gente. Como avío, llevaba maíz tostado y una funda de ‘pinol’ (azúcar moreno mezclado con harina de cebada). Lo mezclábamos con agua de acequia para preparar una especie de jugo. Para calmar mis preocupaciones, me aseguraba que el pinol mata

a cualquier microorganismo que pudiera estar en el agua.

“Rufino tenía la costumbre, especialmente en noches de luna, de salir varias horas antes del amanecer para ‘ganar tiempo’. No medía más de 150 cm, pero a pesar de ser pequeño, daba el mensaje con gran autoridad e invitaba a la gente a unirse a la gran familia de Bahá'u'lláh. Si la respuesta era positiva, anotaba los nombres de los nuevos creyentes en su cuaderno y les hacía repetir nueve veces ‘Alláh'u'Abhá’ y ‘Bahá'u'lláh, la Gloria de Dios’. Les informaba que ya eran bahá'ís y que debían pedir a Bahá'u'lláh, ir a las reuniones, vivir en paz y unidad con sus vecinos, recibir bien a otros maestros bahá'ís que vinieran y tratar de vivir una vida mejor.

“Durante algunos años, Rufino recibía una ayuda económica mínima para poder servir la Fe a tiempo completo. Un día Raúl le dio una mala noticia: ‘Rufino, la Asamblea Nacional ha decidido suspender nuestra ayuda económica. El Fondo Nacional no tiene dinero’. Trató de explicar que podrían salir a la enseñanza en su tiempo libre cuando no tuvieran trabajo, pero aparentemente Rufino no pudo o no quiso entender. Obviamente enojado dijo: ‘Si no hay dinero, no hay enseñanza’ y se fue a su casa.

“Al día siguiente, varias horas antes del amanecer, el ruido de golpes en la puerta de su casa despertó a Raúl. Era Rufino. Con la amplia sonrisa que le caracterizaba dijo: ‘Vamos hermanito, ya es de día. No importa si no hay dinero. ¡No podemos abandonar la enseñanza!’

“Durante nuestros viajes de enseñanza con Rufino, a menudo encontrábamos cortejos funerarios en el camino. Con mucha autoridad, Rufino solía exigir que se detuvieran y que colocaran el ataúd en el suelo. Entonces decía de memoria algunas oraciones para los

mueritos y luego permitía que el cortejo continúe su viaje al cementerio.

“La siguiente historia me contó Rufino mismo. Un día, en la comunidad de Molanga, Rufino se acercó a una casa para dar el Mensaje, pero la gente le recibió muy mal. Se negaron a escuchar y le dijeron que se vaya. Rufino se enojó sobremanera y les dijo con una voz muy fuerte, señalando con el dedo un maizal al lado de la casa que estaba casi listo para cosechar: ‘Si es la voluntad de Dios, este hermoso maizal que tienen aquí estará en el suelo mañana’. Y siguió su camino.

“Transcurrió un año antes de que pudiera volver a esa misma casa. Esta vez, la gente salió corriendo a recibirle y se arrodillaron para pedirle perdón. Le dijeron que el día después de su visita anterior, cayó granizo y el maizal se fue al suelo, una pérdida total, tal como Rufino había predicho.

“Rúhíyyih Khánúm visitó el área de Otavalo en 1970 y Rufino ayudó a organizar reuniones para ella en las comunidades indígenas. En Angla, hicieron un arco de flores y la recibieron como una reina. Hubo reuniones con más de 400 personas en algunas comunidades. Ella decía que Rufino se parecía a la Mano de la Causa Samandari.

“Cuando Rufino hizo su peregrinaje en 1980, ella misma le recibió en el aeropuerto, invitándole a hospedarse en la casa de ‘Abdu’l-Bahá. Le regaló un libro de oraciones con la siguiente dedicatoria en español: ‘Para mi querido hermano Rufino en memoria de los hermosos días que pasamos enseñando juntos en el área de Otavalo y como un recuerdo de su peregrinaje. Afectuosamente, Rúhíyyih’.

“Mi familia tuvo el gran privilegio de recibir a Rufino como huésped en nues-

tra casa decenas de veces. Fue una bendición enorme para mis hijos llegar a conocerle y amarle y fue como un abuelo espiritual para ellos. En marzo de 1990, fui a su casa en Cayambe para visitarle. Tenía 85 años y no se sentía bien, por eso le llevé a mi casa en Otavalo para que pudiera recibir atención médica. Le recetaron unas pastillas, pero su situación se deterioró rápidamente. Le llevamos al hospital de Otavalo y descubrieron que sus riñones habían dejado de funcionar. Fue nuestro el deber triste de quedarnos con Rufino hasta que falleciera esa misma noche. Estuvimos con él, sosteniendo su mano, cuando su alma prendió su vuelo al Reino de Abhá”.



Rufino y Alejandrina frente a su casa



Rufino y Alejandrina en su casa



Rufino con los delegados en una Convención Regional

7. La lúgubre noche

En sus esfuerzos por enseñar a los indígenas, Raúl no estuvo exento al ciclo de crisis y victorias ni los ataques externos e internos que siempre han caracterizado el crecimiento de la Fe de Bahá'u'lláh.

Isabel: “Cuando una persona se destaca, todos los ojos caen sobre él o ella. Las envidias y murmuraciones tratan de detener a aquellos que, con pureza de intención, tratan de servir a la Bendita Belleza. Este dolor también llegó a Raúl. La enseñanza y los éxitos llamaron la atención de un sacerdote, antes amigo. En un sermón tremendo contra los pioneros bahá'ís, especialmente contra Raúl, nativo otavaleño, que terminó en la excomunión pública a toda la familia.

“Esto hizo que la naciente comunidad bahá'í sufriera un duro golpe y la familia Pavón Mejía sintiera el rechazo y alejamiento de familiares y amigos. Las hostilidades por el trabajo de enseñanza en Otavalo se dejaron sentir contra los pioneros norteamericanos y Raúl, a lo que se sumó la desunión de la pequeña comunidad causada por los Violadores de la Alianza. Muchas acusaciones infundadas se hicieron contra Raúl.

“Aumentó este dolor y angustia de Raúl la llegada de un personaje de la Fe Bahá'í quien no estuvo de acuerdo con la enseñanza en masa y el sistema empleado por Raúl. Venía de lejos y traía un preconcepto respecto a él: sabía quién era y qué hacía. Se había organizado una recepción en la Sede Nacional para el visitante y Raúl traía a la reunión a los primeros indígenas bahá'ís de Vagabundo. Cuando Raúl ingresó a la sala se le veía feliz. En cuanto el visitante le vio, no pudo contener sus sentimientos y le dijo unas cuantas palabras duras que le dejaron trémulo. Raúl no dijo una sola

palabra y no dio explicación alguna, a pesar de las exigencias que lo haga. Muy apenados y entendiendo a medias, salimos de la reunión con mis padres y hermanas.

“Agobiado por el gran sufrimiento y lleno de tristeza, Raúl decidió presentar su renuncia como miembro de la Asamblea Espiritual Nacional. Pidió ser transferido a otro país como pionero. Cuántas oraciones se hicieron suplicando a Bahá'u'lláh para que nuestro padre espiritual, nuestro hermano de sangre, vuelva a encontrar las señales, para que el miedo le abandone, que surjan otra vez las esperanzas, que vuelva a llenarse de Fe y que vuelva a recibir para que pudiera volver a dar.

“Tan dolido estuvo que un día decidió salir sin rumbo. Me preguntó si podía facilitarle algún dinero, pero esa vez no tuve nada para dar. Se sentó junto al escritorio, escribió algo y salió sin despedirse. Más tarde leí lo que había escrito:

“Necesito escribir a alguien, abrir un poco las puertas de mi angustia para sacar afuera un poco de la fuerza horrible que se agita dentro de mí. Quiero airear mi angustia para mirarles irrealles, quiero poder seguir adelante en esta meta desconocida a la que llegué con mis primeros pasos cuando comenzó la vida, porque la meta es la vida misma como principio y final antes del fin que está cerca. Quiero abrir las puertas a lo contenido, llenarlas de descanso a las arcas inmóviles de mis esperanzas.

“He perdido las fuerzas para seguir y mis ojos han dejado de ver las señales para unirse a mí con mi cobardía y mi miedo. He caminado y no me encuentro, estoy perdido y necesito con urgencia

encontrarme. No es nada. Quiero algo en mi ansia de náufrago antes de sumergirme en mi última esperanza.

“Me retiro porque me encuentro vacío, sin nada para dar; tampoco puedo recibir porque estoy desconectado, ausente de la verdadera realidad; la enfermedad ha tomado cuerpo. La siento. Sé del remedio y allá voy en busca del Consolador, el Sapientísimo. Me despido de ti y de los otros por un tiempo, corto, largo, eterno, no sé. Adiós. Raúl”.

“Pasaron veinte días terribles sin ninguna noticia. Al fin llegó. Ninguna pregunta hubo que obligue a una respuesta. Todo había pasado. Volvió con un corazón tranquilo para seguir adelante. Nunca contó dónde fue, qué hizo, ni cómo vivió, porque yo sabía que no contaba con ningún dinero para sobrevivir. Así saboreó la dulzura del sufrimiento por la enseñanza en masa.

8. Apuntes del cuaderno de Raúl

“Todo había pensado que pudiera ser, menos profesor. Tenía prejuicio de esa carrera, que me imaginaba como la mejor manera de enfermarse del hígado. Ahora soy profesor y me gusta enseñar, y sigo sano del hígado.

“Sobre todo cuanto existe está la voluntad de Dios, Su designio inescrutable. Nada cuanto sucede está librado del azar. Hay un plan que cada hombre debe seguir según lo preordenado, pero él mismo es quien debe buscar el camino y recorrerlo hasta el fin. Cuando no es elegido el camino verdadero, el hombre sufre y el dolor persiste si no enmienda el error.

“No vino de repente a mí esa convicción, sino después de vivir agitadamente, en donde las temporadas felices y de expansión sucedían a las tristes, como es la vida de la mayor parte de las gentes, pero que en ocasiones daba el tono más alto y tenía que cambiar el modo de vida, o de pueblo. En ese entonces yo era bahá’í, o mejor dicho, no vivía todavía como bahá’í cuando pasé la prueba más dura, pero ya nada me importaba. Sentía que era hermoso vivir la vida, tan sólo la vida y nada más.

“En ese estado anímico fui a donde los amigos de Otavalo, a quienes hace tan sólo pocos meses los había dejado en forma alegre y despreocupada. El modo de ser de los bahá’ís me reconfortó un tanto y aligeró el peso de mi prueba. En el viaje hacia la finca de mis padres, fui pensado y meditando sobre lo sucedido y leyendo los libros bahá’ís que los había guardado en el rincón más oscuro de mi habitación y de mi conciencia. En este período, en verdad reciente, fui madurando en la Fe. Mi conocimiento creció junto al amor por Bahá’u’lláh. Fue así como comencé mi trabajo de

enseñanza, llevando el mensaje de Bahá’u’lláh al nativo americano, al indio de Otavalo, enseñándome a mí mismo mientras enseñaba.

“Cuando estuve para viajar a la costa ecuatoriana, a un pueblo en que operaba una compañía y luego de una espera emocionante, en el período en el cual se ganaba una por una las ciudades metas de nuestro territorio, Jamshid Meghnot, un amigo bahá’í, me dijo que pensaba que yo podía ayudar en la difusión de la Causa como instructor viajero. Pero mi ilusión era enseñar a los indígenas. En pocos días maduró la idea que la puse en práctica con la ayuda de los amigos nativos de Otavalo, César Vásquez y Julio Hidrobo. Don César, más conocedor de las poblaciones indígenas, escogió un poblado pequeño, que según mi criterio nada prometía. Me decidí por este sitio donde montañas y viento frío constituían su característica. ‘Vagabundo’ se llamaba aquel lugar aislado de todo centro poblado.

“Presentaba ese sabor primitivo y apacible, sereno y triste, como son las serranías andinas. Las chozas, casi todas cubiertas de paja de páramo, grises de líquenes. Esto constituyó mi pueblo y mi casa. Apenas con lo indispensable, preparé la escuela en la casa de la persona más importante del lugar, Carmelina de Mencías, la primera persona que me brindó confianza. Allí, en un cuarto de tierra apisonada, inauguré mi escuela con dos niños de cinco años y un curioso que pasaba. Al comienzo, dada mi situación de ‘mishu’, palabra quechua que quiere decir advenedizo, soplón, ladrón en potencia, los indígenas me miraban con recelo viendo que pacientemente les esperaba por las tardes para enseñarles. Yo, preocupado y con espe-

ranza, seguí esperando de alguien que viniera a mi escuela.

“Viendo mi constancia, creían que era un ‘aduana’, nombre con el que conocían a los evaluadores de terrenos, o me creían un funcionario del gobierno para cobrar los impuestos. Esta era la razón para que se formara la barrera de desconfianza. Yo no sabía qué hacer. Esperé un tiempo más y mi espera parecía un verano prolongado donde falta el agua; a mí me faltaba el agua de la esperanza. La sabia naturaleza hizo que ese año fuera de una sequía asombrosa. No había agua, las fuentes se habían secado, se veía seco y amarillo todo. Los pastos parecían basura, no había señales de hierba verde. Por eso me puse a investigar en las montañas cercanas, fuentes o filtraciones de agua que podíamos llevar a la comunidad o perforar pozos con nuestros propios medios.

“Varios días pasaba en las alturas, acompañado de ventiscas, de soledad y fortalecido por mi gran deseo de ayudar. Este interés fue también mal interpretado, puesto que, cerca de los lugares por donde pasaba, estaban mujeres y jóvenes indígenas pastoreando su rebaño, siendo esta actividad la única conocida hasta el momento que les daba la oportunidad de conseguir un marido. Cuando me divisaban, corrían hasta encontrarse a salvo. Con estas ideas, la gente creía que yo había decidido vivir en esos lugares por las siguientes razones: por ‘Aduana’ para contar sus borregos y robarlos y para abusar de las jóvenes indígenas en la soledad de las montañas. Para este razonamiento, ellos se basaban en la manera de ser de la mayoría de los hombres blancos y mestizos de los pueblos cercanos, quienes creen tener el privilegio especial que les autoriza para hacer aquello y mucho más.

“Mi choza estaba junto a otra en la que vivía el dueño de casa con su mujer y su hija. Con el dueño no teníamos más que un saludo entre dientes. Se trataba de mi querido vecino, Antonio Noquees (hoy ya es bahá’i). Una noche mientras preparaba mi comida, una voz llamó desde afuera: ‘¿Se podrá señor?’ Le contesté que entrara. Sorpresa mía... ¡un grupo de personas entraron a mi vivienda! Eran Antonio Noquees, un anciano de unos sesenta años, una mujer con su hija y un niño. Se presentaron. Venían, según Antonio, a que les enseñara a rezar.

“La joven mujer, un tanto tímida, tenía una actitud resuelta porque no se tapaba la boca para hablar. ¿Qué había pasado? Luego de mi sorpresa, pensé en mi falta de preparación para afrontar esos momentos. El caso es que si no hacía rezar el Ave María sería tomado como protestante (ala religiosa luterana) y ¿cómo serán tomadas las oraciones bahá’ís que son distintas a las que se acostumbraba rezar por esos lugares? Pensaba la manera de salir adelante y decidí al fin que les hablaría sobre la manera de orar. Con recelo les di la primera explicación bahá’i. Cuando hice la oración para la noche, sentí que las cosas serían diferentes en adelante. Estaban ante mí porque se habían roto las barreras de tensión manifiestas en el rostro de Antonio, quien se sentó más cómodo. Parece que calificó mejor mi manera de orar que la suya.

“Una temporada de gripes epidémicas azotó la región, pudiendo ver en cada choza a casi toda la familia en un estado de postración por la fiebre. Comenzando por los más cercanos, inicié un recorrido de curación, dándoles calmantes y remedios especiales cuando había una complicación. Fue rápido todo. Como visité casi todas las casas, nos hicimos amigos, perdiendo paulatinamente la desconfianza para venir a mí

con sus consultas. Fue un crecer de amigos y de rostros sonrientes.

“Tuve muchos alumnos y en ocasiones llegaban hasta veinte y cinco. Luego vinieron nuevas caras para la enseñanza indirecta de la Fe. Les sorprendía y extrañaba en especial las clases de Historia Patria cuando al contarles usaba las palabras ‘nuestros antepasados’, cuando me refería a los indios del pasado. No podían salir de su asombro al escuchar que un blanco dijera ante ellos que sus antepasados y los míos eran lo mismo. Les molestaba, en principio, que les llamara ‘indios’ en mis clases, pero al explicarles que los pueblos aborígenes y los incas fueron pueblos desarrollados y de gran progreso de los cuales ellos descendían, comenzaron a tener orgullo de ser indios.

“Las clases comprendían las más diversas asignaturas: enseñanza técnica avícola, agricultura técnica, historia, geografía, matemáticas, leer y escribir, conocimientos relacionados con las enfermedades más comunes, cómo combatirlas y cuantas cosas más que de acuerdo a las necesidades de ellos se explicaba en cada clase. En esta forma, no podía saber de antemano qué debía enseñar en una próxima clase, dado que no podía exigir más de quince minutos en el tratamiento de cada tópico, en razón de que era el tiempo adecuado de su concentración y atención y tenía que ir cambiando de tema para mantener la atención y crear un ambiente de amabilidad.

“Habían pasado tres meses de enseñanza, tiempo en el cual tuvieron mayores conocimientos, más de lo que había previsto en mis cálculos más optimistas. Su interés por aprender crecía más cada día y cada uno de ellos gozaba infinitamente cuando podía transmitir sus experiencias a otros.

“Todavía no había nombrado a Bahá'u'lláh, ni mencionado el nombre de la Fe. Los primeros en saber fueron los del grupo de la Misión Andina [una agencia gubernamental que hace obras de infraestructura] que trabajaban en ese sector. Fue una tarde cuando les conocí, eran un médico, un agrónomo, una trabajadora social y un profesor jefe del grupo. Tenía temor por no saber cómo eran, cuál sería su modo de sentir. Pensaba que podrían convertirse en un obstáculo para mi propósito en la enseñanza de la Fe. Cuando hablaron conmigo, me preguntaron que para quién trabajo, quién me pagaba, etc. Les respondí en forma vaga, diciéndoles que trabajaba para el Comité de Enseñanza del Hemisferio Occidental, pero no estuvieron conformes por lo que les dije la verdad, trabajaba para la Fe Mundial Bahá'í y les hablé de Bahá'u'lláh. Al saber de mi trabajo, pusieron el vehículo a mi disposición para que recorra la provincia, me manifestaron que el lugar que había escogido para mi trabajo era el peor y que debía ver otro lugar para que pudiera tener éxito.

“La relación con estas personas al comienzo no fue cordial. Fue necesario que surgiera la oportunidad de ayudar en la solución de un problema con el carro para pasar a una relación de amistad. Por fin, los trabajos los realizamos en conjunto, incluyendo a las reuniones o asambleas en nombre del Ministerio de Agricultura y Ganadería y de los bahá'ís de Otavalo, en especial las reuniones con David Beckett que fue el bahá'í que siempre estuvo dispuesto a acompañarme, así como Fred Kappus y los demás bahá'ís de Otavalo.

“Después de estos acontecimientos, mis alumnos ya sabían de muchos aspectos de la Fe, enseñados de manera indirecta. Conocían del mundo, de la unidad de razas y demás principios dejados para nuestro bien por un Enviado de Dios,

pero no sabían el nombre del Enviado de Dios por Él que yo estaba enseñando, aunque sabían que era de Persia. Una noche me acompañó David Beckett y me dio la oportunidad de hablarles de la unidad de razas. Pude decirles el nombre de Bahá'u'lláh y cuál era su significado. Luego fue Frank Kit, entonces pionero en Cuenca y miembro del Comité de Enseñanza con el que ya hablamos más claramente al grupo de indígenas. Después de poco tiempo, les leíamos de los libros bahá'ís directamente. Tres de mis alumnos solicitaron ser bahá'ís. Uno de ellos fue Espiritu Quimbia, quien fue a Otavalo y conoció a los amigos bahá'ís. Para él fue una sorpresa encontrar un ambiente tan acogedor con gentes de otras razas. Espiritu fue el más avanzado en las enseñanzas y el que, en base a preguntas y comentarios sobre las lecturas bahá'ís, me daba la oportunidad de explicar la Fe. Cuando leímos el libro 'La Realidad del Hombre', Espiritu vino a mí muy contrariado y desilusionado. 'Mira' – me dijo– 'Yo les cuento a mis amigos todo esto de bahá'í pero no me creen. ¿Qué hago?' 'Estudia más el libro y Bahá'u'lláh te dará más comprensión y podrás hacer que te crean', le dije.

“Hubo después un intercambio de visitas. Los alumnos fueron a Otavalo y los bahá'ís de Otavalo fueron a Vagabundo. Esto constituía un acontecimiento especial, unos ir a la ciudad y los otros al campo, especialmente para las mujeres que iban de la ciudad, porque tenían que caminar por un camino de herradura y con accesos forzados, cubriendo todo el trayecto a pie hacia los páramos de Angla. Los amigos de Otavalo que más me ayudaron fueron: David Beckett, Mary Beckett y Betty Kappus. Los demás amigos colaboraban cuando los indígenas iban a Otavalo a recibir clases.

“El conocimiento de la Fe por parte de los alumnos se había ampliado. Conocían lo básico de la Causa y todo esto se los había dado en una forma tan suave, sin la preparación previa, usando el camino del interés y cuando dije que era el mismo Cristo que regresaba, tomaron la noticia como algo natural en la revelación progresiva.

“Cuando estábamos en pleno estudio de los libros, que eran a la vez textos de lectura, un acontecimiento vino a cambiar en parte nuestro programa. Llegaron dos señoritas de la Escuela de Servicio Social a vivir una temporada con los indios mientras realizaban su trabajo práctico. Esto me hizo pensar mucho y al mismo tiempo me preguntaba ¿Cómo tomarían ellas el trabajo que yo realizaba? ¿Cuál sería su reacción? Pero nada pasó que afecte a la enseñanza de la Causa, pues al contrario, fueron mis mejores aliadas con quienes pronto trabajamos en equipo, ya sea en trabajos de la comunidad, o en mingas para la construcción de acequias que conducirían el agua a la comunidad. Casi al final de su trabajo práctico supieron la verdadera labor que yo realizaba y pude darles el mensaje bahá'í. Hoy son mis amigas que siguen pendientes de los adelantos de la Fe en esos lugares.

“Cuando podía decir que el éxito era completo sobre mi trabajo en la comunidad, llegó una carta de un bahá'í desde Guayaquil, a quien no conocía. Me dio la oportunidad de afirmar el progreso alcanzado por los alumnos. Era una carta dirigida a los hermanos indios del Ecuador, estimulándolos para que sigan aprendiendo. Luego y con motivo del obsequio de libros y cuadernos de parte de la comunidad de Guayaquil, los alumnos contestaron, escribiendo ellos mismos sinceras cartas de agradecimiento en las que se podía constatar su progreso espiritual.

“En varias ocasiones me habían hecho saber que querían ser bahá’ís, pedido que comuniqué a la Asamblea Espiritual Local de Otavalo y por su intermedio, al Comité Nacional de Enseñanza. La aceptación fue una fiesta de alegría. Todos los amigos de Otavalo más algunos de los contactos de la ciudad, fuimos a Vagabundo. Recibimos a nueve amigos indígenas, pues cinco más de ellos se hallaban lejos del lugar y serían aceptados posteriormente. Los amigos que ingresaron a la Fe fueron: Luis Cacuango, Felipa Anrango, Antonio Noquees, Nicolás Quimbia, Espíritu Quimbia, Segundo Currillo, José María Anrango, Francisco Cacuango y Rafael Perugachi.

*“La enseñanza no queda allí. Ahora que contamos con bahá’ís nativos, se puede realizar una labor más amplia. He salido con Luis Cacuango a un recorrido que me llevará a muchos pueblos y caseríos indígenas. Los indígenas de Vagabundo serían los traductores y profesores”.*¹

Isabel: “Estas anotaciones de Raúl encontradas en sus archivos, nos dicen claramente que el éxito alcanzado fue producto de su ardua labor y abnegado sacrificio. Nos señala la pauta a seguir en el empeño de integrar a más pueblos indígenas a la Fe, como así sucedió hasta culminar con la entrada en grandes números, acontecimiento único y primero en Ecuador”.

En 1960, El Boletín Bahá’í de la Asamblea Espiritual Nacional de los Bahá’ís de Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, publicó un artículo titulado ‘El despertar del indio’ que dice: “Vagabundo se yergue altivo a los pies del imponente Imbabura, en el sitio donde

comienzan los páramos a 3.200 m. de altura y donde los vientos azotan intensamente, haciendo de esas tierras lugares inhabitables para el hombre de la ciudad porque el frío parece penetrar hasta los huesos... En este ambiente por demás hostil, nuestro hermano Raúl Pavón abrió su Centro de Alfabetización en una choza muy primitiva, como paso previo para impartir la enseñanza y el milagro de abrir los corazones de los nativos se produjo. Han despertado esas almas ávidas de conocimiento hacia el Reino de Dios; ahora conmueve grandemente a los visitantes bahá’ís que de tiempo en tiempo los visitan el percibir de aquellos labios las dulces fragancias de la Palabra Creativa de Bahá’u’lláh.

“Este despertar no surgió violentamente en las almas de los nativos indígenas de la localidad de Vagabundo, sino que es el resultado del paciente, amoroso y devoto esfuerzo del abnegado instructor, Raúl Pavón Mejía, a través de largos meses de vivir con ellos para poder enseñarles no sólo con la fuerza de su palabra, sino con el ejemplo. Tuvo que vencer la desconfianza y la expectativa que podía transformarse en enemistad. ‘Dios ayudará a todos aquellos que se levantan para servir Su Causa’. Esta promesa viene como recompensa al amor y la devoción desplegados por nuestro hermano Raúl al anunciarnos el ingreso a la Fe de nueve de estas almas puras”.²

Isabel: “Siempre sucede que teóricamente todos los planes son factibles. Nos llenamos de ilusiones, pero cuando y el camino es desconocido, duro y tortuoso, toma mucho tiempo realizarlas. Con cuánta frecuencia en vez de dar un paso hacia delante, sentimos que estamos retrocediendo. Raúl describe claramente este sentimiento tan generalizado entre quienes hemos incursionado en

¹ Boceto histórico de la enseñanza bahá’í entre los indígenas del Ecuador. (Título dado por Raúl a su cuaderno de notas).

² El Boletín Bahá’í. Era Bahá’í 117 1ro. 2.

el campo de la enseñanza cuando escribe:”

“¡Oh mi Dios!, estoy solo en medio de esta gente, trato de dar Tu Palabra Salvadora, el remedio que de saberlo, lo buscarían anhelantes. Pero heme aquí, ¡Oh mi Dios! sumido en la incertidumbre de no saber cómo comenzar, ansioso por no saber cómo empezar, ansioso de enseñar, pero vacilante todavía como el que busca la salida en la lontananza. Mañana volveré resuelto si Tú me apoyas. Tú eres mi apoyo y eres mi sostén. No sé qué voy a decir. Nada, a más de mi deseo de cumplir Tu mandato. Te escribo para que estés pronto con mi confesión de ser mi ayuda antes, antes que yo lo pida, antes de la desilusión o del fracaso. En Ti confío, ¡Oh Dios!, en Ti que eres mi Señor. Haz, Oh Tú el Todopoderoso, que conozca tu deseo y tu voluntad. Guíame a donde están tus escogidos para despertarlos con Tu Mensaje. Hazme llegar a donde ellos, te lo ruego”.

Apuntes de Raúl del 3 de agosto de 1962:

“Para un fin de semana había concertado con Rufino una reunión en una zona indígena de Cayambe. Los tres líderes indígenas convocados debían encontrarse en una casa aislada. Todos llegaron casi al mismo tiempo y por distintos caminos, cada uno con su individualidad reflejada en su cara y acentuada por los 50 años o más de una vida. Los tres habían sido convocados por Rufino Gualavisí, ex militante del Partido Comunista y activo buscador del proselitismo por el año de 1940. Agricultor fracasado y pésimo guía en las montañas, éste era el hombre que convocó a los tres líderes. Cuando habló para convocarles, les había dicho: ‘Estamos en tiempos nuevos y la vara ha cambiado de mano. Hay una nueva ley que ustedes deben conocer y por eso va

a venir un hermano blanco. La vara de la autoridad ha cambiado de mano. Dios tiene una nueva Ley para nosotros y para todos’. Seguramente hubo consultas entre ellos y Rufino, preguntas, inquietudes, hasta que decidieron ir a conversar con su hermano blanco.

“En un cuarto oscuro y desaseado, esperé la llegada de los invitados. Había una cocina que hace mucho tiempo había tenido fuego, hoy completamente abandonada. Sentado en el suelo, con mis manos abrazando las rodillas para impedir el cansancio, esperé. Acostumbrados mis ojos a la oscuridad, distinguí lo que me rodeaba: paredes y la nada. Miré hacia afuera; mis ojos contemplaron una montaña cubierta con un verde brillante, las casas de los campesinos con linderos enmarcando la propiedad, unas lucían amarillas, otras, verde claro, otras pardas. Parecía que, de pronto, a la montaña la habían remendado con pedazos de tela de diferentes colores, a lo lejos el horizonte claro. Pensaba, yo era el hermano blanco anunciado por Rufino.

“Un niño entró a la casa y avanzó saludando, extendiendo su mano fría y tímida. ‘Ven, siéntate a mi lado’ le dije. Cuando así lo hizo, le pregunté: ‘¿Tu Papá dónde está?’ ‘Ya mismo llega’ dijo.

“Se oyeron voces. Ya en la puerta pude distinguir la voz de Rufino que entraba saludando. Con el gesto y la palabra invitaba a que entren. ‘Pasen a mi casa’ les dijo. ‘Aquí está el hermano blanco’.

“Los tres indígenas se sentaron en posición erguida. Me miraron desconfiados. Me levanté y en un franco saludo, extendí mi mano a cada uno de ellos, diciéndoles que sabía que iban a venir y por eso les estaba esperando. ‘Tengo que darles un Mensaje’ les dije. Los tres miraron a Rufino que, sentado en la

puerta del cuarto, permanecía silencioso. Parecía pedir con sus ojos negros y tristes que sea yo el que comience a hablarles. Luego se animó y les dijo: 'Hermanos, este es el hermano blanco del que les he hablado y el que enseña que somos hermanos y que trae la palabra de Dios para nosotros'.

“‘Es verdad’ le interrumpí. ‘Es cierto lo que Rufino dice. Por todos estos campos voy enseñando al que quiere oírme, que deben levantar la cara y tener esperanzas porque una nueva Ley ha llegado para todos, para el campo, para cada casa, para las ciudades, para todo el mundo, para todos los hombres en la tierra y en el cielo. Esta Ley dice que hay justicia para el pobre como para el rico, para los indios y los negros, para el blanco y el mestizo. Ahora, por el mandato de Dios debemos todos estar unidos como una familia sin que nos separe el dinero ni el color de nuestra cara o nuestra ropa. Dios ha mandado un nuevo Mensajero para este día. Se llama Bahá’u’lláh y trae una promesa para todos: no habrá ni demasiados ricos, ni demasiados pobres, que los indígenas tienen la promesa de un gran futuro, que hay que construirlo desde ahora mismo porque esa es la voluntad de Dios para este tiempo’. El más anciano comenzó diciendo: ‘Toda la vida hemos luchado y sufrido. Cuánto hemos luchado con los compañeros por tener un pedazo de tierra. Cuando vemos de lado y lado esas grandes haciendas, y nosotros con unas pequeñas parcelas, parece como si estuviéramos en un cajón del que no podemos salir. Entonces viendo al sol que sale todos los días, y que por él tenemos el calor y ayuda a que maduren nuestros granos, pensamos: «él sale y está sobre todas las cosas, entonces ¿porque nosotros, a veces, no tenemos ni comida y tanto sufrimos?» Y cuando sentimos el viento que entra hasta nuestras chozas, pensamos que ese mismo viento llega a todas par-

tes y ¿por qué para nosotros sólo hay hambre, paja, lluvia y pena? Entonces saliendo a la chacra, hemos gritado: «¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Hasta cuándo, hasta cuándo!» Cansados de trabajar de sol a sol para el patrón y regresar a la casa con las manos vacías de un pan para nuestros hijos. Hace temblar el corazón’. Todos estuvieron de acuerdo. Cada uno expresó lo que sentía. Por un buen tiempo más siguieron hablando de estas y otras cosas, pero la Luz ya entró en su corazón. Entonces tomé mi manta y salí en busca de más indígenas para despertarles. Este fue el comienzo”.

Isabel: “Raúl viajó constantemente dentro y fuera del país. En septiembre de 1961, se enroló a la Fe un buen número de personas, de las cuales veintinueve eran indígenas. Estos ingresos inspiraron a las Manos de la Causa. Este país tuvo el privilegio de recibir la visita del Dr. Muhajir, quien tenía mucha experiencia en la enseñanza a las masas.

“La Asamblea Espiritual Nacional tuvo una reunión especial con el Dr. Muhajir. Acerca de esta reunión Raúl comentó que el Dr. Muhajir se mostró satisfecho de lo que se había logrado en el país. El Dr. Muhajir invitó a Raúl a viajar juntos a Perú para que apoye en la capital del Imperio Inca, Cuzco, donde ya se habían realizado varios proyectos de enseñanza. Mucho inspiró a Raúl esta sugerencia del Dr. Muhajir: ‘La enseñanza masiva tiene reglas muy exactas y si cometemos un error al comienzo podemos fracasar. Esto se debe prevenir. Uno de los errores es ayudar económicamente a los nativos. Si ellos esperan esto, no serán puros de corazón. A través del amor y la felicidad que los pioneros sientan y demuestren, se puede transmitir la Fe a otros. La enseñanza a las masas es nueva y no tenemos mucha experiencia. Cada país debe hacer contribuciones,

como el sistema de educación de Raúl, el cual es nuevo'.³

Las Manos de la Causa escribieron lo siguiente el 26 de abril de 1961: 'Nunca será olvidado el hecho histórico de que la primera Asamblea Espiritual Local de Vagabundo (todos indígenas) [fuera elegida] en Ridván de 1960, a través de los esfuerzos de Fred y Betty Kappus, pioneros para Otavalo y el creyente nativo, Raúl Pavón'.⁴

Isabel: "El Dr. Muhajir sugirió un nuevo Plan para la enseñanza a los indígenas y convocó a una reunión especial para estudiar las posibilidades de enroalamiento a los indígenas en distintos lugares del país. Se asignaron tareas a diez pioneros y cinco maestros nativos. De esta manera a Patricia Conger y su esposo Jorge Conger les fue asignada la provincia de Morona Santiago y a Raúl, las provincias de Napo y Pastaza.

"Jorge Conger escribió lo siguiente sobre esta experiencia inolvidable: 'Mi esposa Patricia se sentó bajo un pabellón de hojas de banano en una piragua, ondeando sus dedos en el río Napo, mientras la piragua culebreaba su camino a través de las aguas hacia Nuevo Rocafuerte en la frontera con Perú. Molesto y sudoroso, vi selva por todos lados y contemplaba la posibilidad de que los Aucas pudieran usar sus flechas y lanzas envenenadas contra nosotros. Raúl Pavón estaba sentado adelante, concentrado en sus pensamientos particulares'".

El 20 de junio, Raúl informa lo siguiente a la Secretaria de la Asamblea Espiritual Nacional:

"Querida Dorothy. Recibe mi cariño y mi recuerdo. No sé cuándo volveré a visitarte y darte mi informe de actividades y pienso que es mejor darles cada

vez que salgo a un lugar desde donde pueda enviar una carta. Te cuento que después de separarme de los esposos Conger en Nuevo Rocafuerte, continué mi viaje por el río Aguarico en la lancha de un amigo, el Sr. Añosca, quien tuvo la gentileza de no cobrarme nada y seguí avanzando por el río. A cada trecho la canoa se detenía para visar el pasaporte en los destacamentos militares. Fueron cuatro días de viaje por el Aguarico, largos y monótonos. Por las noches dormía en los destacamentos militares, las únicas casas en kilómetros y kilómetros de selva y agua. El río es dormido y silencioso, los lugares tan poco frecuentados que los animales salvajes salen a la orilla. Al terminar el cuarto día, estuve un momento en la única casa de un indígena del sector: una familia de 10 personas. Esta casa es un puesto de ventas y taberna. No fue posible enseñarles la Fe y seguí mi camino hasta el destacamento de Zancudo en donde el jefe, Teniente Ortiz, era temido por su despotismo y descortesía, información nada halagüeña al pensar que era el único lugar a donde podía llegar. Fui confiando en que Dios me ayudaría y así fue, tanto que al otro día me acompañó hasta la canoa para continuar mi viaje.

"La noche anterior puse mis conocimientos 'médicos' a prueba. Todo el destacamento estuvo enfermo y un enfermero con apenas 90 días de práctica no sabía qué hacer tanto que, para ellos, fue providencial mi llegada. Los vi, los curé y a la noche uno de los enfermos se puso agónico. Tenía 41 grados de temperatura. Apliqué los últimos recursos con los que contaba y los acompañé con la Oración de Curación. A la madrugada el enfermo había superado el peligro.

"Esa noche me hice muy amigo del oficial y le hable sobre lo que iba a hacer en el Oriente. Me ayudó mucho con su

³ Heroes of God p. 123.

⁴ Ibid. p. 122.

interés y experiencia. Le pareció la Fe algo maravilloso.

“Más días de navegación peligrosa y al fin estuvimos en el ‘Verdadero’. Lo que era el ‘Verdadero’ lo supe recién. Es un camino por la selva en línea que trata de ser recta, acortando la distancia. Diez horas de caminar con las cosas de mi equipo a la espalda, cruzando los puentes más interesantes no sobre el agua sino dentro de ella y que para cruzarlo con el agua hasta el cuello se debía encontrar el puente con los pies, el puente era un palo resbaloso, luego extensos ‘aguajes’ o llanuras cubiertas de agua, hasta que llegué al río San Miguel. Ahí dos soldados me ofrecieron una taza de café que no llegué a gustarlo porque se les había terminado. No tenían víveres. Un día más de viaje por el río San Miguel en una canoa pequeña, llegué a Putumayo, floreciente población de quince casas. En la frontera con Colombia no se ven casas tanto por el Río Putumayo, como por el Río San Miguel.

“Al continuar por el Río Cuyabeno encontré un grupo de indios muy interesantes, los primeros que ví distintos. Viven en una agrupación de quince casas. Encontré dos frailes y un matrimonio evangélico. Después de un tiempo, volveré allá, cuando tenga un amigo indio de la zona que me haga posible hablar con ellos. Hasta tanto, no veo como hacerlo.

“Ahora estoy en Putumayo. Pasaré aquí unos días de descanso y enseñanza. Aquí hay iglesias y conventos. El diez por ciento de las construcciones constituyen estos edificios. No creo conveniente enseñar a grupos extremadamente pequeños porque sería fragmentar más a los creyentes. La aceptación debe ser masiva porque en estos lugares nada es secreto y pronto la noticia corre por todas partes.

“Sorprende en estos lugares es lo que cuesta vivir. Los servicios hay que pagarlos como si se pagara en Dólares. No sirve el Sucre, moneda nacional. Todo se valoriza en pesos.

“En Putumayo, lugar donde me encuentro, será posible recién tomar una decisión. Hasta este momento no ha sido posible, por cuanto no se puede quedar a enseñar a dos personas y tener que pasar en ese lugar un mes en espera de una canoa que lo lleve más adelante. Me han ofrecido darme la habitación y comida en casa de los esposos Añosca, Aída y Honorato. Ellos son gentiles y comedidos.

“Llegó el momento especial que esperaba en la que, perdida la reserva de los primeros momentos, cuando el sentimiento de simpatía es recíproco, sentí la necesidad de darles el Mensaje. Callar era imposible. Los esposos me escucharon y se interesaron por conocer más. Luego he seguido hablándoles de la Fe en todo momento. Al comienzo era yo el que hablaba, luego Honorato quería saber más. Por la noche me preguntó si tenía libros. Le di dos folletos ‘Que es un Bahá’í’ y ‘El Día de Dios’.⁵”

Isabel: “Raúl estuvo fascinado con los indígenas y no perdió oportunidad para demostrar ese afecto y amor hacia ellos. Recuerdo que en agosto de 1975, durante el Tandanacui en Cuzco, Perú, viajamos a Machu Picchu, un maravilloso lugar de turismo. Había muchas personas y visitantes a más de nosotros; al regreso, un grupo de turistas con su guía deseaban los mejores asientos en el tren. Uno de ellos empujó a uno de nuestros indígenas. Raúl reaccionó de tal modo que no podré olvidarlo, e hizo respetar a nuestro grupo con una fuerza y energía increíbles.

⁵ 20 de Junio de 1961, carta de Raúl a la Secretaria de la Asamblea Espiritual Nacional

“Si alguien ponía en evidencia algún error de un indígena, Raúl estaba listo para ver el lado positivo del caso. Una vez Mamita estuvo muy molesta por la falta de delicadeza y aseo de un grupo de indígenas que llegaron a Cachaco para un curso de entrenamiento. A su queja, Raúl le dijo: ‘Mamita tenga paciencia, ellos son la gente de la promesa de Abdu’l-Bahá’.

“Cuando fue azotado por un indígena en la Plaza de Armas de Cuzco, Raúl me dijo: ‘Con seguridad él tuvo razón. Pienso que no le dimos la enseñanza de Bahá’u’lláh que debíamos haberle dado’”.

Vicenta Curillo: “El Sr. Raúl Pavón era amigo de mi papá, Norberto Curillo. Mi papá trabajaba en la construcción en San Pablo y ahí le encontró el Sr. Raúl Pavón. Mi papá caminaba de San Pablo a Angla y se demoraba una hora y media hasta llegar a la casa. Es lejos y mi papá trabajaba hasta bien tarde. Un día, el Sr. Raúl le acompañó hasta mi casa. Le dijo que quería ser amigo y compañero de mi papá y mi papá se sorprendió. Se preguntaba: ‘Por qué un señor tan elegante, tan distinguido, tan de corbata quiere acompañarme en mi pobreza’.

“El Sr. Raúl no hablaba todavía de la Fe a mi papá, sino después. Luego de acompañarle varias veces en la caminata dijo: ‘Verás Norberto, quiero contarte algo. Quiero comprar un carro y te voy a llevar en el carro’. Mi papá se sorprendió aún más y dijo ‘Muchas gracias, pero ¿por qué?’ Entonces el Sr. Raúl le contó un poco sobre la Fe y le dijo ‘Hasta allí no más, después le sigo contando’. De esa forma se fueron conociendo. De pronto compró el carro y ya contento iba a buscar a mi papá en el lugar donde trabajaba y muchas veces le llevó hasta la casa.

“Un fin de semana vino a mi casa y, como ya era amigo de mi papá y mamá, nos reunió y nos mostró un radio pequeño. Yo me acerqué y le pregunté: ‘¿Dónde están las personas que tocan la música y hablan, y cómo entran en esa cajita tan pequeña?’ Me respondió diciendo: ‘No hija. Verás que te voy a indicar algo’. Desarmó el radio para mostrarme y explicarme cómo este aparato podía llevar música de otra parte. Me sentí muy contenta.

“En ese tiempo no había bahá’ís y el Sr. Raúl caminaba por el cerro de Angla. Mis compañeros de escuela veían que caminaba por todas partes haciéndose amigo de la gente. Le pregunté qué andaba haciendo por el cerro y me respondió: ‘Estoy buscando tesoros’.

“Se hizo amigo de otros angleños y luego de un tiempo, formaron una escuela tutorial. Me parece que era para alfabetización. Aunque era ya amigo de muchas personas, sólo a mi papá y a mi tío les había enseñado algunas cosas de la Fe. A mí me atrajo muchísimo su forma de ser con la gente campesina, todo ese respeto y amor que tenía para nosotros.

“Me fui a trabajar en Quito y cuando vine de vacaciones, mi papá me dijo que había reuniones en Otavalo y le acompañé. Nos reunimos con la Sra. Clementina de Pavón, la Srta. Teresa Jara, mi papá y mi tío Segundo Curillo.

“Poco a poco el Sr. Raúl les enseñó a mi papá y a mi tío, y me acuerdo que cuando sabían que venía, salían desde las cinco de la mañana a invitar a toda la gente para que escucharan sobre la Fe. De esta forma fuimos creciendo poco a poco hasta que en Angla nos reuníamos más de cien personas.

“Cuando salía a la enseñanza, siempre se acercaba a los campesinos y primero se hacía amigo de ellos. Preguntaba qué

está sembrando, cuándo cosecha, cómo está la familia. Se acercaba con mucho cariño y sinceridad, y después enseñaba de una manera muy sencilla para que poco a poco la gente comprendiera, porque en ese tiempo, la mayor parte de la gente no sabía leer ni escribir.

“Yo no podía captar la Fe Bahá’í tan rápido, pero oía lo que decía y luego lo repetía cuando salía a enseñar. Yo salía a la enseñanza por las comunidades y en algunas ocasiones quisieron atacarme. Le conté esto al Sr. Raúl y me dijo que tenía que buscar una compañera o una amiga para salir juntas y que no volviera a salir sola. Entonces busqué a una prima que se llama María Perugachi. Al principio no quería, pero insistí y después formamos un buen equipo de enseñanza. Nunca nos mandaba a una comunidad así no más, sino que todo tenía que estar bien planeado. Así era el Sr. Raúl Pavón.

“El Sr. Raúl me educó. Me enseñó cómo se debe caminar, cómo se debe comer, cómo hay que vestirse para salir a la enseñanza, cómo hay que comportarse, cómo hay que hablar, todo.

“En 1983, me mandaron a Alaska para participar del Camino del Sol y estuve tres meses por allá. Faltando un mes para regresar, llegó la noticia que había fallecido el Sr. Raúl en Lima, Perú. Me sentí muy mal porque había sido como un padre para mí. Cuando regresé a Angla, todos decían: ‘Ya se fue Raúl Pavón y ahora qué vamos a hacer sin él’”.

Donald Witzel: “La Casa Universal de Justicia alabó a Raúl como un distinguido promotor de la Fe y un trabajador incansable en la enseñanza a los pueblos indígenas de América Latina. Inspirado por las cartas del amado Guardián sobre la conversión en masa, Raúl empezó la enseñanza entre los indígenas y ayudó a preparar la elección de la primera

Asamblea Espiritual Local indígena en 1961. Más tarde el Dr. Muhajir inspiró aún más a Raúl acerca de la enseñanza directa. Buscó métodos para enseñar a los indígenas y ponderó las numerosas cartas de Shoghi Effendi que recomendaban el uso de la radio como medio para difundir las enseñanzas”.



Raúl con los primero bahá'ís de Vagabundo. Adelante en el centro, Espíritu Quimbia





Gayle Woolson, Raúl Pavón



Atrás: Raúl ??, Miguel Morales, Segundo Pavón, ??, ??. Adelante: ??,
Teresa Jara, Clementina de Pavón, ??, Norberto Curillo



Cornelio Perugachi

9. Visita de Rúhíyyih Khánum

Clementina Mejía de Pavón: “En Abril de 1968, llegó la noticia de que Amatu’l-Bahá Rúhíyyih Khánum llegaba a Ecuador y quería visitar Angla-Vagabundo para saber y ver cómo eran los indígenas de esta parte del mundo. Tuve el privilegio de acompañar como traductora de quechua al español a nuestra distinguida visitante Rúhíyyih Khánum y Violeta Nakhjavani en su amoroso recorrido por las comunidades campesinas de Imbabura donde está ocurriendo la Enseñanza en Masa.

“A todas las comunidades que llegábamos nos recibieron con amor y respeto. En una parcialidad, nos salieron al encuentro cantado el himno de la conversión en masa que comienza diciendo ‘Alláh’u’Abhá’ y portando la bandera del Ecuador. En una casa asistieron veintiocho campesinos, todos provistos de flores del campo y nos saludaron con una lluvia de pétalos.

“La visita más importante fue a Angla donde se eligió la primera Asamblea Espiritual Local indígena del Ecuador, a la que deseaba visitar nuestra amada visitante para conversar con ellos y conocer el lugar.

“Norberto Currillo era el Presidente de la comunidad y Coordinador de la Asamblea Espiritual Local de Angla. Se hizo bahá’í con toda su familia cuando Raúl vivió en ese lugar, siendo uno de los primeros indígenas en aceptar a Bahá’u’lláh. Con el tiempo, fue miembro de la Asamblea Espiritual Nacional de los Bahá’ís del Ecuador. Norberto se había preparado con sus hermanos bahá’ís para este recibimiento.

“Cuando estuvimos cerca del lugar donde todos esperaban, Rúhíyyih Khánum pidió llegar a pie. A los lados del ca-

mino habían sembrado plantas silvestres llenas de flores. Había de todos los colores y despedían un agradable aroma. Rúhíyyih Khánum, con una alegría indescriptible, cogía las flores y las ponía en su sombrero. La que más le gustó fue la flor de calabaza por su tamaño grande y el color amarillo encendido.

“A una distancia de una cuadra más o menos, apareció Norberto Curillo portando una bandera blanca como símbolo de paz y amor, expresando con esto que se encontraba feliz por nuestra llegada. Tras de él, unos treinta y cinco indígenas bahá’ís del lugar en formación se hicieron presentes para darle la bienvenida. A la entrada de la propiedad de Norberto donde íbamos a llegar, habían construido un arco de flores.

“Fueron muy emotivas las palabras de Norberto a Rúhíyyih Khánum. Entre otras cosas dijo: ‘Me siento tan asombrado y conmovido que una persona como usted, un familiar de Bahá’u’lláh, haya venido a mi casa, a la casa de un indio humilde que nada tiene que ofrecer ¿Quién soy yo para merecer esta felicidad?’ No pudo continuar más porque las lágrimas fueron el homenaje más elocuente y sincero que pudo ofrecer a Rúhíyyih Khánum. Nunca vi a Raúl tan emocionado como en ese momento.

“Cuando fue la hora del almuerzo, se sirvió en el patio. Se tendió una estera nueva en el suelo. La comida fue sencilla. En una bandeja de madera se sirvió papas con cáscara y en un plato de barro se sirvió colada de maíz. Después de este sencillo alimento, Rúhíyyih Khánum dijo que esa comida fue la que con más amor se le había ofrecido.

“Nos llamó a todos a sentarnos junto a ella y nos dijo: ‘Voy a contarles lo que

escuché de los labios de Abdu'l-Bahá: «Un forastero llegó a una ciudad. Esa ciudad estaba en fiesta. Mucha gente se encontraba en la Plaza Grande en espera de algo que debía venir del cielo porque todos miraban hacia arriba. El forastero preguntó a un señor que se encontraba a su lado qué estaba pasando. Le contestó que ese día debía ser coronado un rey por un año. ‘¿Cómo es esto?’ preguntó el forastero, a lo que le respondió: ‘Todos los años en esta fecha se corona a una persona para que reine en esta comarca por un año. Terminado el mismo, se nombra a otra persona para que lo reemplace. ‘¿Quién nombra?’ preguntó el forastero. ‘Eso es lo extraño’ contestó ‘porque es designado o escogido por una paloma. Esa paloma se posa en la cabeza de la persona que debe reinar’. Mucho se extrañó el forastero de lo que acababa de oír.

«Pasados algunos momentos, se escuchó el batir de alas y, en efecto, muchas palomas se hicieron presentes en el cielo de ese lugar. Una de ellas se posó en la cabeza del forastero. ¡Pobre hombre! No sabía qué hacer. La paloma seguía posada en su cabeza.

«Todo el pueblo gritó: ‘¡Ya tenemos Rey! ¡Viva el Rey por un año!’

«El hombre que estaba a su lado le dijo: ‘No puede negarse, su deber es aceptar. Está elegido para ser rey y así tiene que ser’. Confuso el forastero dijo: ‘Yo no sé nada del lugar. ¿Cómo puedo reinar si todo es extraño para mí?’ ‘No se preocupe’ le contestó. ‘Yo le ayudaré. Nómbrame Ministro para asesorarle en todo lo que deba hacer y lo que no deba hacer’.

«Como no le quedaba otra alternativa, aceptó y le nombró Ministro del Rey para un año. Pasó el tiempo. El forastero comenzó a reinar muy bien. Trató siempre de ser justo y humanitario. Hizo

adelantos económicos y sociales, y no dejó de lado la parte espiritual. Era comedido, sabía tratar a sus súbditos con suma cortesía, no era prepotente, era humilde de acuerdo a lo que su posición de Rey lo permitía.

«Un día, el Ministro invitó al Rey a un lugar en la playa desde donde, a la distancia, se divisaba una isla. A esa isla iban todos los reyes cuando terminaban su reinado. Le dio una larga vista pidiéndole que observe todo lo que había en el lugar. Así lo hizo, todo lo que veía iba diciéndole al Ministro.

«‘Veo’ le dijo ‘un lugar desértico. Me extraña no ver aves. Veo también a un hombre cubierto de harapos que levanta las manos. Parece que pide algo. ¿Quién es esa persona? ‘Es el Rey por un Año que reinó el año pasado’ contestó el Ministro.

«‘¿Esa es la suerte que me espera?’ preguntó el forastero. ‘Yo vine a esta comarca por casualidad y mi mala suerte hizo que la paloma se posara en mi cabeza para hacerme Rey. Esa suerte no quiero tener’.

«El Ministro le calmó y le dijo: ‘Ya sabe a dónde va a ir después de su reinado. Tiene que prepararse para cuando esto suceda. Lo que debe hacer, ahora que el poder está en sus manos y tiene recursos es lo siguiente: Mande a construir una casa con todas las comodidades. Tenga las bodegas llenas de alimentos. Haga construir aljibes para que los llene de agua. Plante árboles frutales para que dé frutos no carezca; es decir, esa isla hágale para vivir y no para dejarse morir’.

«El forastero mandó a hacer todo lo que le aconsejó el Ministro.»

“‘¿Qué podemos entender de este relato?’ nos preguntó Rúhiyyih Khánúm. No sabíamos qué contestar. Era difícil

interpretar. Sonriente nos dijo: ‘Sobre este relato Abdu’l-Bahá nos dice: «Todos somos forasteros en este mundo, somos transeúntes. Nuestra vida se limita al tiempo que Dios nos da para vivir, que bien puede compararse con el año de reinado. Somos reyes de nuestra vida, somos nosotros los que vivimos, nadie nos da viviendo. El reino es el espacio físico donde nos toca vivir en este mundo. Se nos da la oportunidad de hacer cosas buenas, de ser justos, trabajadores, honestos, humildes, comprensivos, amar a nuestros semejantes, ayudarles, ser íntegros, sin falsedades. Cuando esto somos, hemos construido un lugar para cuando Dios nos llame a su presencia. Es cuando terminamos nuestro año de reinado. Las bodegas y los aljibes son para llenarlos con las buenas obras que realicemos, para llenarlos con las virtudes y los valores, no sea que sólo los hayamos memorizado, sino que los hayamos vivido».



**Rúhíyyih Khánum en una visita al campo.
Atrás: Rúhíyyih Khánum, Teresa Jara.
Adelante: Violette Nakhjavani, Rufino**



Rúhiyyih Khánum con la AEN de Ecuador-1970: Dorothy Campbell, Jerry Bagley, Isabel de Calderón, Patricia Conger, Raúl Pavón, Charles Hornby (MCA), Rúhiyyih Khánum, Consejero Masu'd Khamsi, Rufino Gualavisí, José Lucas, Alejo Bernal. Sentado: Macario Guillén



10. Personalidad, visión y carisma

Guitty Masrour Milani: “¡Fue el año 1963, el Año Santo! Fue esperado con tanta expectativa y alegría por la comunidad mundial bahá’í que se preparaba para elegir por primera vez a la Casa Universal de Justicia en Tierra Santa durante los primeros días de Ridván y la celebración inmediatamente después de su primer Congreso Mundial en Londres. Había electricidad en el aire y nuestros corazones palpitaban de alegría frente a las grandes victorias logradas durante la Cruzada de 10 años del Amado Guardián y la perspectiva de ver con nuestros propios ojos el cumplimiento del mayor sueño de los bahá’ís que habían ofrecido sus vidas y bienes materiales para la llegada de ese día.

“Respondiendo a un llamado de la Asamblea Espiritual Nacional de Alemania para un joven de año de servicio, me había ofrecido unos meses antes para vivir en el Centro Nacional Bahá’í de Frankfurt y ayudar a medio tiempo a la Secretaria Nacional, la señorita Annelise Bopp. Ella se encontraba muy sobrecargada con el trabajo de la Secretaría Nacional y además tenía que coordinar el trabajo de construcción del Templo Madre de Europa que se iba a inaugurar antes del Congreso Mundial.

“El Centro Nacional tenía algunas habitaciones en el piso superior donde los bahá’ís que estaban de paso por la ciudad podían hospedarse. En estos casos, era uno de mis deberes recibir a estos amigos y ofrecerles hospitalidad. Una semana antes de la primera Convención Internacional, Raúl Pavón llegó a Frankfurt para unirse a muchos amigos de otros países que habían pagado para un vuelo chárter a Israel.

“Ya que la mayoría de los miembros de Asamblea Nacional que había conocido

eran personas de más edad, me sorprendió mucho la sencillez y juventud de Raúl. Como él sólo hablaba español, rápidamente nos hicimos amigos porque yo era la única persona que podía comunicarme con él (no porque podía hablar español, sino porque sabía portugués).

“Para mí fue una oportunidad única de tener noticias de primera mano de la enseñanza en masa que se llevaba a cabo por primera vez en los países andinos, muy lejos en América del Sur. Cuánto más me hablaba de las actividades y conquistas espirituales que los amigos habían realizado con amor abnegado y valor intrépido, tanto más languidecía mi alma con el deseo de estar en estos lugares con estos amigos. Casi me había olvidado que después de mucho esfuerzo y oración estaba lista para dirigirme a la ciudad de Zagreb en la ex-Yugoslavia como pionera para los países detrás de la Cortina de Hierro.

“Recuerdo que me esforzaba para terminar rápidamente mis tareas en la oficina de la Asamblea Nacional a fin de tener más tiempo para hablar con Raúl y conocer todos los detalles de la enseñanza en masa. Cuanto más aprendía, tanto más me preguntaba a mí misma: ‘Mi Dios, ¿cuándo tendré el privilegio de participar en una campaña así y ver a tanta gente aceptar la Fe?’

“En ese tiempo, a pesar de mi poca edad, podía discernir el ‘alma especial’ que habitaba en el joven ecuatoriano y su gran visión, casi mágica, del progreso de la Fe entre los pueblos indígenas, tan sufridos y merecedores del Mensaje curador de Bahá’u’lláh. También me habló de su sueño de que algún día se pudiera propagar este mensaje a través de las ondas radiales, porque el Alti-

plano donde viven los pueblos indígenas es de difícil acceso.

“Rápidamente llegó el día de su partida para Haifa, y cuando nos despedimos oficialmente con un apretón de manos y lágrimas en los ojos, me preguntó suavemente: ‘¿Alguna vez ha pensado que podría ser pionera en América del Sur?’ Por supuesto que durante esos días lo había pensado. ¿Pero cuáles serían las posibilidades reales de que yo pudiera llevar a cabo esta hazaña, ya que había sido tan difícil obtener el permiso de mi familia y de las instituciones para salir como pionera allí mismo en Europa? Sin embargo, las palabras tienen poder y los deseos sinceros y aun secretos pueden ser atendidos por un Padre siempre bondadoso.

“Me fui para participar en el Congreso Mundial de Londres. Allí conocí a mi futuro esposo, Razi Milani y en vez de ir a Zagreb, me vine como pionera a Brasil. ¡Y todo esto ocurrió en el espacio de 4 semanas!

“Participé en la inauguración del Templo Bahá'í de Panamá en 1972 con mi cuñada, Toubá Maani, y tuve la alegría de ver nuevamente a mi amigo Raúl y conocer a su joven esposa. Nuestra sorpresa fue realmente grande, porque cuando nos despedimos en Frankfurt, nunca nos imaginamos que nuestro próximo encuentro sería en Panamá, una vez más en un momento histórico del desarrollo de nuestra querida Fe.

“Fue una sorpresa aun más grande el año siguiente (1973) cuando Raúl vino a Brasil como Consejero Continental para América del Sur. En realidad esta noticia no fue tan sorprendente para mí, porque años atrás en el fondo de mi corazón había vislumbrado para mi amigo Raúl un gran futuro de servicio y dedicación a la Fe.

“Raúl era un amigo dedicado y obediente de la Mano de la Causa de Dios, el Dr. Muhajir, y se esforzó durante años para ayudarnos a comprender su visión de la expansión y consolidación de la Fe en Brasil y en toda América del Sur.

“A principios de los años 80, después de algunas entrevistas en radio y televisión, recibí una invitación del director de la TV Educativa de Espírito Santo para hacerme cargo de un programa semanal de media hora sobre la Fe. Estaba tan asustada que pedí tiempo para dar la respuesta. Era mi intención consultar con el Consejero y que me diga que era más importante mi trabajo como Miembro del Cuerpo Auxiliar y que, por tanto, no lo acepte. Entonces, podría negarme a hacerlo sin sentir mucho remordimiento.

“Una vez más me sorprendió con su valor y audacia. Dijo: ‘Acepte inmediatamente. Va a ser muy bueno para la proclamación de la Fe’. ‘Pero Consejero, es para producir y presentar un programa de televisión’. ‘¿Cuál es el problema?’ me preguntó con calma. ‘El problema es que hasta hace poco ni siquiera conocía un estudio de televisión. ¿Cómo puedo hacer lo que no sé hacer?’ ‘Usted va a aprender haciendo’. Dijo estas palabras con tanta convicción que no me quedó argumento alguno. Luego me dio algunos consejos y me dijo: ‘¡Buena suerte!’ El programa, ‘El futuro, hoy’, estuvo en el aire dos años.

“Una de las cualidades especiales de Raúl fue la fuerza y certeza que tenía, y su poder para transmitirla a los demás con unas pocas palabras de aliento. Era como un general intrépido que podía llevar a su batallón y capturar todos los objetivos posibles e imposibles. En mi opinión la característica más sobresaliente que le distinguía era su visión. Se parecía a un águila, volando sobre las altas montañas, viendo las oportunida-

des y el futuro de la Fe y las comunidades. Mientras tanto, nosotros debatíamos los problemas mundanos de la vida cotidiana”.

Isabel: “A sus innumerables éxitos en su calidad de maestro y como Consejero, Raúl sólo respondió con su modestia característica, con estado anímico positivo frente a los problemas de la vida. Amó mucho a sus padres, hermanos y demás familiares, amó intensamente a su esposa e hijos, y demostró ser un padre excelente. Resolvió en su oportunidad todos los problemas a través de la consulta, método que le dio resultados positivos. Todas estas cualidades aureolaron su personalidad dándole lo que se viene a llamar el ‘carisma’ del líder y del conductor, del organizador y del ejecutor.

“El sentimiento de gratitud fue un don específico en la personalidad de Raúl. Nunca dejó de reconocer a quienes le ayudaron y le orientaron al inicio de su vida bahá’í. En sus archivos se encontró una carta del 27 de mayo de 1968, dirigida a la querida hermana Gayle Woolson, como testimonio de su gratitud:

‘Mi querida Gayle: Siempre he querido decirle cuanto le debo y cuán grande es mi agradecimiento por lo que ha hecho por mí. Mi recuerdo se remota a los primeros días de mi vida bahá’í. Puedo verme investigando la Fe y recibiendo admirado de su brillante personalidad, las enseñanzas de Bahá’u’lláh. Esa época es tan llena de sueños alimentados por la fuente de las enseñanzas bahá’ís, que no sé hasta dónde es sueño y cuándo comienza la realidad. Lo verdaderamente real es usted Gayle, como mi maestra y compañera en el sendero bahá’í. He procurado ser más leal al amor que Bahá’u’lláh me ha brindado y a la confianza depositada por usted. Mi vida activa de enseñanza y responsabilidad comienzan con la Convención en

Cali, Colombia, y las palabras que usted me dirigió en Otavalo cuando me daba la ayuda para poder hacer el viaje. Recuerdo que dijo: «Quiero que usted vaya y será uno de los pilares de la Fe en el Ecuador». No sé cuánto de ese pedido he podido ser. Solamente sé que mi vida he dado por nuestra Causa, y usted en ella ha desempeñado un papel importante.

*‘Luego pasaron los años, los éxitos, y los fracasos que los hemos compartido hasta llevarme a una comprensión un poco más cabal de su personalidad, y aumentado el amor y la admiración por usted. Tengo mucho para decir, pero es mayor aún el inmenso sentimiento que desde la eternidad de mi Fe existe para ser compartida, en otro plano, en otro desarrollo más sutil. Gracias Gayle, Dios le dará lo que yo jamás podré hacerle, la recompensa a su generosidad, a su abnegación en la justa medida de lo que yo he recibido de usted. Que Dios le bendiga, amorosamente Raúl’.*⁶

“En junio de 1973, recibió el nombramiento de Consejero Continental. Recuerdo que, del correo retiré un sobre voluminoso que venía de la Casa Universal de Justicia para Raúl. Cuando le entregué quise saber lo que el Cuerpo Supremo le decía. Raúl abrió el sobre, leyó el contenido, y se quedó callado un buen rato. Cuando le pregunté qué le decían, Raúl me contestó: ‘No sé, pero lo estuve esperando’.

“El último libro que me obsequió fue ‘Tablas de Bahá’u’lláh’. Recuerdo que ese ejemplar le mandaron de Argentina. Lo miró, y luego dijo: ‘Este libro estará mejor en tus manos’. La dedicatoria decía: ‘Para mi querida hermana Isabel, con afecto. Raúl. (7-XI-82)’”.

⁶ 27 de mayo de 1968, carta enviada por Raúl a Gayle Woolson.

Fernando Schiantarelli: “La primera vez que escuché hablar de Raúl Pavón, yo era un bahá’í joven y fresco. Caminé hacia mí con una sonrisa controlada. Sus ojos estaban cubiertos por unos anteojos de sol muy oscuros y grandes al mejor estilo de José Feliciano. Bajo, grueso y de cabello ensortijado, cara redonda y de piel roja. Me estrechó la mano sin alejar demasiado los codos de su cintura. Raúl nunca alejaba los brazos del entorno de su cuerpo. Yo lo entendí como un signo de protección, de solidez, de energía y de respetuoso distanciamiento. Raúl era compacto, en su figura, en su mente, en sus ademanes.

“Para mí, no fue una buena primera impresión. Nunca me habían gustado las personas que usaban anteojos oscuros en ambientes cerrados. Siempre pensé que los ojos son los espejos del alma, y ese nuevo Consejero ocultaba la suya. Pero en poco tiempo cambiaría de opinión.

“Ese día por primera vez lo escuché hablar en público. Raúl era tan elocuente y articulado en su discurso. Podía formular las propuestas religiosas más complicadas y convertirlas en un proceso de evolución social. Su pasión y su especialidad, según lo recuerdo, era el crecimiento masivo de la Fe - la entrada en tropas a los rangos de Bahá'u'lláh. Raúl veía a los individuos bahá'ís como soldados de Dios conquistando territorios como los romanos en sus épocas de expansión imperial. Su discurso intentaba romper las ataduras que nos mantienen sujetos a las necesidades materiales, a los lugares, a nuestras casas, a las ciudades donde vivimos, a cualquier zona privada de confort. Raúl era un reclutador de santos, un captador de soñadores, un sembrador de ilusiones. Raúl era cosa seria. Y su historia era impresionante.

“Raúl era vibrante y contagioso. Raúl era un general que llevaba el uniforme y

las estrellas escondidas en el alma. Su llamado era a la acción, sin miramientos, sin vacilaciones. Raúl era movimiento, dinamismo. En frente de él, nosotros éramos estatuas mal construidas y deformadas por los apegos materiales y la falta de conocimiento y comprensión de la Fe. Gracias a esos anteojos oscuros, la luz que salía de su mirada no nos quemaba completamente. Esos anteojos eran la ionosfera que nos protegían de su inmenso calor. Y al rato, sus anteojos ya me dejaron de molestar. Ese día terminó con una buena impresión del nuevo Consejero, con anteojos oscuros y todo. Algunos años pasarían junto a Raúl. Algunos viajes en autobuses nocturnos sin hablar demasiado. Cerrando sus ojos para dormir sin quitarse sus lentes oscuros de amor engeguedo por sus ideales. Asistimos a algunas conferencias y seminarios de radio en donde siempre, al final, Raúl era el orador principal, el esclarecedor de conceptos, y el formulador clarividente de planes precisos para la acción inmediata.

“En lo personal, no recuerdo de Raúl ninguna afección especial por comida, bebida o lugar común. Su vestir nunca deparaba sorpresas. Sus pantalones a la cintura y sus camisas de manga corta siempre estaban propiamente planchados a pesar de largas horas en las maletas y en el avión. Pero sí recuerdo su pasión por el escenario, el pódium para su discurso. Era un buen orador. Raúl era un portador elegante de la Fe. Llevaba su creencia con dignidad y garbo. Su traje-terno preferido era uno gris con rayas blancas tenues. Su corbata roja sin pretensiones. En frente de las autoridades, infundía respeto. Entablaba diálogos profundos con cualquier persona de alto nivel. Su léxico era apropiado, su vocabulario extenso. Utilizaba las alegorías y metáforas con pericia y derramaba luz sobre las esquinas oscuras propias de

la metafísica y los temas trascendentales en buen castellano.

“Raúl era un maestro de escuela capacitado para dictar cátedras en la universidad sobre la vida, las circunstancias del mundo, la sociedad, los desniveles económicos, la dignidad del indígena y la necesidad imperiosa de abrazar el mensaje curativo de Bahá’u’lláh. Raúl caminaba a su propio ritmo. Rápido. Decidido. Convencido de su verdad. Sus frustraciones con el paso lento de las instituciones bahá’ís nacionales y locales de esa época, las ventilaba en privado, con el respeto y la resignación del maestro que espera que algún día, sus estudiantes crezcan y entiendan la verdad. Su frustración por no poder pasar más tiempo con su esposa y sus hijos era la gran piedra sobre su espalda. El sufrimiento era aparente con tantos viajes largos. Pero Raúl asumió su obligación con estoicismo de santo. Según escuché de terceros, y me lo comentó en alguna oportunidad, adoraba a su esposa y a sus hijos. Pero los tenía que dejar una y otra vez para atender asuntos de la Fe, que para él, eran siempre urgentes.

“Raúl fue un manantial de aguas frescas e impetuosas en aquellos tiempos. Su presencia era un alud de nuevos proyectos y de acción. A veces yo no lo entendía y lo dejaba soñar desde el frente, desde su cuerpo compacto. Su entendimiento del proceso de enseñanza fue único por su concepto estratégico y dimensión social.

“Hasta que una noche, me llamaron para informarme que Raúl, de visita en Lima, había sido llevado de emergencia al hospital. No lo podía entender. ¿Raúl enfermo? Imposible. Esa gente es eterna. No sufre de ningún mal. Su cuerpo está supeditado al espíritu. Su materia es irrelevante. Sólo les sirve para pensar y actuar. Sus extremidades y su vientre son un vehículo para convencer y conta-

giar a los normales de las cosas sobrenaturales que ellos saben y nosotros no. Sus voces, palabras y gestos, sirven para llevarnos a rincones que nunca conocimos. Para mí, no era verdad. Y en cierta forma, nunca lo fue porque no lo volví a ver.

“Cuando llegué al hospital, no me dejaron entrar a la sala de cuidados intensivos. Supe que el Dr. Sánchez estaba entonces con él. ‘El páncreas’ me dijeron. ‘Raúl tiene una terrible inflamación en el páncreas’. Yo no lo podía creer. La pancreatitis es una dolencia especialmente dolorosa. Al momento yo estaba seguro que todo pasaría y que Raúl estaría bien. Me equivoqué. En un incomprendible cambio de fortunas, Raúl dejó su cuerpo en una cama de hospital, y se fue antes de tiempo. Su vida entre nosotros se interrumpió de una manera tan abrupta y sorprendente como la originalidad de sus planteamientos en sus discursos. El libro tenía un final prematuro e inesperado. Se quedó en la mitad, con muchas páginas en blanco que se tendrán que llenar cuando el tiempo esclarezca el verdadero ámbito de su influencia.

“Curiosamente no recuerdo ningún detalle de su entierro. No recuerdo los rostros seguramente afligidos de sus hermanas y esposa, ni de sus hijos. Sólo recuerdo al Raúl vivo en su cuerpo. A su sonrisa de dientes levemente montados. A sus anteojos oscuros. Su pelo ensortijado. Su rostro enrojecido por el frío serrano del bello Ecuador. Recuerdo el sonido de su voz y el tono de sus palabras con el acento seseado de los indígenas que hablan quechua y español. Puedo mirar en el pasado su elegancia, su elocuencia, su fuerza, su inteligencia y el raciocinio caprichoso y deslumbrante de su explicación. Su llamado a la acción. Sus explicaciones de los procesos de la entrada en tropas de nuevos creyentes y a la consolidación sistemáti-

ca. Su amor necesario por la radio. Recuerdo su desprendimiento. Su compromiso con Bahá'u'lláh. Su crecimiento como Consejero de la Fe. Raúl vivió intensamente lo que su corazón creyó”.

Habib Rezvani: “Para mí es muy consolador recordar a querido Raúl y fijarme en sus cualidades, su maravilloso ejemplo y el entusiasmo con que enseñaba la Fe. En las ocasiones que tuve la suerte de estar con él, me sentía muy animado, y me acuerdo que el Dr. Muhajir lo admiraba mucho como maestro de la Fe.

“Conocí a Raúl cuando era bastante joven y era más bien callado y humilde. Sin embargo, cuando se levantó para enseñar, fue un ‘león de indomable fuerza’. Para mí fue un auténtico ejemplo de lo que 'Abdu'l-Bahá menciona en una de sus oraciones para la enseñanza en las Tablas del Plan Divino. ‘¡Oh Señor! Si el hálito del Espíritu Santo confirmara a la más débil de las criaturas, alcanzaría todo lo que aspirase y poseería cualquier cosa que desease’.⁷ ¡Qué sigan su ejemplo los hombres de acción!”

Helen Mirkovich: “Lo que a mí me ha influido más de Raúl, es el recuerdo de una presentación que hizo en una conferencia internacional de jóvenes que hubo en Costa Rica al inicio de los años ochenta. Estaba explicando acerca del prejuicio, y que el prejuicio es como un clavo. Hizo un dibujo en la pizarra. Si uno lo confronta directamente, en vez de eliminarse, se profundiza más, como si se estuviera clavando. La mejor manera era abordarlo indirectamente o de lado, así se elimina fácilmente. Siempre recuerdo eso”.

María Elena Tomas: “Las memorias que tengo de él son tal vez muy personales y aunque me sirvieron de mucha

inspiración a mí, reconozco que debe haber gente que puede contribuir más. Hay una cosa que sí pude observar y era su gran amor por las Manos de la Causa de Dios, Rúhíyyih Khánum y el Dr. Muhajir. Su amor era apasionado y sus ojos se llenaban de alegría cuando hablaba de ellos, o lograba estar en su presencia. El primer día que lo conocí, me citó un verso de Bécquer:

*‘Hoy la tierra y los cielos me sonríen,
hoy llega al fondo de mi alma el sol,
hoy la he visto..., la he visto y me ha
mirado..., ¡hoy creo en Dios!’*

“Había visto a Rúhíyyih Khánum. Me habló de su amor por ella y también me dijo que ella no le quería a él. Yo tenía una foto de Rúhíyyih Khánum y se la regalé cuando nos visitó en Costa Rica. Cuando se enfermó, mi sobrina estaba haciendo un año de servicio en la Tierra Santa. Rúhíyyih Khánum invitó a todos los jóvenes latinos a su casa para orar por él. Les informó que esto no era algo que ella hacía por todas las personas. Lo hacía por Raúl porque él era muy especial para ella. Espero que ahora Raúl sepa que su amor era muy correspondido”.

Michael Stokes: “Al pasar por esta vida terrenal, encontramos a ciertas personas que sobresalen. Para muchos así fue el Consejero Raúl Pavón. Si tuviera que describirle con una sola palabra, sería ‘visionario’. Para él, el Reino de Dios ya se había establecido sobre la tierra. Habíamos llegado ya a la Edad de Oro; sólo faltaba cumplir con algunos detalles de la Edad Formativa. Esta facultad se puede comparar, quizás, con la visión que posee un arquitecto que puede imaginar el edificio ya construido, o un ingeniero que ve el puente que ya atraviesa el valle, o un realizador de cine que puede mirar la película en su mente – aunque todavía estén levantando vigas, colgando cables o rodando escenas. En el caso de Raúl, el tema fue más impor-

⁷ Abdu'l-Bahá, Las Tablas del Plan Divino. 19, 20 y 22 de Abril de 1916.

tante, la Causa de Dios. De ninguna manera esta visión, para él, fue una mera ilusión. Por lo contrario, actuaba en todo momento según el consejo de ‘Abdu’l-Bahá, quien nos exhortó a que viéramos el fin en el principio. Entonces, nos diría Raúl con energía ilimitada y gran entusiasmo: ‘¿Cuál es el problema? ¡Vamos! ¡Vamos a enseñar! ¡Vamos a consolidar! ¡Vamos a hacer el trabajo que nos toca!’

“A lo mejor, alguien que no haya conocido personalmente a Raúl podría pensar que un hombre tan espiritual y dedicado a la Fe necesariamente debería ser etéreo y, quizás, un poco distante. La verdad es otra. Era muy accesible y siempre tuvo una palabra de aliento al escuchar una idea o propuesta que podía beneficiar la Fe. Sus palabras favoritas eran: ‘¡Fantástico!’ y ‘¡Perfecto!’ ¿Faltaban detalles o había vacíos en la lógica? No importa. Raúl lo podía ver como si estuviera hecho realidad. Lo importante para él era que se tomaran los pasos hacia su realización. Los detalles se podían resolver sobre la marcha. Decía: ‘¡En el camino se ajusta la carga!’

“Raúl personificó el alma que está en este mundo, pero no es de él, y a menudo sus consejos lo reflejaban. Una vez en la presencia de Raúl surgió una conversación animada entre algunos pioneros acerca de un proyecto y había una diferencia de opiniones acerca de la mejor forma de llevarlo a cabo. Hubo un aire de tensión en la sala, por el miedo de dañar la unidad. Entonces habló Raúl: ‘Miren, hay política en la Fe Bahá’í’. Al ver los rostros horrorizados insistió: ‘Si, la hay’. Y con eso, se lanzó a explicar cómo esta ‘política’ es la que ‘Abdu’l-Bahá indicaba cuando habló del choque de opiniones que hace surgir la chispa de la verdad. ‘La diferencia entre ésta y la política de partidos’ destacó ‘es que los bahá’ís están obligados a ofrecer sus ideas con desprendimiento, sin mo-

tivo personal alguno. Si aceptáramos eso sin vacilación, nuestra consulta se beneficiaría grandemente’.

“Raúl fue un león en la defensa de la Fe. Pocos meses antes de lanzarse el proyecto de Radio Bahá’í del Lago Titicaca, en 1981, se realizó una conferencia sobre la radiodifusión en la Universidad Estatal de Puno, Perú. Durante una sesión plenaria, surgió un disturbio afuera y, súbitamente, entró un grupo grande de estudiantes comunistas quienes se sentaron entre los participantes, y sus líderes subieron al escenario. Uno de estos caminó al podio, asió un libro de oraciones bahá’ís, y leyó, de la forma más despectiva: ‘...dejo todos mis asuntos en Tus manos...’, seguido por comentarios de cómo eso muestra la falta de voluntad propia entre la gente religiosa que se deja llevar por el ‘opio de las masas’.

“En medio de lo que fácilmente se pudo haber convertido en una situación violenta, Raúl con mucha calma montó el escenario e insistió en hablar. Recordó a los intrusos que los bahá’ís se encontraban allí con el permiso de la universidad. Afirmó que todos los presentes indudablemente tenían conocimiento de los preceptos comunistas, pero que probablemente los jóvenes comunistas no sabían mucho acerca de la Fe Bahá’í. Al principio, los líderes juveniles no querían cederle la palabra. Con calma, repitió su observación. Luego de un breve tiempo, los jóvenes dispersos por el auditorio comenzaron a gritar, refiriéndose Raúl: ‘¡Qué hable! ¡Qué hable!’ Y con eso, Raúl invitó al podio al Consejero Masu’d Khamsi, quien procedió a dictar una charla acerca de los principios de la Fe Bahá’í desde la perspectiva del materialismo dialéctico. Aunque el tema suene improbable, fue inspirado, y resultó ser tan eficaz que se calmó la situación y los estudiantes salieron de la sala. Varios de ellos se pusieron a investigar la

Fe y nos enteramos más tarde que algunos aceptaron la Fe. Son leones de verdad, los Consejeros.

“Además de la seriedad y la intensidad, Raúl tuvo un gran sentido de humor. Una vez viajamos juntos en ómnibus de Ecuador a Colombia, rumbo a una reunión en Cali. Era la época del Ayuno. Al llegar a Popayán al mediodía, el Consejero me miró con una cara muy seria y dijo: ‘Hay una razón para cada ley en el Aqdas’. Pensaba que iba a anunciar que yo había violado la Alianza, o algo peor. ‘Y la hay, también, para cada excepción’. Entonces esa sonrisa patentada llenó su rostro y exclamó: ‘¡Vamos a comer!’”

“No nos compete especular acerca de cuáles almas integran al Concurso en lo Alto. Sin embargo, es difícil pensar que Raúl no esté asociado con semejante conjunto que tiene el propósito de alumbrar y acompañar a las almas de la tierra en beneficio a la humanidad. ¡Imagínense lo que semejante ‘poder de visualización’ pueda lograr desde allá!”

Carlos Alberto Silva: “¿Cómo hablar de Raúl Pavón? En mi mente veo la imagen de un gigante espiritual, de un peregrino que atravesó los valles de las limitaciones y alcanzó la gracia de la inspiración divina. Lo voy a intentar.

“Las memorias más fuertes que tengo son las de su visión abarcadora, su espíritu animador, su fe inamovible, la certeza de las victorias que la Causa de Dios iba a alcanzar y su intenso amor por Bahá’u’lláh y por la humanidad, particularmente los pisoteados y los pueblos indígenas.

“Tengo memorias tan intensas de la audacia que caracterizaba a Raúl. Le encantaba trazar planes audaces, y tenía fe que, a través de las promesas de Bahá’u’lláh y Su poder, todo podía ser conquistado y nada era imposible. Así

actuaba él, impulsado por una fe inamovible. Solía decir: ‘sueño, trato de soñar en grande, y por más grandes que sean mis sueños del triunfo de Bahá’u’lláh, sé con toda certeza, que son pequeños frente a Su grandeza.

“Una ocasión especial fue la Conferencia Internacional Bahá’í de Radio y Televisión, realizada en el auditorio de la Universidad de Puno, Perú, junto al Lago Titicaca. Al inicio de los años ochenta, el movimiento de izquierda estaba de moda, principalmente en las universidades de América Latina. Durante la Conferencia, los líderes estudiantiles comenzaron a cuestionar la Conferencia Bahá’í, y querían saber qué estaba pasando. Presionaron mucho y no hubo otra alternativa que dejarlos entrar. En ese momento, una multitud de estudiantes ocuparon todos los asientos vacíos y pasillos del auditorio. Fue impresionante el papel de los dos Consejeros, Raúl Pavón y Masu’d Khamsi. Dieron una magnífica explicación sobre la verdadera religión, contrastándola con el concepto que tienen los marxistas de la religión como “opio del pueblo”. Los estudiantes quedaron asombrados con las explicaciones, y cuando hablaron nuevamente los líderes estudiantiles, sus palabras no tuvieron efecto. Muchos quedaron interesados en la Fe y pidieron literatura.

“Al final de la Conferencia, se formaron algunos equipos para enseñar en las comunidades alrededor del Lago Titicaca. Estuve en el mismo equipo con Raúl que se formó con cinco o seis bahá’ís, cada uno de una nacionalidad diferente. Se utilizó un jeep y lo manejó Raúl. Tuvimos la oportunidad de conocer la región donde vivían los incas. Muchas comunidades ya habían sido abiertas a la Fe. Donde era posible, parábamos para visitar a los amigos bahá’ís. Cada control migratorio de las ciudades en el camino hacia La Paz era un desafío,

pues los oficiales de policía impedían el paso del jeep simplemente porque el grupo tenía personas de diferentes nacionalidades y algunas no tenían la visa necesaria. En uno de estos controles, los responsables estaban embriagados e impedían fuertemente nuestro paso de Perú a Bolivia, alegando que no teníamos la documentación necesaria para el vehículo. La alternativa era dar toda la vuelta al Lago Titicaca para intentar pasar por otro control, y Raúl ofreció hacer ese trayecto. Los demás podíamos cruzar la frontera, allí mismo, en ómnibus. Sin embargo, teníamos confianza de que el problema podía ser resuelto mediante el poder de la oración. Cuando regresábamos en dirección contraria al control, un carro nos pasó a gran velocidad. Una persona muy amable nos llamó y dijo que la frontera estaba abierta. Miramos para atrás y el control estaba totalmente abierto y nadie estaba en el puesto. Nos dijo: ‘¡Corran, y aprovechen para pasar!’ Raúl no vaciló; aceleró y cruzó la frontera, como en una película de aventura. En la siguiente ciudad tuvimos que presentarnos en la oficina de inmigración. El oficial que nos recibió estaba contundente de que no nos dejaría continuar el viaje. Quedamos todos en silencio en una actitud de oración y recitamos mentalmente: ‘¿Quién libra de las dificultades salvo Dios?’ El oficial nos miraba constantemente, negaba con la cabeza y repetía que no podía dejarnos pasar. De repente, de forma impresionante, cambió de opinión. Pidió nuestros documentos y selló nuestras visas de entrada.

“En la plaza de una ciudad en el día de mercado, aprovechamos para enseñar; transmitimos el mensaje directamente y distribuimos folletos. Cuando subimos al carro para continuar el viaje, un señor comenzó a correr detrás de nosotros, mostrando un folleto bahá’í que tenía en sus manos. Raúl estuvo al volante y todos le pedimos que pare. Él, en cambio,

nos dijo: ‘Vamos a ver hasta dónde llega su fe y determinación’. El jeep seguía y el señor corría atrás. Cuando paramos finalmente, el hombre estaba en un estado de alegría desbordante y en la ventana del carro dijo: ‘¡Siempre he estado esperando un mensaje como éste que enseña la unidad y la paz mundial!’ Explicamos un poco sobre la Fe, y él escuchó maravillado. Dejamos las direcciones de algunos contactos de esa ciudad boliviana. Fue un viaje memorable”.

Ralph Dexter: “Raúl me contó que durante su visita al Ecuador en 1968, sirvió de chofer para Rúhíyyih Khánum con su antiguo Land Rover modelo 1950. Todavía no había sacado su licencia de manejo porque en las zonas rurales donde andaba normalmente, no le hacía falta. Sin embargo, por mala suerte, le paró un policía de tránsito quien le pidió su licencia de manejo. Raúl sacó rápidamente de su bolsillo un billete un poco grande, y lo ofreció discretamente diciendo: ‘Por Dios, discúlpeme por esta vez. Estoy con un personaje muy importante’. Como se puede imaginar, el oficial le perdonó la infracción y le dejó ir. Después de algunos minutos de silencio, Rúhíyyih Khánum comentó: ‘Raúl ¿no sería más barato obtener una licencia?’”

Susana Álvarez: “No era bahá’í todavía por el año 1983, y nos fuimos a una Escuela de Verano en Cuenca con algunas amigas de la universidad porque queríamos conocer e investigar sobre los bahá’ís y su gente. En una de las charlas se presentó en el escenario un hombre con lentes oscuros, vestido de negro. Inicialmente pensé que se le había muerto alguien. Con su voz clara, firme, amable, y con un toque de emergencia, nos hablaba sobre la enseñanza, la responsabilidad de dar este nuevo mensaje con alegría, y sobre la llegada de la entrada en tropas. En ese momento, mi mente voló hacia una imagen de miles de personas entrando, sólo Dios sabe

dónde, porque no entendía la frase todavía. Durante la charla el poder espiritual que llegó a mi alma desde este ser especial llamado Raúl Pavón, fue el deseo de compartir este nuevo mensaje que la Bendita Belleza había traído para mejorar nuestras vidas, y la responsabilidad que cada uno teníamos luego de arribar a nuestros hogares después de la Escuela. En su exposición había una fuerza que me empujaba a querer hacer algo. La certeza en sus palabras claras, amorosas, y generadoras de acción, sin perder tiempo, hicieron que me llene de alegría mental y espiritual”.

Roohi Soleimani: “Durante mi vida he tenido el privilegio de conocer a algunos bahá’ís que son la personificación verdadera de los ángeles del Concurso Supremo que viven entre nosotros y caminan sobre la tierra. Raúl Pavón fue uno de ellos.

“Llegamos a Ecuador en julio de 1980 y por una decisión de la Asamblea Nacional nos establecimos en Otavalo. Conseguimos una casa en la ciudadela Imbaya, cerca de la familia Pavón. A pesar de sus múltiples obligaciones, el Consejero Pavón venía gentilmente a visitar e inspirarnos, o nos invitaba a su casa para tomar un cafecito con él. Con todas sus responsabilidades y dificultades, le gustaba visitar y recibir huéspedes con un corazón abierto. Recuerdo cómo, con tanto entusiasmo, construyó un salón grande en su casa para poder tener reuniones bahá’ís. El Día de la Alianza, él y su esposa Piedad hicieron una reunión maravillosa y sirvieron un almuerzo a un gran número de amigos. Se podía sentir su amor por la Fe y por los amigos cuando hablaba de sus proyectos de enseñanza.

“Nos alentó a mudarnos a Latacunga donde se necesitaba a un pionero. Cuando logramos alquilar una casa allí, él fue la primera persona que nos visitó. En

esa ciudad Bahá’u’lláh derramó Sus bendiciones sobre nuestra familia. Existía un solo bahá’í en la familia Jiménez, pero luego con la declaración de la mamá, toda la familia se hizo bahá’í. Se estableció una clase de niños y nuestro hijo, Farshid, pudo enseñar a algunos jóvenes. Finalmente la ciudad tuvo una Asamblea Espiritual Local. Estos fueron los frutos de la atención constante de Raúl a la expansión y progreso de la Fe. Sacrificó su vida en el sendero del servicio a la Fe, y su memoria es muy preciosa para todos los amigos. Con el permiso de su familia, llamamos a nuestro hijo, Raúl, para que siguiera los pasos de este gran maestro”.

Rosemary Beckett de Baily: “Raúl se caracterizaba por su serenidad, firmeza, sencillez y don de mando, pero a la vez, salpicado de gran humor y amabilidad. Tenía un carisma natural, un magnetismo que atraía a las personas hacia él”.

Emelia Bassrei: “Cuando los jóvenes de Brasil llegamos a Quito para la Conferencia de 1982, Raúl nos recibió con mucha alegría. Nunca olvidaré cómo nos recibió y su sonrisa amorosa cuando nos dijo: ‘¡Bienvenidos!’ En una conferencia internacional con miles de participantes, no se olvidó de darnos la bienvenida. Su amor era tan grande que cada persona se sentía especialmente amada por él. Recuerdo que durante la Conferencia, mientras hablaba Rufino, Raúl, quien se encontraba fuera del alcance de la vista de la audiencia, derramaba lágrimas. Supongo que yo era una de las pocas personas que le vi llorar. ¡Muy grande debe haber sido su amor por Rufino!

“No puedo encontrar las palabras para agradecer a Bahá’u’lláh por el honor de haberlo conocido y amado. Cuando llegó a Bahía en 1976, y vio que yo estaba sirviendo a tiempo completo, simplemente comentó: ‘Bahá’u’lláh le llamó y

usted respondió’. Parecía que estas palabras venían del cielo.

“La siguiente oración de Bahá’u’lláh: ‘... si tus siervos se volvieran hacia Ti con los ojos que Tú creaste en ellos y con los oídos con que Tú les dotaste, serían todos arrobados por una sola palabra enviada desde la diestra del trono de tu majestad. Bastaría sólo esa palabra para iluminar sus rostros, y afianzar sus corazones’.⁸ Me hace recordar a él y pienso que si su alma y otras almas lograron esto, entonces yo también debo esforzarme”.

Touba Maani: “El Sr. Adib Taherzadeh decía: ‘Al verdadero amante siempre le gusta regalar a su amado algo que no tiene’. Todos somos amantes de la Bendita Belleza. ¿Qué le podemos regalar que no tiene ya? Sólo la servidumbre y la humildad, regalos que Raúl siempre entregaba a la Bendita Belleza. ¡Qué su espíritu sea feliz!

“Un día nos dio un ejemplo que concordaba con su propia vida. Dijo que hay una tribu de indígenas que siempre mantienen un pájaro de alas quemadas en una jaula, recordando una creencia antigua que dice que un día los espíritus malignos descubrieron el fuego y decidieron que los seres humanos no deberían enterarse de este hallazgo. Un pájaro se enteró de esta intención de los espíritus malignos. Abrió sus alas y entró al bosque con el fuego. El plumaje de sus alas se quemó. De inmediato el pájaro apareció ante los humanos y ellos se dieron cuenta de la existencia del fuego. Por eso lo respetaron como un ser querido, lo cuidaron y lo protegieron. Raúl, al igual que este pájaro, siempre llevaba la carga de todas las dificultades a fin de crear el amor a la enseñanza a las masas en el corazón de los seguidores de la Bendita Belleza”.

Padua Couto: “Tengo la clara sensación y una certeza personal que estas experiencias sirvieron para enriquecernos como seres humanos y fortalecer nuestras almas, pues fue muy grande la influencia de Raúl en cada uno de nuestros corazones. Me gustaría señalar algunas de las virtudes y cualidades de su carácter, tales como la fe inquebrantable, la perseverancia, la humildad, la paciencia, la tranquilidad, la visión positiva del futuro, el coraje, el amor por los demás, el espíritu fraternal y tantas otras. Éstas generaron en los corazones de cada uno de nosotros un inmenso amor por Bahá’u’lláh”.

Judy Hardacre de Cerqueira: “La primera vez que conocí a Raúl, estaba embarazada de nueve meses con mi primera hija. Recuerdo que balanceé mi guitarra sobre una enorme barriga redonda y toqué algunas canciones para él. Hablamos sobre el servicio a la Causa y la crianza de los hijos. Le preocupaba el hecho de que los hijos nos podrían empantanar. Nos contó de algunos pioneros muy dedicados de otros países que habían abandonado sus puestos a fin de dar a sus hijos una mejor vida, educación, dieta, etc. Yo le dije que para mí, enseñar es como respirar, y que no era nuestra intención dejar de hacer ni la una, ni la otra. Parecía estar satisfecho con la respuesta.

“Éramos muy pobres y cuando nos visitaba, no teníamos una cama para ofrecerle. Nuestra propia cama no tenía colchón. Yo acomodaba cobijas, toallas y ropa de invierno y las cubría con una sábana. Así dormimos durante años. Raúl tenía que dormir en una hamaca, y hasta hoy no sé si dormía bien o no, porque siempre muy cortés decía que había dormido bien.

“Las visitas de Raúl eran los momentos culminantes del año para mí. Su presen-

⁸ Bahá’u’lláh, Oraciones y Meditaciones CXIII

cia llenaba mi casa de espiritualidad y emoción. Sus planes nunca eran aburridos, por no decir más, y jamás repetitivos. Cuando pensábamos en abrir una ciudad, llegaba él, y nos decía que teníamos que abrir nueve. Cuando tratábamos de abrir las nueve ciudades, llegaba él y nos decía que teníamos que hacer un camino o un río enteramente bahá'í (es decir, todas las aldeas de un camino o río). El ritmo de éxito en la enseñanza que trataba de implantar daba la impresión que el enrolamiento en masa estaba a la vuelta de la esquina. Decía que muy pronto la gente estaría golpeando nuestra puerta las veinticuatro horas del día, sedientos, desesperados por recibir las enseñanzas de Bahá'u'lláh. Fue tan palpable que un día lloré por el temor de que ya no iba a tener tiempo para dormir.

“Tenía dos bebés para cuidar y no podía salir mucho a la enseñanza. Por eso, Raúl me daba proyectos que podía realizar en mi casa. Estos proyectos me mantuvieron activa y feliz. Uno de estos fue la preparación de un libro para clases de niños llamado Somos Felices. Me dio todos los títulos de los capítulos, según los temas de la enseñanza en masa que había desarrollado en otro lugar, y yo tenía que encontrar citas cortas e inventar juegos para cada tema. Fue un deleite y cuando estuvo listo, lo llevó para ser usado en los países de habla hispana. Algunos años más tarde, fue traducido, fotocopiado y distribuido por el Comité Nacional de Educación Infantil de Brasil. Ya que las instituciones usualmente no ponen los nombres de los autores en los materiales, dudo que se sepa que lo hicimos Raúl y yo.

“Otro proyecto fue la creación de música para la enseñanza. Algunas de las canciones se basaron en las cosas que él me dijo, charlas que dio, temas de la enseñanza, y, especialmente, textos que debían ser memorizados (es mucho más

fácil si se los puede cantar). La grabación de las canciones la realizó él mismo en un estudio pequeño que montamos en mi casa. Él solía orar en silencio y concentrarse para ayudarme a superar mi nerviosismo acerca de la grabación. Una vez canté una canción llamada ‘Los Instruidos’ sobre las Manos de la Causa, los Consejeros y los Miembros del Cuerpo Auxiliar, alabándoles y dando gracias a Dios por ellos. Me prohibió cantarla para los bahá'ís porque consideraba que no estuvieran listos para comprender este punto.

“He oído que sufrió mucho por la frialdad e indiferencia de las instituciones y comunidades, y no dudo que esto haya contribuido a su muerte temprana. Una vez contó a un amigo mío que había soñado que estaba viajando por las regiones con una mochila en la espalda, buscando a personas que desearan levantarse para apoyar la Causa. Tuvo que caminar grandes distancias, y cuando les encontraba, aquí y allá, eran aves cantoras coloridas; las recogía y las llevaba con gran alegría.

“Antes de la Conferencia Internacional de Enseñanza en Bahía, convirtió nuestra casa en una fábrica de grabación de cassettes. Un grupo de pioneros y maestros de varios países se quedaron durante una semana en mi casa para trabajar turnos de seis horas, las veinticuatro horas al día, a fin de producir la serie de tres cintas de música de inspiración bahá'í de Sudamérica, para ser distribuida en la Conferencia. Algunas cosas que me dijo recordaré para siempre: ‘Cuando estoy cantando, debo volar; cuando estoy rodeada de dificultades, debo enseñar’. En sus palabras: ‘Enseña no más’. En las últimas visitas se sentaba, sonreía, y nos decía, frotando las manos: ‘Muy bien. ¿Cuánto me deben ustedes?’ Todos nos reíamos. Sabíamos que sus visitas siempre significaban sacrificio, y esperábamos esto con el

amor y dedicación que inspiraba en nosotros”.

Athos Costas: “Nuestro conocimiento con Raúl data de los primeros días de la enseñanza indígena en Bolivia y Ecuador alrededor de 1960, primero indirectamente y después en conferencias internacionales. Los dos fuimos elegidos miembros de las primeras Asambleas Nacionales de Ecuador y Bolivia durante el Rívdán de 1961, y luego en 1963, participamos en la primera Convención Internacional y la primera elección de la Casa Universal de Justicia. Nuestro mutuo interés por la enseñanza indígena nos acercó.

“Cuando Raúl fue nombrado al Cuerpo de Consejeros el año 1973, nuestra amistad se fortaleció y compartimos muchas cosas. Soñamos juntos y nos apoyamos mutuamente en nuestras dificultades personales. Compartimos el hecho de ser los dos únicos Consejeros de origen latinoamericano y frecuentemente compartimos el cansancio de largas consultas en inglés durante las sesiones del Cuerpo. El nombramiento de Raúl como Consejero, y más tarde el de Loretta King, me pareció una adquisición sumamente valiosa para el Cuerpo debido a su ascendencia indígena. Su conocimiento íntimo de la gente nativa le permitió participar notablemente en muchos proyectos. Su carácter cálido, su pureza de motivo y su gran capacidad creativa, le dieron a Raúl un brillo especial dentro del Cuerpo de Consejeros.

“La participación notable de Raúl en el nacimiento y desarrollo de Radio Bahá’í de Otavalo, Ecuador, para mí tiene un significado especial. Este trabajo pionero de Radio Bahá’í contribuyó al nacimiento y desarrollo de las emisoras bahá’ís de Perú y Bolivia. Más aún, Raúl, con su ascendencia indígena quechua, contribuyó al establecimiento de estas tres primeras emisoras bahá’ís del

mundo en áreas de habla quechua, abarcando las regiones que antes fueron parte de la civilización de los Incas”.⁹

Donald Witzel: “En varias ocasiones acompañé a Raúl cuando visitó las distintas comunidades en el campo. Lo que me impresionó fue su perseverancia, optimismo, verdadero amor, y fe en el campesino. Siempre decía que él y todos los demás ecuatorianos eran por lo menos una parte indígena. Cuando dijo ‘hermanito’, sentí su sinceridad y los lazos de afecto. Raúl tuvo el don de concebir una idea creativa, desarrollar y organizar la idea en algo tangible, convencer a todos de su factibilidad, y lograr que la gente lo ejecute.

“Se aplica a Raúl lo que decía la Mano de la Causa, George Townsend: ‘El amor es algo inapreciable que sólo se puede ganar a costo de la muerte. Aquellos que viven para morir, son los que logran; porque ellos han dejado todo pensamiento egoísta. Esas almas heroicas están embelesadas con el amor del Señor; ellos son los verdaderos amantes’.¹⁰

“Lo recuerdo como joven pionero de frente interno de Ecuador. No se dio cuenta que era pionero por trasladarse de un pueblo a otro con el propósito de enseñar la Fe, sino que lo hizo para servir a Bahá’u’lláh. Era uno de los pioneros de la Radio Bahá’í en el Ecuador, realmente era un precursor de la radio. Recuerdo a Raúl como maestro viajero internacional al Cuzco, Perú. En este país se destacaba especialmente en la labor indígena. Recordamos el esfuerzo emprendido por él para unificar los dialectos quechuas de Bolivia, Perú y Ecuador a fin de traducir e imprimir los libros de nuestra Fe.

⁹ Carta enviada el 25 de septiembre de 1986

¹⁰ Mahatma Gandhi's Ideas by Andrews C.F. George Allen and Unwin Limited London 1929. p. 308

Raúl se destacó por su creatividad en la labor indígena, la enseñanza en masa en general, en la proclamación de la Fe, tanto por radio como por televisión, y otros medios de comunicación masiva. Alentaba a la juventud en la creación de música para la Fe en toda América Latina. También lo recordamos por el Instituto Viajero, las conferencias regionales y nacionales de niños, el sistema y libro de alfabetización, y en general su ingeniosidad, la fantástica visión que tenía de la Causa, la creatividad original, y su constante felicidad y contento con la voluntad de Dios.

Raúl fue un gran admirador de la Mano de la Causa, Dr. Muhajir. Estuvimos juntos con los demás Consejeros cuando falleció el Dr. Muhajir en Quito. Raúl siempre visitó su tumba saliendo y regresando de los viajes. El Dr. Muhajir falleció siendo el más joven de las Manos de la Causa, y me parece que Raúl fue uno de los Consejeros más jóvenes y de los más activos y creativos. Seguramente Dios y Bahá'u'lláh tienen un trabajo para él, y le necesitan en el mundo del más allá”.¹¹

Guitty Masrour Milani: “Raúl me habló de una enfermedad que había llegado a sus pulmones. Me sentí muy triste y preocupada porque sabía que no cuidaba mucho su salud. Le pedí muchas veces a que buscara a un buen médico para tratarlo. Contestó que la próxima reunión de Consejeros se iba a realizar en Miami y que allí podía encontrar un médico competente, pero que por el momento había cosas más importantes que atender y resolver. Estaba siguiendo los pasos del Dr. Muhajir: los asuntos de la Fe siempre tienen prioridad. Es una de las lecciones más valiosas que nos enseñó nuestro querido Consejero Raúl Pavón”.

Ralph Dexter: “Raúl Pavón fue mi mejor amigo. Me alentó, me guió y hasta me empujó a tomar las mejores decisiones y acciones para mí mismo y para nuestra querida Fe. A pesar de las incontables veces que le quedé mal, siguió confiando en mí y continuó alentándome a adoptar metas desafiantes. Los años han borrado la memoria de muchas cosas que compartimos; sin embargo, hay otras que quedaron grabadas con letras de fuego.

“Una vez alguien, tal vez yo mismo, hizo un comentario ignorante sobre el choque cultural que sufrimos los pioneros extranjeros debido a las costumbres de los hermanos indígenas. En respuesta, Raúl me contó la siguiente historia: Una vez uno de los pioneros en Otavalo organizó una fiesta para los bahá'ís del campo y de la ciudad, les invitó a su casa, y les sirvió una comida que consistía principalmente en verduras crudas. Durante la fiesta, un bahá'í indígena se acercó muy preocupado a Raúl y le dijo: “Perdonará hermanito, mi esposa no podrá comer esta comida, pero yo sí trataré de comerla”. A veces los pioneros extranjeros pensamos que somos los únicos afectados por las diferencias culturales, pero no es así.

“Por una sugerencia del Dr. Muhajir, en julio de 1972, Raúl organizó y lideró una campaña de enseñanza de 40 días en la ciudad de Santo Domingo, Ecuador, una ciudad central y estratégica donde la Asamblea Nacional quiso establecer una Asamblea Local. Participaron en la campaña seis extranjeros que hablaban poquísimos español, incluyendo una pareja de recién casados, cuatro pioneros extranjeros, y unos seis creyentes nativos.

“Se alquiló un local que antes había sido un almacén pequeño. Consistía en un solo cuarto que servía como sala de reuniones por la tarde, aula para clases

¹¹ Carta enviada el 9 de diciembre de 1986

de niños durante el día, y dormitorio general por la noche. Todos vivimos allí y dormimos en el piso. Todos los días salíamos a los barrios y al parque central para enseñar la Fe e invitábamos a la gente a una reunión cada noche. El programa consistía en canciones bahá'ís en inglés y español, charlas sobre la Fe, y preguntas y respuestas.

“El patio atrás tenía un baño bastante rústico y una lavandería. Comíamos en un restaurante frente al parque central. Bajo la guía sabia y el liderazgo de Raúl, se mantuvo la unidad y enfoque del equipo, unas cuarenta personas aceptaron la Fe durante la campaña, y la meta se cumplió; se eligió la Asamblea. Recuerdo que muy a menudo Raúl usaba los siguientes dichos: ‘Si estás de apuro, vístete despacio’. ‘En el camino se ajusta la carga’. ‘Loro viejo no aprende a hablar’. ‘Nadie come gallina gorda por mano ajena’. ‘No hay peor gestión que la que no se hace’. ‘Te cogieron con el borrego al hombro’. ‘Preso por cien, ¡preso por mil!’

“Una vez Raúl me preguntó: ‘¿Con qué tipo de gente te gusta trabajar, Raúl tío (el apodo que él mismo me dio)?’ Le dije que prefería estar con personas tranquilas, obedientes y no problemáticas, que no requieren de mucha supervisión. ‘Esa gente nunca te producirá nada creativo’ me dijo. ‘Los mejores trabajadores son los que molestan’. Su sentido de humor nunca le abandonó. Uno de los familiares que viajó a Lima cuando se supo de la gravedad de la enfermedad de Raúl me dijo que al entrar a la sala de cuidados intensivos, Raúl le recibió con una sonrisa y exclamó: “¡Acaso estoy enfermo!”

“La siguiente oración que lamentablemente no ha sido autenticada, fue una de las favoritas de Raúl: ‘¡Oh mi Glorioso Señor! Ayúdame a reprimir toda inclinación irregular, a dominar toda pasión

rebelde, a purificar todos los impulsos de mi conducta, a conformarme a esa humildad que ninguna provocación pueda descomponer, a tener aquella paciencia que ninguna aflicción pueda abrumar, aquella integridad que intereses egoístas no puedan sacudir, para que así esté yo capacitado para servirte y enseñar tu Palabra. En verdad Tú eres el Poderoso, el Potente’.¹²

Isabel: “Cuando su corazón estaba lleno de dolor, sufrimiento e incomprensiones, buscaba un refugio que siempre era Cachaco donde se encontraba con la soledad y el silencio, y podía retomar fuerzas para seguir viviendo. Una vez le pregunté cómo era ser Consejero. Me dijo: ‘Ser Consejero es estar siempre solo’.



**Enoch Olinga y el Dr. Muhajir
inspiraron a Raúl Pavón**

¹² *Some Bahá'í Prayers*, No.72, p.77; se atribuía a 'Abdu'-Bahá, pero no se ha hallado la original y está en duda su autenticidad. Ver: “Analysis of the Principles of Rhetorical Delivery: As Applied to Reading and Speaking”, Ebenezer Porter. Publicado por Flagg & Gould, 1830. p. 185.



Última visita al Ecuador del Dr. Muhajir. Athos Costas, Raúl Pavón, Donald Witzel, Peter McLaren, Sam Dubois, Dr. Muhajir, Sr. Javid



Visita 1970: Enoch Olinga, Raúl Pavón, Consejero Hooper Dunbar



Visita 1976: Raúl Pavón, Enoch Olinga, Kamran Mansuri



Raúl Pavón, Enoch Olinga, Gabriel Jijón



Cuerpo Continental de Consejeros para América del Sur-1973. De pié: Raúl Pavón, Donald Witzel, Peter McLaren. Sentados: Athos Costas, Leonora Armstrong, Masu'd Khamsi



Rúhíyyih Khánum visita Perú: Clementina de Pavón, Raúl Pavón, Rufino Gualavisí, Rúhíyyih Khánum, Piedad de Pavón, Isabel de Calderón, Diana María Céleri



Fiesta por nombramiento como Consejero: Alejo Bernal, Clementina de Pavón, Piedad de Pavón, Teresa Jara. Adelante: Badi, Dayyaneh, Raúl



Haifa 1978. Athos Costas, Reed Chandler, Raúl Pavón



**Visita del Dr. Ruhe en 1978: Gabriel Jijón, Raúl Pavón, Dr. Ruhe, Nooshin Burwell.
Al frente: Taraneh Burwell**



Raúl con Don Emilio España



Raúl Pavón y Jim Jensen

11. Radio Bahá'í

Fernando Schiantarelli: “La comunidad bahá'í estaba en busca de medios masivos para propagar las enseñanzas. El uso de la radio era una prioridad pero en estado incipiente. Perú hacía esfuerzos esporádicos por comprar espacios en emisoras pequeñas. Se formaban comités de radio para desarrollar esta actividad. En Lima, en esa época, nuestro estudio de radio era un closet en el segundo piso de la Sede Bahá'í. Para amortiguar el sonido, utilizábamos colchones en donde habían dormido innumerables maestros viajeros y pioneros que seguramente, extenuados por sus esfuerzos, caían rendidos sin energías suficientes para tomar una ducha antes de dormir. Allí es donde se generaba algo que quedaba impregnado para siempre en esos colchones y que algunos llamaban eufemísticamente ‘olor a santidad’.

“Mientras nosotros utilizábamos ese closet-cabina de grabación con colchones impregnados de ‘olor a santidad’ a la que bautizamos sin eufemismos como ‘La Cámara de Gas’, Raúl, según lo entendía yo, había sido el motor en la construcción de la primera emisora bahá'í en el mundo en Otavalo, Ecuador. Ellos tenían transmisores, antenas, estudios de radio completos con operadores, productores, escritores y locutores. Mientras sus entrevistados salían orondos y erguidos de sus cabinas, los nuestros salían casi desmallados por el hedor. Mientras su locutor principal era una estrella en el pueblo, nuestra locutora estrella, María Eugenia, salía pálida cada cinco minutos para poder respirar. El Instituto Bahá'í de Otavalo funcionaba como un reloj. Con seminarios, clases regulares de niños y todo lo necesario para expandir y consolidar la Fe. Raúl era la diferencia”.

Guitty Masrour Milani: “El Consejero Raúl Pavón viajó por todo Brasil para alentar a las comunidades locales a construir pequeños estudios de radio a fin de producir programas cortos que pudieran ser difundidos en las emisoras locales. En Vitoria, fue un gran éxito, y el programa de 5 minutos, temprano por la mañana, continuó durante años. Muchos oyentes memorizaron oraciones bahá'ís por haber escuchado regularmente el programa.

Vicenta Curillo: “Junto al Sr. Raúl visitamos Tomebamba y ahí nos atacaron unos indígenas que venían con palos largos y nos querían golpear. El Sr. Raúl me dijo: ‘No hay que decir nada, solamente decir ‘Ya Bahá'ul-Abhá, Ya Bahá'ul-Abhá’. Ellos están en su tierra y nosotros somos extraños para ellos’. Los indígenas se calmaron un poco, pero decían en quechua: ‘india puerca, mishu puerco, sólo a hacer maldades vienen. Nosotros somos pobres pero vivimos tranquilamente. Si fuera buena esta religión, la hubieran sacado por la televisión o en la radio o en el periódico’. Yo traducía lo que decían, y cuando escuchó la palabra radio, el Sr. Raúl dijo: ‘Mmmm, Mmmm’ y nos fuimos.

“Después cuando andábamos por Cui-cocha y Cajas, vio los terrenos y dijo: ‘Verás Vicenta, aquí tienen que ir las antenas para la radio y aquí puede ser la oficina, aunque de pronto es mejor en Otavalo’ y desde ese momento se puso a buscar propiedades en Otavalo y Cuicocha. Decía: ‘La Fe Bahá'í no es cualquier religión. La Fe Bahá'í viene de Dios para este tiempo’.

“Desde esa vez en que nos atacaron, se le metió en la cabeza que se debía tener una radio. Después de un tiempo puso la emisora y me dijo: ‘Esta radio tiene que

ser sencilla, no como las otras. En esta radio ustedes tienen que hablar'. Le dije: 'No estoy preparada, no sé nada', y María Perugachi dijo: 'Yo no puedo leer'. El Sr. Raúl dijo: 'Pero si tienen pensamiento, y con eso ustedes deben hacerse cargo de esto, porque no podemos mandar fácilmente a los gringos o mestizos al campo. Necesitamos que los nativos mismos se levanten en la comunidad. Los nativos tienen conocimiento y son familiares para los demás. Sin los nativos, a la Fe le ven como algo de los gringos, como algo extraño'".

Isabel: "Cuando en 1973 iniciamos la preparación de programas para que fueran difundidos a través de radiodifusoras comerciales, Raúl preguntó a la Asamblea Espiritual Nacional si debíamos continuar con el trabajo de programación y difusión. La Asamblea Espiritual Nacional le dijo que sí. Cuando preguntó por los fondos para este trabajo, la Asamblea le dijo que no había ninguno. Raúl tomó esto como un gran desafío y, pese a las limitaciones, decidió seguir adelante. Le dimos unas grabadoras viejas que bien podían haber ido a un museo de antigüedades, pero sólo con grabadoras no era posible trabajar. Raúl se angustiaba sin saber cómo conseguir dinero para comprar lo indispensable. Yo había ahorrado algún dinero para viajar a Haifa a la Convención Internacional de 1973, y cuando vino Raúl, le di todos mis ahorros para que pudiera sacar a plazos una grabadora y un micrófono".

Clemencia: "Voy a referirme es a la preparación y acompañamiento que recibimos de Raúl. Quienes estuvimos involucrados en la programación, la mayoría éramos voluntarios. Ninguno de nosotros sabíamos nada de locución, teníamos recelo de salir al aire, el micrófono nos daba temor. Durante los cursos de radio, Raúl nos enseñó desde la manera de respirar cuando grabábamos los

programas. El texto de las cuñas y programas eran revisados por Raúl antes de ser grabados y de salir al aire. Escogía el timbre de voz para hacer una oración, un anuncio, una noticia. Decía: 'Una voz para las noticias debe ser clara, bien modulada y saber leer con puntuación; una voz para decir una oración debe ser dulce de entonación. Se debe orar no sólo con los ojos y la voz, sino con el corazón sintiendo lo que se dice, paladeando cada palabra y sintiendo la sublimidad de la oración.

"Con el paso del tiempo y con mucho asesoramiento de Raúl, pudimos realizar nuestro trabajo en radio de manera eficiente. Demostró siempre una capacidad para alentar, y nunca un trabajo fue menospreciado. Si algo había que corregir, sólo nos sugería; nunca nos dijo: 'Esto no sirve'. Estas son las cosas que a las personas llegan, levantando el autoestima, haciendo sentir que, a pesar de todas las debilidades, sí somos seres humanos que podemos superarnos si se nos da una oportunidad".

Cuatro años más tarde, el 12 de octubre de 1977, Radio Bahá'í salió al aire por primera vez, luego de superar incontables obstáculos burocráticos y técnicos.

Ralph Dexter: "Durante algunos años, un comité de tres extranjeros estuvo a cargo de Radio Bahá'í. Raúl se reunía con ellos a menudo para darles guía, capacitación y aliento, y en algunas ocasiones, un buen jalón de orejas. Una vez habló de los canales abiertos. Explicó que la radio llama e invita a la gente, y que es indispensable tener canales abiertos para que puedan acercarse. Entre otros, estos canales abiertos serían el festival anual de música, el festival de niños, el taller de reparación de radios, el programa de noticias comunitarias, y las oraciones dominicales en la choza. 'El canal más importante', dijo, 'es la misma oficina de la Radio. ¿Cómo creen

que la gente va a llegar a la oficina? Primero, el portón está cerrado con candado y no funciona el timbre. Si por suerte, el oyente encuentra abierto el portón, y entra a la propiedad, hay un perro bravo que está suelto y con toda seguridad le morderá. Si por la gracia de Dios no le muerde el perro, de todas maneras, está cerrada la puerta de la oficina y nadie contesta cuando se la golpea’.

“En otra ocasión nos dejó en lágrimas por a la severidad de la llamada de atención. Frente a la desobediencia de uno de los locutores, el comité había tomado medidas disciplinarias que eran drásticas. Raúl se puso furioso y la repelada duró una media hora. Cuando nuestro padre querido nos castiga, el dolor es casi insoportable.

“Otra llamada de atención estuvo relacionada con la música que se tocaba en Radio Bahá’í. Raúl nos había advertido acerca de las canciones que no se podía tocar en Radio Bahá’í debido a su uso de malas palabras, y referencias a promiscuidad, el alcohol, la traición, etc. Cada disco de música cantada fue censurado rigurosamente, y los locutores conocían bien las reglas. Sin embargo, el Comité consideró que la música instrumental no causaría problemas. Hubo una canción en particular que le encantaba nuestro locutor: “En el Santo del Quintana”, y tocaba la versión instrumental con mucha frecuencia. Un mañana Raúl la escuchó y vino sumamente molesto a la Radio. Cantó para el Comité la letra de la canción, muy conocida por nuestra audiencia, y nos dijo que de ninguna manera se podía tener este tipo de música, aunque fuera instrumental, en Radio Bahá’í”.

Marcelo Quinteros: “Para lograr los objetivos, Raúl decidió que Radio Bahá’í transmita sus programas en quechua y castellano, llegando a ser una de

las pocas emisoras o quizá la primera estación ecuatoriana que dedique el 60% de su programación en el idioma nativo del indígena. La emisora debía tener al menos seis horas para programas informativos campesinos en idioma quechua, recabando información, comentarios, actividades en las propias comunidades, mediante personal quechua de la estación y grabando las voces de los campesinos como protagonistas directos.

“En el concepto y visión de Raúl Pavón, el premio es el servicio al pueblo como la motivación primordial para trabajar en ‘la emisora de la familia’. El slogan que se mantiene como título de Radio Bahá’í surge de la particularidad que tiene la gente campesina de la sierra de reunirse junto al fogón en la choza en la madrugada, o en la tarde como familia unida para conversar de sus actividades o sus aspiraciones. Durante una evaluación en el campo se pudo encontrar que la radio es parte de la familia, razón por la que los programas en quechua eran difundidos preferentemente de 04:00 a 07:00 de la mañana y de 14:00 a 19:00 horas. La gente del campo abrió sus corazones y sus casas a la emisora, constituyéndose en un miembro más que le informa, le entretiene, le acompaña y le educa”.

“En las palabras del Consejero Pavón: *‘Radio Bahá’í respetará y orientará su programación de acuerdo a la realidad y cultura de su objetivo, recibiendo tratamiento preferencial los idiomas nativos. Hará poco a poco partícipe de la radio al campesino, a medida que el proyecto vaya evolucionando’. ‘Todo programa deberá brindar un servicio al público’*”.

Cecilia: “Un día yo viajaba de Otavalo a Quito, y vi el carro de Raúl parqueado a un lado de la carretera. Me asusté, pues creí que había tenido problemas con el carro. Cuando me acerqué a Raúl, vi que

tenía en su mano un radio portátil y caminaba en el campo de un lado a otro y me informó que estaba chequeando la recepción de Radio Bahá'í. ¡Cuánta dedicación y amor demostraba a lo que hacía! En el vocabulario de Raúl no existían las palabras ‘no puedo’.

“Cuando regresamos de los Estados Unidos, mi hija Elizabeth comprendía el español pero no hablaba muy bien. Raúl la quería mucho y miró el deseo que tenía de aprender el idioma. Con el paso de los días, Elizabeth se involucró en la transmisión de ciertos programas radiales y cuando había conferencia de jóvenes, ella daba charlas, lo cual le ayudó mucho en aprender el español. Recuerdo que Marcelo Quinteros, gerente de Radio Bahá'í decía que ‘al Consejero Raúl Pavón no se le puede decir no. Es muy hábil... y nos hace hacer lo que pensamos que no podíamos hacer’”.

Michael Stokes: “¿Cómo inspiraba el Consejero Raúl Pavón a los demás a levantarse a servir? En mi caso personal, asistí a una conferencia sobre el uso de los medios de la comunicación al beneficio de la Fe. Fue mi primer encuentro con él, y habló del entonces naciente proyecto de Radio Bahá'í del Ecuador. Pintó un cuadro de la gente andina, mayormente indígena, que ya habían aceptado la Fe, pero que carecían de mayor conocimiento, tanto de lo espiritual como de lo material, como para poder realizar su potencial humano. La humildad no permitió que Raúl nos dijera que gran parte de esta aceptación de la Fe en masa por dicha zona fue resultado de sus propios esfuerzos sacrificados. Fue esta labor que hizo factible el proyecto de radio en primer lugar.

“Preguntó a la conferencia: ‘¿Nos ayudará alguien en esta empresa?’ Pensé entre mí que era una oportunidad única para lograr la meta personal de utilizar la radio como medio educativo para el

desarrollo, y hacerlo en nombre de la Causa. Sabía ya de la radiodifusión, pero nada del campo de desarrollo rural, ni siquiera hablaba español, peor el quechua, la lengua de la gente indígena de la zona. Tanto durante su charla, como en la entrevista con él después, sentí algo que usualmente se reserva para los momentos más intensos de oración y meditación. Así fue la habilidad de Raúl, mediante la ayuda divina, de visualizar e inspirar”.

El 13 de abril de 1983, respondiendo a un pedido de información, Raúl envió a la Consejera Isobel Sabri en Nairobi, Kenia, la siguiente comunicación:

“Radio Bahá'í nace como una posible respuesta a la necesidad de consolidar áreas de enseñanza en masa con un número relativamente grande de bahá'ís, iniciando un proceso de crecimiento e integración dentro de la comunidad bahá'í nacional. Varias Asambleas Espirituales Locales en esas áreas mostraban un elemental entendimiento de sus funciones; de igual manera los creyentes, luego de sucesivas campañas de expansión, mostraban el deseo de saber más de las enseñanzas de la Fe Bahá'í.

“Ante esta demanda de actividad bahá'í en el área de la profundización, y ante la falta de maestros viajeros en creciente aumento para satisfacer las necesidades de la enseñanza, algunos creyentes buscaron en la radio la ayuda requerida.

“Luego de un largo y difícil caminar, venciendo sin número de obstáculos, la Radio Bahá'í del Ecuador fue establecida y la Fe Bahá'í contó por primera vez, con este medio de comunicación social para sus fines de expansión, consolidación y proclamación.

“Los creyentes nativos reaccionaron ante la novedad de tener Radio Bahá’í. La mayoría de la población que antes no tuvo la oportunidad de escuchar sobre la Fe, ahora podía hacerlo. Este nuevo impulso a la enseñanza y especialmente a la proclamación, llevó a los que trabajaban en Radio Bahá’í a ciertas conclusiones, a nuevos entendimientos.

“Uno de los más destacados descubrimientos fue el aumento en la demanda educativa: ahora el limitado personal de Radio y unos pocos colaboradores activos, tenían en sus manos la inmensa tarea de educar, no solamente a los seguidores de Bahá’u’lláh, sino de orientar a la población que escucha Radio Bahá’í.

“Al tener Radio Bahá’í la tarea de educar, guiar e inspirar a grandes grupos sociales, su metodología debía cambiar, y los conceptos debían ser revisados. La actividad bahá’í de pronto se vio expuesta al apoyo de no bahá’ís y a la crítica, a veces negativa. Esta nueva dimensión de la actividad recién ha empezado y aún ahora hay muchas preguntas sin respuesta; falta esperar ver las guías espirituales delante de nosotros puestas por Bahá’u’lláh.

“Al desarrollar Radio Bahá’í, surge con claridad la idea de la comunidad. No se pudo por más tiempo circunscribir la actividad bahá’í solamente a aquellos que de alguna manera estaban relacionados con la Fe, como creyentes, simpatizantes, o simplemente amigos de la Fe. Radio Bahá’í pasó a ser parte de la comunidad, al estar presente en muchos hogares. Cuando Radio Bahá’í comenzó a compartir el Mensaje Bahá’í de manera positiva, respetuosa y sencilla, sin discriminación alguna, dirigida a todos aquellos que la escuchaban, pasó a ser parte de la comunidad, teniendo que preocuparse del quehacer humano, re-

flejando en su comportamiento, en sus esperanzas y, en sus frustraciones, al amanecer, durante el día y con la llegada de la noche.

“Al laborar con la comunidad el factor ‘simpatía’ es esencial. Por la simpatía que Radio Bahá’í ha ido gradualmente enlistando en su hacer, han ido abriéndose nuevas oportunidades de servicio, un genuino servicio a la humanidad.

“La idea de la educación fue creciendo gradualmente y planes para poner en práctica la Educación Universal Bahá’í con sus proyecciones de ‘Espiritual, Humana y Material’ fueron incrementándose dentro de las limitaciones puestas en el camino de la realización, por falta de experiencia y personal con cierto nivel de entrenamiento.

“Radio Bahá’í al ser un elemento de educación para la comunidad tiene una cobertura extraordinaria, todo afecta y modifica su programación: las noticias, las actividades sociales, los elogios y críticas, las lluvias, los períodos de siembra y cosecha. Este nuevo enfoque debía producir, y lo hizo, un nuevo tipo de programación, esta vez cultural, enfocando tradiciones y música, produciendo programas para agricultura, mejoramiento ambiental, salud, y como agente de información para el radiooyente, indicándole donde podría encontrar la ayuda que buscaba, sea por medio de una agencia de gobierno, un centro de salud o cualquier otra oficina gubernamental, y por sobre todo, un servicio de la comunidad informando las novedades locales, pérdidas y hallazgos.

“Esta programación dirigida a la comunidad aclara el concepto de la Educación Bahá’í, lo ratifica y lo pone en práctica según lo revelado por Bahá’u’lláh e interpretado por Abdu’l-Bahá, ‘Universal’ y ‘Particular’ al mismo tiempo; es envolvente en su apli-

cación, cubriendo las necesidades del individuo, de la familia, de la aldea.

“Radio Bahá’í es la radio de la familia y de la comunidad”; este eslogan sintetiza que es lo que pretende ser.

“En las comunidades bahá’ís servidas por la radio, se puede observar la influencia que ésta tiene con los demás habitantes de la población. Este hecho hace pensar que el papel que la Asamblea Espiritual Local tiene que desempeñar es extraordinario como instrumento dinámico de la educación de las masas.

“La Asamblea Espiritual Local ahora puede ser el corazón de la aldea, del pueblo o ciudad en donde, a más de los bahá’ís, se tendría a los simpatizantes y colaboradores, todos ellos dentro de la influencia educativa de la Educación Bahá’í Universal. Esto es posible por la influencia de la programación de Radio Bahá’í que pone la Palabra Creativa al alcance de las masas, iniciando un nuevo proceso de educación, la misma que gradualmente irá manifestándose por el poder de Bahá’u’lláh y la influencia del Espíritu Santo.

“Pocas Asambleas Espirituales Locales están asumiendo este papel de centro de la actividad comunitaria de su pueblo o aldea. Se vislumbra así, en el futuro cercano, la formación de aldeas bahá’ís desarrollando la comunidad dentro de las enseñanzas de la Fe de Bahá’u’lláh, creando dentro de lo posible, conciencia de una nueva actitud hacia el ‘pueblo bahá’í’, lo que en el futuro vendría a ser la base de una cultura bahá’í comunitaria.

“Las actividades espirituales y el cumplimiento de las metas del presente plan que tenemos en nuestras manos es posible ver el establecimiento de clases para niños como servicio a la comunidad, y

reuniones de oraciones abiertas para toda la población como medio de integración. La comunidad obtendría cohesión de esta actividad bahá’í, incluyendo la información de la existencia de la Administración Bahá’í, la misma que por su propia característica que incluye el Convenio Bahá’í, está destinada solamente a aquellos que han decidido ser bahá’ís cobijándose bajo este ‘Nombre Protector’ de Bahá’u’lláh. Así estamos viendo el movimiento social de ‘Enrolar la simpatía, enrolar la colaboración y finalmente, enrolar la lealtad hacia Bahá’u’lláh

“Las Asambleas Espirituales Locales constituyen el primer grupo organizado de radio-oyentes a los cuales habrá que ayudar en su orientación y entrenamiento y a través de ellos a los demás miembros de la comunidad para una participación activa en la administración de sus intereses, ya sea de índole espiritual, como de organización, de cultura y materiales.

“No es suficiente tener una señal de radio clara y potente, con equipos en perfecto funcionamiento; hace falta la programación adecuada para ser radiodifundida. De igual manera, sin la intervención de individuos que visiten a los oyentes de Radio Bahá’í y respondan a sus preguntas, explicando sobre la Fe, compartiendo el amor por Bahá’u’lláh, no es posible tener los resultados procurados. Los tres elementos son vitales e interrelacionados; si uno de ellos falla, los resultados son débiles. Este es un desafío a nuestras comunidades en donde existe Radio Bahá’í, y una maravillosa oportunidad para aprender a crecer, al tratar de servir a la humanidad.

“La radio es un poderoso medio de expresión y por esto, debe estar en su mayor parte, o en todo, coordinado, sostenido y llevado adelante por los nativos

del lugar o del país. Así la programación tiene 'sabor' y entendimiento local. Esto a su vez produce simpatía de parte del radio-oyente que pronto pensará en Radio Bahá'í como 'su' radio. La radiodifusión bahá'í es una puerta abierta a la expresión de los individuos y de la comunidad local, para sus pensamientos e inquietudes, sus esperanzas, su música y arte. Es un medio que enriquecerá la visión universal de los seres humanos, al ayudar a la identidad de pueblos e individuos, en especial entre aquellos seres humildes y marginados por siglos como ha sido y son los nativos de América.

“Para canalizar la participación de tales nativos, hace falta entrenamiento y orientación adecuados. Encontrar individuos capaces y entrenarlos es vital en cualquier programa de radiodifusión educativa, porque sin la participación del elemento local, no hay la fuerza suficiente para su continuación y desarrollo futuro.

“Al ser la Radio Bahá'í un instrumento de comunicación social, produce resultados de masa o sea cuantitativos. Los festivales de música, de arte infantil, y las mismas programaciones están dirigidos a las multitudes, con la excepción de los centros de radio-escuchas organizados que se destacan con características individuales o sea cualitativos, por conocer el lugar en donde se escucha la radio en determinado momento, y por el conocimiento más o menos completo de las personas que frecuentan esos centros.

“La respuesta cuantitativa produce dentro de sí elementos humanos que se destacan del grupo y son la respuesta cualitativa de las masas. Estas personas necesariamente deben recibir atención especial por su propio deseo de saber más, o por su capacidad mayor de asi-

milación o deseo de atención permanente.

“Para el entrenamiento cualitativo se hace necesario el funcionamiento del Instituto Bahá'í de Enseñanza para llevar a cabo en él cursillos, seminarios, talleres dirigidos y abiertos. Será en estos institutos en donde al entrenar a las personas de mayor capacidad o de mayor respuesta, se fomentará una mayor producción de programas de radio en el desarrollo de una nueva literatura radiofónica, en el entrenamiento y orientación de creyentes, como maestros bahá'ís, como miembros de las Asambleas Espirituales Locales, facilitadores del desarrollo rural, como expertos en mantenimiento y uso de equipos electrónicos.

“Mirando un poco hacia el futuro se puede ver el desarrollo de un Instituto Rural Bahá'í para la educación de las masas que tendría dentro de su estructura a la Radio Bahá'í, escuelas rurales, programas de desarrollo, investigación, evaluación y producción de material audiovisual para el desarrollo de la comunidad bahá'í, y entrenamiento para la mejor utilización de recursos de comunicación social existentes”.

Kurt Hein: “Raúl y yo éramos vecinos en Otavalo entre septiembre de 1980 y enero de 1982. Cuando trabajábamos por la noche, nos saludábamos desde las ventanas de nuestros dormitorios respectivos. Raúl y su querida familia nos prestaron un respaldo incomparable. Nos guiaron y nos alentaron con visitas regulares al campo para realizar investigación y enseñanza y nos ofrecieron su apoyo amoroso cuando nació nuestro hijo, Lukas.

“El 5 de enero de 1982 entrevisté a Raúl, y en enero de 1983, me escribió una carta. A continuación se presentan

algunos extractos de la entrevista y de la carta:

“Nuestro problema en el Tercer Mundo está relacionado con las dependencias inapropiadas. Si esta educación que estamos promocionando se basa en la consulta, liberará una de las fuerzas sociales más poderosas en el universo. No tiene nada que ver con Paulo Freire y su concepto de la liberación. Significa la liberación de ciertas cualidades innatas del ser humano, capacidades que Dios le ha conferido y ha creado en él, pero que se manifiestan solamente en el servicio cuando se busca el bien de la humanidad.”¹³

“Los programas iniciales se iniciaban diciendo: ‘Buenos días’. Luego hablamos de todo lo que hay en el universo, acerca de las diferentes religiones, todo. Ciertas ideas comenzaron a surgir; comenzamos a descubrir cosas y más tarde comprendimos que son parte de la ciencia de la comunicación. Encontramos que no es únicamente qué es lo que se comparte, sino cómo se lo comparte. El grupo llegó a unas conclusiones muy interesantes al respecto; poco a poco conseguimos literatura y realizamos talleres. De vez en cuando hicimos reuniones para compartir ciertas cosas – unos libros que traía de mis viajes o una idea interesante, y escuchamos los programas.”¹⁴

“Cuando un programa ya estaba listo, podíamos hacer ciertas cosas para corregirlo, pero no me preocupaba la perfección; sólo había que avanzar y aprender haciendo. Aun sabiendo que lo que se había escrito no tenía el nivel que me hubiera gustado, era mejor que lo que teníamos antes, y estábamos mejorando y avanzando.

“Por otra parte, aprendimos que el público es leal. Los errores de nuestros locutores no les importaban mucho. A veces pensamos que debido a una falta de perfección técnica en la comunicación, el oyente nos rechazaría y nos evitaría, pero éste no es el caso. Es todo lo contrario, porque con todos nuestros errores, somos sinceros en nuestra comunicación. Somos humanos, y lo que se ve en Radio Bahá’í no es el resultado de una programación sofisticada, eficiente y técnica. Es el esfuerzo sincero, y la buena voluntad.”¹⁵

“Cualquier idea que hayamos tenido en el pasado que nos pareció útil en el sentido de inventar algo para producir algo, debía tener un comienzo puro y sincero de parte de alguien que ofreció todo lo que tenía por la humanidad, con el mismo espíritu de un sembrador, la mística de un sembrador. Siembra por el acto de sembrar, independiente de la cosecha, independiente del éxito de la cosecha. Siembra porque debe sembrar. Lo he visto con los campesinos cuando sembraba con ellos. Al terminar de sembrar tenía comunicación íntima con Dios en mi oración. Era para mí un acto inconsciente. Recuerdo claramente que cuando sembraba frijoles o arroz en la selva, luego de terminar de repartir la semilla, antes de cubrirla con tierra, siempre oraba. Pero cuando oraba, no pedía una buena cosecha. El control, la supervisión y la consulta, se refieren al cómo hacerlo, y no a lo que estemos tratando de lograr.

“Radio Bahá’í nos ha demostrado que la radio no puede dirigirse sólo hacia donde queremos. Se va. ¿Y a donde va? Hay que pensar de una manera universal, y esto nos libera a mí, a usted, y a todos los que estemos involucrados. Si su pensamiento se limita a una respues-

¹³ Hein, Kurt John. Radio Bahá’í Ecuador: A Bahá’í Development Project. p. 36

¹⁴ Ibid. p. 57

¹⁵ Ibid. p. 80

ta específica, esto limita su participación.

“Para mí, la creatividad es la respuesta para todo. Si su mente no busca la creatividad no aprenderá, y no verá las cosas que Dios pone frente a usted. Verá solamente lo que quiere ver. Si lo hace con un espíritu de oración, inmediatamente encontrará cosas maravillosas que siempre han estado allí pero que no ha visto antes.

“Es hora que el mundo en desarrollo tenga la oportunidad de conocer lo que los bahá’ís están haciendo. Un aspecto que no mencionan muy a menudo los bahá’ís cuando escriben o hablan sobre la radio bahá’í es la palabra ‘servicio’. Siento que mientras más puro sea nuestro motivo, más cerca estaremos a los ojos de Dios. De esta manera podemos decir que el primer requisito de la radio bahá’í es el servicio a la humanidad, pero el servicio sin pensar en los resultados, cualesquiera que sean, como un acto puro motivado por nuestro amor a Bahá’u’lláh. Vemos milagros a cada paso y esto me conforta, y mi alma lánguida encuentra nueva vida. Uno de esos es la mayor participación de la gente sencilla, los ‘pobres sin nombre’. Los proyectos como Radio Bahá’í del Ecuador – iniciados, nutridos y desarrollados por un puñado de ‘inexpertos’ surgen como un proyecto piloto en el mundo de la comunicación para el desarrollo integral de la humanidad, un modelo del cual se puede aprender.¹⁶

“Me parece que el trabajar con la radio ha sido como un viaje a lugares desconocidos. Luego de superar muchas dificultades, pasar por lugares peligrosos, y abrir nuestro propio camino hacia adelante, podemos mirar hacia atrás y apreciar lo que se ha superado. Decimos a nosotros mismos: ‘¿Dios mío

cómo hicimos todo esto?’ ¡Es increíble pero aquí estamos! Escuché el último Ñucanchic Tono (festival de música) desde mi casa. No lo fui a ver porque no era necesario estar presente para sentir la presencia masiva. Estuvieron presentes 6000 personas. Me contaron después acerca de la calidad de la música, y del amor y compañerismo que se mostró a Radio Bahá’í. Al dirigirse a la multitud en quechua y español, nuestros locutores estuvieron radiantes.

“Puedo decir que Radio Bahá’í está sirviendo con amor y pureza, y esto es lo que importa. El proyecto Caminando Juntos es secundario al espíritu demostrado por quienes hacen el trabajo de la radio y a la respuesta obtenida. Éste será el resultado del trabajo tímido y a veces torpe de unas pocas almas, a quienes Dios ha dado la oportunidad de servir a la población que escucha a nuestra radio. Estamos conociéndonos y estamos compartiendo. Día a día debemos tratar de cambiar nuestra actitud y llegar a ser siervos – siervos de la gente sencilla, pobre, marginada y olvidada. Ésta es nuestra recompensa”.¹⁷

¹⁶ *Ibíd.* p. 155

¹⁷ *Ibíd.* p. 155-6



Llega el transmisor. Dean Stephens, Raúl Pavón, Ralph Dexter



Se analiza la propagación de la señal. Michael Stokes, Raúl Pavón, Ing. Agahi, Dean Stephens



En Cuicocha: Taller con personal de la Dirección de Frecuencias. Sentados: Isabel de Calderón, Ramiro Perugachi, Vicenta Curillo, María Perugachi, dos ingenieros de la Dirección de Frecuencias, Dean Stephens. De pié: Gonzalo Calderón, Ralph Dexter, siete ingenieros de la Dirección de Frecuencias, William Rodríguez



Kurt y Delane Hein con Katurah y Lukas



Festival de Niños



Festival de niños



**Festival de niños. Madre directora de una escuela católica,
Clemencia de Zuleta, Marcelo Quinteros**



**Tolillas-centro de sintonía con la familia Perugachi.
Clemencia de Zuleta sostiene el radio.**



Atrás: Jaime Perugachi, Vicenta Curillo, María Perugachi. Sentados: Rosa Cachimuel, Mercedes Cabascango, Pedro Perugachi. Adelante: Alfredo Perugachi, Margarita Perugachi



El equipo de Radio Bahá'í prepara periódicos murales. De pié: Fernando Quinteros, Rafael Pavón, Marcelo Campos, “el Ñaño Mono”, Clemencia de Zuleta, María Perugachi, Rafael Cotacachi, Segundo Fuentes, Ramiro Perugachi. Sentados: Marcelo Quinteros, Elizabeth Wilson, Vicenta Curillo



Eliminatoria para el festival de música ‘Ñucanchic Tono’

12. Diosmanta Cushijuna Huasi

Isabel: “Raúl tenía siempre en mente el crecimiento de la casa principal que, gracias a la gestión del Dr. Muhajir, se adquirió para que sea la sede la Fe en Otavalo. Raúl escogió la propiedad y la convirtió en un lugar apto para la consolidación y difusión de la Fe Bahá’í en el área. En forma paulatina y con gran sacrificio, la vieja casa y su área de terreno fértil fueron sometidas a una serie de mejoras. Se adecuaron ambientes para reuniones con los indígenas, otros para vivienda. Papá y Mamita vivieron allí y fueron los encargados de trabajar con los indígenas en enseñanza y consolidación. Se estructuraron hermosos jardines y parcelas para cultivo.

“El número de creyentes, especialmente indígenas, iba creciendo, dificultándose las reuniones por falta de espacio o de un lugar adecuado para reuniones masivas. Esta circunstancia presentaba un problema apremiante y Raúl, gracias a su visión, proyectó y ejecutó la construcción de una choza de unos 150 m² con materiales semejantes a las viviendas de los indígenas de nuestra zona. Muchos hermanos bahá’ís ayudaron en su construcción, trayendo paja del páramo y empajando el techo del edificio. Terminada esta construcción, se convirtió en el lugar de reuniones para todos los hermanos indígenas y mestizos del área de Otavalo y sus alrededores. Las adaptaciones posteriores la convirtieron en una sala de uso múltiple para convenciones, reuniones públicas, matrimonios, festivales de música, devocionales y talleres”.

Vicenta Curillo: “Algo importante que me acuerdo es la construcción de la choza en Otavalo. El Sr. Raúl quiso construir algo así y decía: ‘Esta choza va a ser el orgullo de los indígenas. Tal vez se podría hacer otra cosa con otros mate-

riales, pero yo amo a los indígenas y por eso, esta choza va a ser el Diosmanta Cushijuna Huasi (La casa de la alegría de Dios), y aquí vamos a hacer oraciones todos los domingos’. Cada domingo la choza estaba llena de indígenas y era muy bonito”.

Clemencia: “Raúl diseñó y supervisó la construcción de la choza. De una manera que sólo Raúl sabía hacerlo, consiguió la ayuda de la comunidad bahá’í de Otavalo, de Quito, y de los indígenas para cortar la paja en el páramo. Había tanta gente que parecía que el páramo había florecido especialmente con los colores vivos y relucientes de los ponchos y fachalinas de nuestros hermanos indígenas. Esta paja era destinada para cubrir la choza.

“Una vez que se terminó de empajarla, se hizo la inauguración en agosto de 1976 durante el segundo Tandanacui con la asistencia de muchos indígenas, y amigos de Otavalo y Quito. Asistieron indígenas de Bolivia y Perú, el Sr. Khamsi, el Sr. Donald Witzel y otros bahá’ís del exterior. Se hicieron oraciones en español y quechua, canciones en los dos idiomas, y se estableció que todos los domingos haya oraciones.

“La choza tiene 9 lados que debían ser cubiertos para la protección del frío y para que quede un lugar independiente y cerrado. Raúl, en una reunión devocional, pidió muy comedidamente a los amigos presentes que la construcción de las paredes sea realizada o costeadada por familias, y así se hizo. Nueve familias se comprometieron con este cerramiento. Nos pidió a Mamita y a mí para que iniciáramos con las oraciones dominicales. ‘Si no hay con quién hacer oraciones’ nos dijo ‘háganlas ustedes solas. Lo importante es comenzar’.

“Las oraciones dominicales nos han dejado enseñanzas que no se pueden borrar, enseñanzas que los indígenas nos han dado. Debo referirme a Don Pedro de La Calera. Nunca supe el apellido de Don Pedro. Como el lugar donde vivía era La Calera, le llamamos Don Pedro de La Calera. Era cargador y llevaba compras del mercado a los hogares de las personas que le pagaban por este servicio. Un día domingo estuve sola junto a la puerta esperando que los amigos lleguen para iniciar las oraciones, cuando llega Don Pedro. No me vio. En la parte superior de un lado de la choza había una pintura grande de ‘Abdu’l-Bahá, y dirigiéndose hacia ella, se puso a conversarle. Le dijo: ‘Este sábado ha sido bueno. He tenido buen trabajo’. Sacó de su bolsillo el dinero que había ganado, y lo repartió diciendo: ‘Uno para ti’ y lo ponía en la caja destinada al Fondo, ‘y uno para mí’ y ponía ese dinero en su bolsillo. Las monedas no estaban clasificadas por el valor, era lo que salía.

Un domingo no llegó, y me inquieté, porque nunca faltaba a las oraciones. Cuando pregunté por Don Pedro me dijeron que estaba enfermo y que ya le habían ido a ver. Al domingo siguiente vino, como de costumbre, y fue a conversar con Abdu’l-Bahá. Alzándose la pierna del pantalón le dijo: ‘Mira como estoy. Este sábado no salí a trabajar, pero para ti si hay’, y dejó una vela en la caja destinada al fondo. Efectivamente, la pierna la tenía vendada. Me acerqué a preguntarle que le había pasado y me dijo que cuando estaba partiendo troncos para hacer leña, un pedazo grande le había lastimado. Lo que presencié es el más grande ejemplo de desprendimiento que he visto, y en esta vez, me la dio Don Pedro de La Calera. Nunca lo olvidare”.



La Choza



Interior de la choza. Presentación sobre Radio Bahá'í. Michael Stokes, Kurt Hein, Ann Jorgensen, Dean Stephens, Marcelo Quinteros, Glen Eyeford, Ralph Dexter, Raúl Pavón

13. Brasil

Extracto de una carta de Raúl fechada el 19 de abril de 1982:

“La actividad de enseñanza en Bahía es de gran importancia, no solamente por lo que hacemos que nos lleva al éxito, sino por la constancia en el servicio, por una actividad de enseñanza llena de fe en la que se trata de hacer lo mejor que se puede por amor a la Fe y la confianza en que seremos guiados y encontraremos la manera de hacerlo bien y mejor, y a su vez compartir con otros seguidores de Bahá’u’lláh que al igual que nosotros, están haciendo lo mejor que pueden para atraer a las masas a la Fe. Buscar señales en el camino para poder avanzar es parte de nuestra tarea, y tratar de ser invencibles e incansables por amor a Bahá’u’lláh. Siempre estás en mis recuerdos y en mis oraciones”.

Una carta escrita el 6 de diciembre de 1982, por los amigos presentes en una reunión con Raúl en la sede regional de Salvador, Bahía:

“Querido hermano bahá’í Sr. Raúl Pavón: La enseñanza en masa es realmente una educación espiritual bahá’í, y en este sendero de aprendizaje, tuvimos la oportunidad y el privilegio de tenerle a usted como nuestro instructor, nuestro educador y nuestro maestro. Esta escalada ha sido áspera, dura, y con frecuencia difícil; sin embargo Bahá’u’lláh puso en nuestro camino a algunos descansos con flores y mucho amor para alentar nuestro ascenso. Uno de estos descansos es el festival de música bahá’í que se celebrará en Naw-Rúz el próximo año.

“La mejor música, la más hermosa, la más alegre, la más contagiosa que presentaremos será la música de nuestra eterna gratitud a usted por todo lo que

nos permitió aprender, y es por eso que queremos que la primera invitación a participar en este festival sea la suya. Por esto, pedimos al Cuerpo Continental de Consejeros que permita su presencia y participación”.

Guitty Masrouh Milani: “Raúl viajó a Salvador/Bahía donde había un maravilloso Instituto en pleno funcionamiento bajo el cuidado del querido amigo, Sergio Couto, que levantaba y preparaba a los abnegados maestros que se dispersaron por todo Brasil a fin de conquistar y abrir todos los estados. La Conferencia Continental de Enseñanza de Salvador/Bahía en 1977, fue un hito y un nuevo comienzo para la Fe en Brasil, y Raúl se dedicó en cuerpo y alma a la preparación para los nuevos retos que nos esperaban”.

Emelia Bassrei: “Durante la Convención Nacional que se celebró en Salvador en 1976, el Dr. Muhajir preguntó: ‘¿Cómo quieren tener una conferencia sin antes tener enseñanza en masa?’ Estuvieron presentes los miembros de la AEN y Raúl. El Dr. Muhajir preveía un equipo de al menos diez maestros a tiempo completo. Durante la Convención ya comenzó a mandar los grupos a la enseñanza. Prevalecía un ambiente intensamente espiritual que aumentaba cuando los maestros regresaban para informar sobre las victorias. En un momento de descanso, Raúl estaba sentado en una silla y el Dr. Muhajir caminaba por el pasillo entre los asientos. Al pasar cerca de la silla donde estaba sentado Raúl, espontáneamente puso su mano en el hombro de él. Raúl, como un niño que recibe una caricia de su padre, apoyó su cabeza en el brazo del Dr. Muhajir con una sonrisa radiante de felicidad.

“Poco después de la clausura de la Convención, el Dr. Muhajir reunió a los que se encontraban todavía en el lugar para darles una clase práctica sobre el mensaje directo. El Dr. Muhajir resumió: ‘La mitad de la Fe es consulta, y la otra mitad son los principios, las enseñanzas, etc. La enseñanza en masa se basa en 4 columnas: la espiritualidad, la administración, la educación y la expansión. Los bahá’ís pueden retrasar la enseñanza; es fácil, basta decir que no es el momento. Esto constituye una negación por anticipado’. Nos enseñó cómo dar el mensaje en forma directa, y pidió no mencionar la ley que prohíbe el alcohol. Las leyes son como comida pesada. Hay que dar leche a los que están escuchando por primera vez. Debemos mencionar la ley de la oración y la prohibición de la murmuración. Al final hay que preguntarles ‘¿Usted cree en Bahá'u'lláh? Entonces usted es un bahá'í’.

“Cuando el Dr. Muhajir hacía levantar a la gente para la enseñanza, Raúl, con su sonrisa radiante, estaba listo para dar seguimiento. Después de la partida del Dr. Muhajir, Raúl se quedó durante un largo tiempo para seguir guiando al equipo que se había quedado en Salvador.

“En enero de 1977, el Sr. Olinga y su esposa Elizabeth se quedaron un mes antes de la Conferencia Internacional. Visitaron los barrios donde el proceso de enseñanza en masa estaba ocurriendo, y se reunieron con la comunidad, las instituciones y los maestros. Para la gran alegría de los maestros residentes en la sede, durante dos noches el Sr. Olinga y su esposa aceptaron la invitación de Sergio y Ana, y se hospedaron en la sede. Se celebraron reuniones inolvidables. Una ocurrió muy tarde por la noche mientras todos se encontraban elevados por las palabras inspiradoras del Sr. Olinga. Expresó su sentimiento de que la sede era como el Fuerte de

Shaykh Tabarsí, y que podía sentir el espíritu de Quddús en Raúl y el de Mullá Husayn en Sergio. En otra ocasión dijo que la Sra. Toubá tenía el espíritu de Tahirih”.

Jairo Cerqueira: “Tuve el honor de servir a Raúl como Miembro del Cuerpo Auxiliar desde 1974 hasta 1982, y era parte de mi área de responsabilidad el Estado de Amazonas. Raúl era un admirador de la Mano de la Causa Amatu'l-Bahá Rúhíyyih Khánum y siempre tenía el anhelo de organizar un mega proyecto de enseñanza en Brasil que pudiera involucrar a ella. Fue en mi casa en Sao Luiz de Maranhao al final de 1974, que nació la idea de que Manaus pudiera convertirse en el centro de una mega campaña de enseñanza en masa llamada Luz Verde, que involucraría a todos los países fronterizos. Tendría el apoyo de todas las instituciones bahá’ís de Brasil y de los países vecinos. Se informó al Centro Mundial que coincidiría con la llegada de Rúhíyyih Khánum y que duraría aproximadamente 60 días. Participaron algunos maestros de Brasil y pioneros a este evento, y hubo cientos de declaraciones.

Padua Couto: “Durante sus visitas al Amazonas era muy común que Raúl se reuniera con la Asamblea Espiritual Local de Manaus. Después de una de esas reuniones maravillosas e inspiradoras, salimos todos a la baranda de la casa para tomar café con galletas. Repentinamente Raúl nos miró fijamente a cada uno, como si estuviera observando nuestras almas, y preguntó: ‘Qué piensan, mis amigos, si hacemos una Conferencia Internacional de Enseñanza aquí en Manaus para conmemorar el noveno aniversario de la visita de Rúhíyyih Khánum con la Expedición Luz Verde?’ Recibimos la pregunta como si fuera un rayo de energía, y que la realización de esa Conferencia solamente dependería

de la aprobación de la Asamblea Local de Manaos.

“La Asamblea se reunió nuevamente, ya que todos los miembros estuvieron todavía presentes, y se tomó la decisión por unanimidad. Se envió a la Asamblea Nacional un télex y después de algunos días dio su aprobación. Sin embargo, no se realizó el año siguiente como queríamos porque la Asamblea Nacional consideró que la fecha era demasiado cercana, y que no iba a haber suficiente tiempo para los preparativos. Por eso, se escogió el mes de enero de 1985, ya que era la estación de verano y no habría mucha lluvia en la ciudad.

“El local debía ser el más bonito de la ciudad, digno de una conferencia bahá’í de esta envergadura. Con las bendiciones de Bahá’u’lláh, el Gobernador del Estado de Amazonas cedió el Teatro para la realización de ese grandioso evento. Otra vez, con su presencia amorosa y tranquila, Raúl nos condujo una vez más hacia este inolvidable logro en el campo de la enseñanza de la Fe y otras conquistas espirituales.

“Fue la primera Conferencia de Enseñanza del Amazonas y hubo muchos momentos inolvidables. Esta vez el querido Raúl no estuvo con nosotros. Sin embargo, su presencia se sentía más fuerte que nunca en cada corazón. Muchos fueron los homenajes a él durante el evento. Hubo momentos de profunda emoción y alegría al recordar esta figura querida, ilustre y dedicada, el Consejero Raúl Pavón. Aprovechando este momento histórico, dos parejas jóvenes se casaron durante la Conferencia y tuvieron el privilegio de tener como testigo a la Mano de la Causa Amatu’l-Bahá Rúhíyyih Khánúm. Nada superó, sin embargo, la alegría de los esposos Verónica y Padua cuando con mucha emoción, presentaron a la Conferencia a su hijo de tres días de nacido llamado Raúl.

“Indudablemente el Sr. Raúl dejó en este mundo un rayo de luz que hasta hoy sigue iluminando e influenciando a muchos que sólo escucharon hablar de él. ¡Imaginen entonces el efecto en aquellos que le conocimos! Muchas gracias por todo, querido Raúl”.

William Rodríguez: “Rúhíyyih Khánúm abrió la Región Amazónica con la llave mágica de su ‘Expedición Luz Verde’, y el Consejero Raúl Pavón puso una bandeja de oro frente a todos los jóvenes reunidos en la Conferencia Bahá’í Indígena (Tandanacui) en Cuzco en 1975. Nos dio la oportunidad de hacer realidad nuestros anhelos mediante la enseñanza en la Región Amazónica. Tuvimos siempre la guía sabia y el estímulo que impartía, y nos animaba a que no tomáramos en cuenta nuestras limitaciones.

“Llegué al lugar donde se unen las fronteras de Brasil, Perú y Colombia, y encontré personas que conocían a Raúl; eran indígenas ticunas a quienes visitaríamos juntos. Cuando recibió noticias de nuestras actividades en Tabatinga, Leticia, y Cabalococha, nos visitó y trajo los fondos necesarios para comprar una canoa de madera y un motor fuera de borda para que con mayor facilidad se pudiera ampliar la enseñanza a las comunidades que se encontraban en el Río Amazonas y sus afluentes. Raúl compartía las experiencias de sus otros viajes de enseñanza por el continente y siempre se preocupaba por nuestro estado de salud y medios de subsistencia.

“Los jóvenes pioneros llegamos creyendo poseer ya una visión clara y completa, pero luego sentíamos incertidumbre cuando no se cumplían rápidamente las metas. Ahí estaba nuestro Consejero Raúl Pavón para darnos la luz y alentarnos con su experiencia y la visión del desarrollo progresivo de la Fe en el con-

tinente. Nos hacía comprender que cada esfuerzo y logro tiene una coherencia divina y que el Nuevo Orden Mundial estaba a un paso, si permitiéramos que todos conozcan el objetivo de nuestra sagrada Fe.

“Raúl trajo una grabadora profesional para establecer un estudio de grabación bahá’í. Existía una pequeña radiodifusora en la ciudad de Leticia, y nos dispusimos a grabar tanto en español, como en portugués. Todas estas iniciativas impulsadas por Raúl trajeron esperanzas de que nuestra amada Fe sea escuchada y conocida en regiones de difícil acceso que aun no habíamos podido visitar.

“Raúl nos hablaba de tener en la Región Amazónica un Instituto Internacional al que llegarían los queridos hermanos bahá’ís de las riberas de los ríos para que pudieran profundizarse en la Palabra Revelada. Un día nos dijo que tenía los fondos necesarios para comprar un terreno y construir una casa que serviría como Instituto Internacional. Encontramos un buen lote de una cuadra de extensión en Leticia, y pronto se inició la construcción de una hermosa casa de madera recubierta de zinc.

“Para inaugurar este Instituto en el corazón de la selva, Raúl nos pidió iniciar campañas de enseñanza en los tres países. Se formó un grupo en Manaus que subió por el Río Amazonas, enseñando a todas las comunidades posibles hasta llegar a Leticia. Otro grupo de amigos pasó por Caballococha, apoyando la enseñanza entre los indígenas huitotos. Los que estábamos en Leticia nos encargamos de visitar las comunidades circundantes de mestizos y ticunas. Se realizaron conferencias públicas y entrevistas en la radio con los amigos que venían de lejos. Durante esta campaña ingresaron a la Fe alrededor de 100 nuevos creyentes entre los tres países. Se inauguró el Instituto Internacional con la

presencia de 50 amigos de la región. Fueron momentos luminosos en que tanto los creyentes de habla portuguesa como castellana, más los creyentes indígenas ticunas y huitotos, estrecharon las manos con fe y amor, conscientes de que este evento iba a impulsar una nueva era de enseñanza bahá’í en la Región Amazónica. Todo esto se cumplió y continúa gracias a la incansable energía de nuestro querido Raúl. Qué la Bendita Perfección bendiga su hermosa alma”.

Guitty Masrou Milani: “Fui Miembro del Cuerpo Auxiliar para la Protección en una región vasta de Brasil y, naturalmente, tuve que comunicar ampliamente con los Consejeros. En ese tiempo no había el Internet, y era costoso, difícil y poco común llamar por teléfono (especialmente al Ecuador). Las comunicaciones eran lentas y penosas, sobre todo cuando, debido a mi falta de experiencia, consideraba que un asunto era muy importante y urgente. De hecho, tanto Raúl, como el Dr. Muhajir, escuchaban amablemente a mis informes de problemas de protección y en la mayoría de los casos decían: ‘Hay que soportar a los adultos y educar a sus hijos’. ¡Ay! Si sólo hubiéramos escuchado y obedecido estas palabras sabias con toda seguridad el mapa de la Fe en Brasil sería distinto hoy.

“Cuando el Consejero Raúl Pavón me quería confiar una tarea especialmente delicada, comenzaba diciendo: ‘Doña Guitty’, que es un juego de palabras con mi nombre y su significado en persa; ‘doña’ y ‘guitty’ son sinónimos que significan ‘mundo’ o ‘universo’. En ese momento yo comenzaba a orar silenciosamente, pidiendo ayuda divina para estar a la altura de la misión que me iba a confiar”.

Touba Maani: “Un día Raúl sugirió: ‘En la época de vacaciones pida a los padres que envíen a sus hijos por 15 días

consecutivos a su casa. Los niños tendrán dos horas diarias de clases de acuerdo a las edades. Tengan la certeza que estos niños se acostumbrarán y nunca abandonarán las clases bahá'ís'. Logré que dos hermanos de 9 y 10 años de una familia bahá'í continúen por 15 días las clases y después se mantuvieron hasta terminar sus estudios universitarios. A la edad de 10 y 11 años aprendieron de memoria la Tabla de Ahmad y la Oración Obligatoria Larga. Estos dos jóvenes son ingenieros eléctricos, exitosos en la Fe y en la profesión, y me quieren como una segunda madre”.

Emelia Bassrei: “Raúl tuvo muchos dones. Uno era la capacidad de saber lo que estaba sucediendo en Bahía, incluso sin haber recibido información. Una vez llegó a Bahía sin aviso, pero su visita era muy necesaria. Dijo: ‘Siempre estoy con ustedes, sé todo lo que pasa aquí’. Y esto era la pura verdad.

“Raúl solía resolver los problemas de desunión en forma inmediata mediante una consulta sincera y amorosa. No se podía ocultar nada porque leía los pensamientos. En una ocasión, había un problema y durante la reunión de consulta en la institución, nadie mencionó la causa. Me miró y parecía que había leído mi mente porque observé después que consultaba en privado con la persona que necesitaba ayuda. En otra ocasión, tuvo una consulta franca y amorosa conmigo para corregir una situación. En una reunión nacional, en medio de tantos participantes, se acercó a mí como si hubiera notado que tenía que relatar algo que él necesitaba saber. Yo no quería comentar sobre algo desagradable que había ocurrido, pero en su presencia no se podía ocultar nada. Después de mi breve informe, que escuchó con atención y con un rostro muy serio, vi por casualidad que tuvo una conversación con la persona que necesitaba guía.

“Mostraba mucha paciencia a todos, aun cuando hubiera desobediencia a las leyes. Tenía mucha confianza de que todos pudiéramos aprender. Podía ver en los maestros el gran potencial, sin importar sus defectos y debilidades. Sin embargo, se enfadaba mucho frente a los sentimientos de desunión que nadie podía ocultar. Era transparente, y se podía ver sus sentimientos claramente en su rostro”.

Guitty Masrour Milani: “El Comité Nacional de Enseñanza y Pionerismo de Brasil tenía su sede en Vitoria, y esta sierva era la secretaria del comité. Raúl llegó a Río de Janeiro y tomó el primer avión a Vitoria. En una reunión con el Comité, abrió el mapa de Brasil y nos mostró cómo planificar y ejecutar grandes planes de enseñanza. Cuando nos quejamos que era muy difícil elegir a 250 Asambleas Locales, sonrió y dijo: ‘Dado el tamaño de Brasil, no deben formar 250, sino 5000’. En ese momento, por mi cobardía, recé en el fondo de mi corazón: ‘Ojalá que cuando esto suceda, yo ya esté en el Reino de Abhá’”.

Carlos Alberto Silva: “Mi primer contacto con Raúl fue en Belo Horizonte, mi comunidad natal, después de que la Casa Universal de Justicia le nombrara Consejero para América del Sur. Años después nos dijo confidencialmente que había visitado la comunidad bahá'í de Belo Horizonte por instrucciones de la querida Mano de la Causa, Dr. Muhajir, quien le había dicho que tenía el potencial para ser grande, y que cada vez que viajara a Brasil, no podía dejar de visitar ésta y otras, como Salvador, en Bahía. “La comunidad de Belo Horizonte estaba todavía en su infancia, pero había experimentando crecimiento rápido y queríamos mostrar a Raúl su belleza y alegría. Él se quedó en silencio. Cuando finalmente le dieron la palabra, no dijo mucho. Solamente afirmó con un tono de amorosa advertencia: ‘Si ustedes no

llevan esta alegría a otros, Bahá'u'lláh se la puede quitar'. Cuánto poder había en esa frase. Tanto significado tuvo para los amigos bahá'ís allí presentes. Estábamos en la sala de una familia pionera persa, y estaba totalmente llena de gente. Cayó un silencio profundo, como si les hubiera llamado a todos a la reflexión. ¡Teníamos que hacer algo! Los corazones respondieron y un profundo lazo de amistad fue creado con toda la comunidad. Poco tiempo después, un grupo grande de bahá'ís de Belo Horizonte se lanzaron a la arena del servicio. Se embarcaron en la fascinante batalla de la enseñanza a las masas, y uno de sus comandantes fue el estratega Raúl Pavón.

“Los jóvenes de aquella época nos sentíamos atraídos por las ideas de la transformación del mundo y la construcción de una sociedad pacífica, unida y justa. La Fe impregnó nuestro espíritu con este ideal y estábamos listos para seguir adelante hasta la conquista final. Hoy, mirando hacia atrás, veo que fue un período muy significativo y que debemos siempre agradecer a Bahá'u'lláh por habernos derramado tantas bendiciones especiales que solamente la enseñanza de la Fe puede proporcionar. Una de éstas fue la oportunidad de conocer a bahá'ís maravillosos, como las Manos de la Causa que fueron nombradas por el amado Guardián, Shoghi Effendi. ¡Cuánto aprendimos de estas almas iluminadas! Se podía percibir el lazo profundo que existía entre Raúl y el Dr. Muhajir, aunque místico y esencialmente espiritual. Observé esto cuando falleció el Dr. Muhajir, porque una tristeza inmensa azotó a Raúl.

“Participé en la fase intensiva de enseñanza a las masas en Bahía antes de la Conferencia Internacional en 1977, y luego en otras regiones de Brasil. Fue realmente apostólico. En poco tiempo más de seis mil personas reconocieron a

Bahá'u'lláh como la Manifestación de Dios para este tiempo. Raúl ejercía un enorme liderazgo espiritual sobre nosotros, y nos acompañaba sistemáticamente en cada fase de la enseñanza. ¡Con cuánta ansiedad le esperábamos! Siempre alentaba a todos, ampliaba nuestra visión y develaba perspectivas.

“Uno de los sueños de Raúl era la instalación de emisoras de radio en varias regiones de Brasil para ayudar con el proceso de consolidación y la rápida expansión que estaba ocurriendo. Raúl ayudó a establecer estudios de grabación de programas radiales en Manaus, Tabatinga, Salvador y Belo Horizonte, y nos transmitió amorosamente los principios básicos de la comunicación masiva y la producción de programas bahá'ís sencillos. Muchos amigos desarrollaron sus destrezas y capacidades técnicas en esta área.

“Ansiábamos encontrarnos con Raúl. Cuando se juntaba con nosotros, un puñado de maestros valientes, era seguro que surgiría algún plan de enseñanza audaz. Existía un grupo con el cual podía contar, y esto facilitaba la ejecución de cualquier plan de enseñanza. En una ocasión el grupo de maestros jóvenes pasó un período corto en Belo Horizonte y ocurrió uno de estos encuentros mágicos con Raúl. Siempre hacía una pregunta en español en forma de chiste: ‘¿Cual es el plan?’ Todos nos reímos por un buen rato y después, oramos. Compartimos nuestras experiencias más recientes en la enseñanza y consultamos sobre métodos prácticos de enseñanza. No le gustaba perder tiempo y quería aprovechar al máximo las oportunidades. Le gustaba abrir un mapa y verificar el área donde se podía atraer almas para la Fe. Esta vez, colocó una taza boca abajo sobre la ciudad de Belo Horizonte y explicó que el Plan sería enseñar y abrir todas las ciudades que se encontraban dentro del círculo que había

trazado con la taza. Y así sucedió. En todas las ciudades hay almas receptivas, decía, que esperan las buenas nuevas. Al observar hoy el área abarcada por aquella taza, se nota que es muy parecida a la que actualmente constituye la agrupación de Belo Horizonte y alrededores.

“En el Amazonas, su sueño era ver todas las ciudades y aldeas abiertas a la Fe, aprovechando la energía espiritual que había sido liberada durante la ‘Expedición Luz Verde’ que tuvo la participación de la querida Mano de la Causa, Rúhíyyih Khánúm. Participé en un proyecto que utilizó un barco llamado ‘Luz Verde’. Durante cerca de un año, el barco recorrió grandes distancias por los ríos de la región amazónica. Estuve durante la primera fase del viaje, cuando recorrimos los ríos Amazonas e Solimões y algunas de sus afluentes. ¡Cuántas aventuras espirituales se pudo atestiguar! Decenas o centenas de aldeas se abrieron a la Fe, y se eligieron numerosas Asambleas Espirituales Locales. ¡Qué período más maravilloso, y cuántas puertas se abrieron! En cada ciudad atestiguamos el poder de Bahá’u’lláh. El equipo que estaba en el barco “Luz Verde” era compuesta de un matrimonio, un joven, y a veces, otros bahá’ís que nos acompañaban como visitantes. Raúl se quedó con nosotros un día entero. En un ambiente amable y familiar, como siempre solía crear, nos relató historias de sus viajes de enseñanza entre los indígenas del Ecuador, Perú y Bolivia. El ambiente se volvió tan espiritual que parecía que estuviéramos rodeados por el Concurso de lo Alto.

“Una de las historias relataba uno de sus primeros viajes de enseñanza en una aldea indígena. Cuando llegó, los campesinos estuvieron en el campo. Se presentó al jefe y le informó que quería transmitir un mensaje de Dios a la gente. Éste dijo que debía esperar hasta la tarde cuando todos volverían de los sembríos.

A la hora señalada, el líder reunió a toda la comunidad y puso una especie de escenario pequeño para que se dirigiera a todos y le pudieran ver mejor. Viendo a todos allí que esperaban el comienzo de su discurso, por unos momentos pensó: ‘¿por dónde comenzaré?’ Luego vino la idea de hablar de Bahá’u’lláh. El poder generado por la mención del nombre de Bahá’u’lláh hizo que todos se sacaran sus sombreros en seguida sin haberlo pedido. Repitieron nueve veces el nombre de Bahá’u’lláh, y muchos se declararon como bahá’ís en ese momento.

“De Manaos a Tabatinga en Brasil, y Leticia en el lado colombiano, hay siete días de viaje por barco. Hay una ciudad entre estas dos ciudades que se llama Fonte Boa; tenía cerca de dos mil habitantes en ese tiempo. Raúl inspiró la realización de una Conferencia en esa región. Siempre nos preguntábamos cuál era la sabiduría de tener una Conferencia de Enseñanza en una región tan remota. Un grupo de doce maestros experimentados se dirigió para allá. El equipo estaba en el barco y parábamos en cada ciudad o aldea para enseñar la Fe y elegir Asambleas Locales.

“La experiencia que pasó este grupo en Fonte Boa fue simplemente extraordinaria. En pocos días decenas de personas se habían declarado como bahá’ís. Hacíamos enseñanza directa durante el día, y por la noche, proclamaciones con presentaciones audiovisuales sobre el mensaje y los Lugares Sagrados bahá’ís. El resultado fue una reacción de oposición de parte de tres iglesias cristianas que se unieron para resistir la expansión bahá’í. Publicaron un anuncio calumnioso diciendo que habíamos atacado al cristianismo. Lo reprodujeron y lo pegaron en todas las casas de la ciudad. Esto fue una prueba muy grande para los nuevos bahá’ís. No obstante, muchos se mantuvieron firmes. Algunos relataron lindas

experiencias de sueños espirituales que tuvieron en esa ocasión. Cada noche, los que estábamos alojados en el barco “Luz Verde”, no dormíamos antes de recitar nueve veces la Tabla de Ahmad. ¡Qué elevada energía espiritual sentíamos en aquellos días! Se cumplió la meta y la Conferencia se realizó. Debido a la oposición, tres maestros tuvieron que quedarse en Fonte Boa para consolidar el trabajo iniciado.

“Percibo hoy que la sabiduría de aquella campaña de enseñanza desafiante en un lugar tan remoto fue la siguiente: la ciudad de Fonte Boa está situada en una posición estratégica donde convergen los ríos del Amazonas. Debido a la oposición, la noticia de la llegada de la Fe Bahá’í se esparció rápidamente por numerosas ciudades y aldeas de la región. Al continuar subiendo por el Río Solimões, se encontró que la noticia ya había llegado antes de nosotros, y hubo receptividad. Como son comunidades relativamente pequeñas, un solo día de expansión generaba decenas de declaraciones y garantizaba la elección de una Asamblea Local. Generalmente, la elección ocurría en una reunión con la participación de todos los nuevos bahá’ís.

“Por detrás de todos estos acontecimientos estaba la figura magnética de Raúl, alentando e inspirando a todos los maestros y pioneros. Posteriormente, nos visitaba muy a menudo para consultar sobre las medidas necesarias para la consolidación de la expansión realizada, que siempre representaba un gran desafío, dadas las distancias enormes en la región amazónica. El barco “Luz Verde” continuó su trayectoria y abrió virtualmente todas las ciudades y aldeas de las riberas de los grandes ríos de la Amazonas, llevando la luz de Bahá’u’lláh a todos. Ese tiempo se caracterizó por la conquista de regiones vírgenes, y esto ayudó a sacar a la Fe de la oscuridad.

“Después de salir de la región amazónica, me encontraba con Raúl en las Convenciones Nacionales y Conferencias, ocasiones que aprovechábamos junto con otros amigos para recordar y evaluar lo realizado. En una de estas Conferencias, me llamó aparte y abrió el mapa de Brasil para observar las regiones que requerían fortalecimiento. Noté un vacío en la Región Centro Oeste de Brasil donde hacía falta abrir algunas comunidades. Cuando mencioné esta observación, Raúl me miró inmediatamente y me dijo: ‘El Cuerpo Continental de Consejeros desea nombrarte miembro del Cuerpo Auxiliar para esta región’. Son momentos que nunca se olvidan. Para un joven de 24 años, todo esto representaba un desafío muy grande, más aun debido a la existencia de numerosos bahá’ís con mucha experiencia que podrían asumir esta función”.

Padua Couto: “En Belo Horizonte en una linda reunión en la casa de Diógenes y Simin, Raúl lanzó un desafío a todos los presentes. Pidió un mapa y una taza vacía. Colocó la tasa sobre el mapa y trazó un círculo alrededor de la ciudad de Belo Horizonte. Pidió que contáramos cuántas ciudades habían dentro de ese círculo – eran aproximadamente cincuenta. Luego preguntó: ‘¿Ustedes podrían establecer Asambleas Espirituales Locales en todas estas ciudades dentro de 19 días?’ Hubo durante algunos minutos un silencio preocupante. Después se pudo escuchar ‘sí’, ‘sí’ y ‘sí’. Como era el período de vacaciones escolares, al día siguiente más de una decena de jóvenes se lanzaron al campo de la enseñanza. Visitaron las ciudades que había señalado y llevaron la Palabra Sagrada de Bahá’u’lláh a los corazones que esperaban su mensaje.

“No recuerdo si todas las ciudades fueron conquistadas, pero sé que una buena parte de la meta fue lograda. Una lección queda hasta hoy: cuando estamos dotados del poder del Espíritu Santo, cualquier desafío se supera y toda ciu-

dad se conquista. Éste era el espíritu de Raúl”.



Raúl en Brasil



Dr. Varghá y Consejero Raúl Pavón con la AEN de Brasil de 1980: Shapoor Monadjem, Rolf von Czékus, Walber Garcia, Dorian Seabra, Osmar Mendes, Muriel Miessler, Dr. Varghá, Raúl Pavón





Conferencia de Enseñanza en 1977 en Pati de Alferes. Sentado: Walber Garcia, de pié: Raúl Pavón, Guitty Milani y Razi Milani. En la fila de atrás: Diógenes Andrade, Sr. Elio





Conferencia Internacional de Enseñanza de Bahía en 1977: Manos de la Causa Paul Haney y Enoch Olinga, María Perugachi, Andrés Jachacollo de Bolivia, Raúl Pavón y Lázaro (cacique bahá'í de los kiriris, una tribu indígena de Bahía)



Conferencia de Bahía: Raúl Pavón con dos indígenas de Bolivia y María Perugachi de Ecuador



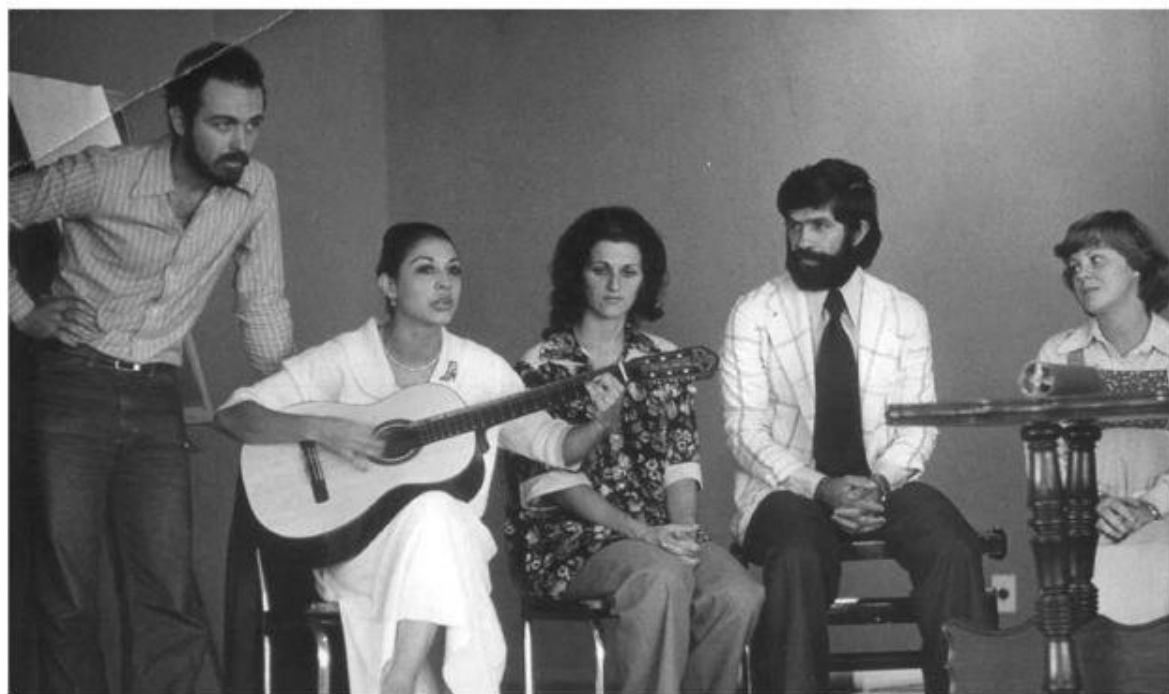
Convención Nacional de 1983: Consejeros Shapoor Monadjem y Raúl Pavón



Cortando la torta



Antonio Gabriel Marques Filho, Sergio Couto y Carlos Alberto Silva durante la Convención Nacional de 1983





Zi Marian Walker, Solange Aurora Silva, Tania von Czékus, Edmond Ayvazian, Raúl Pavón, Lucía Muñoz, Sergio Couto. Sentada: Marvel Grey



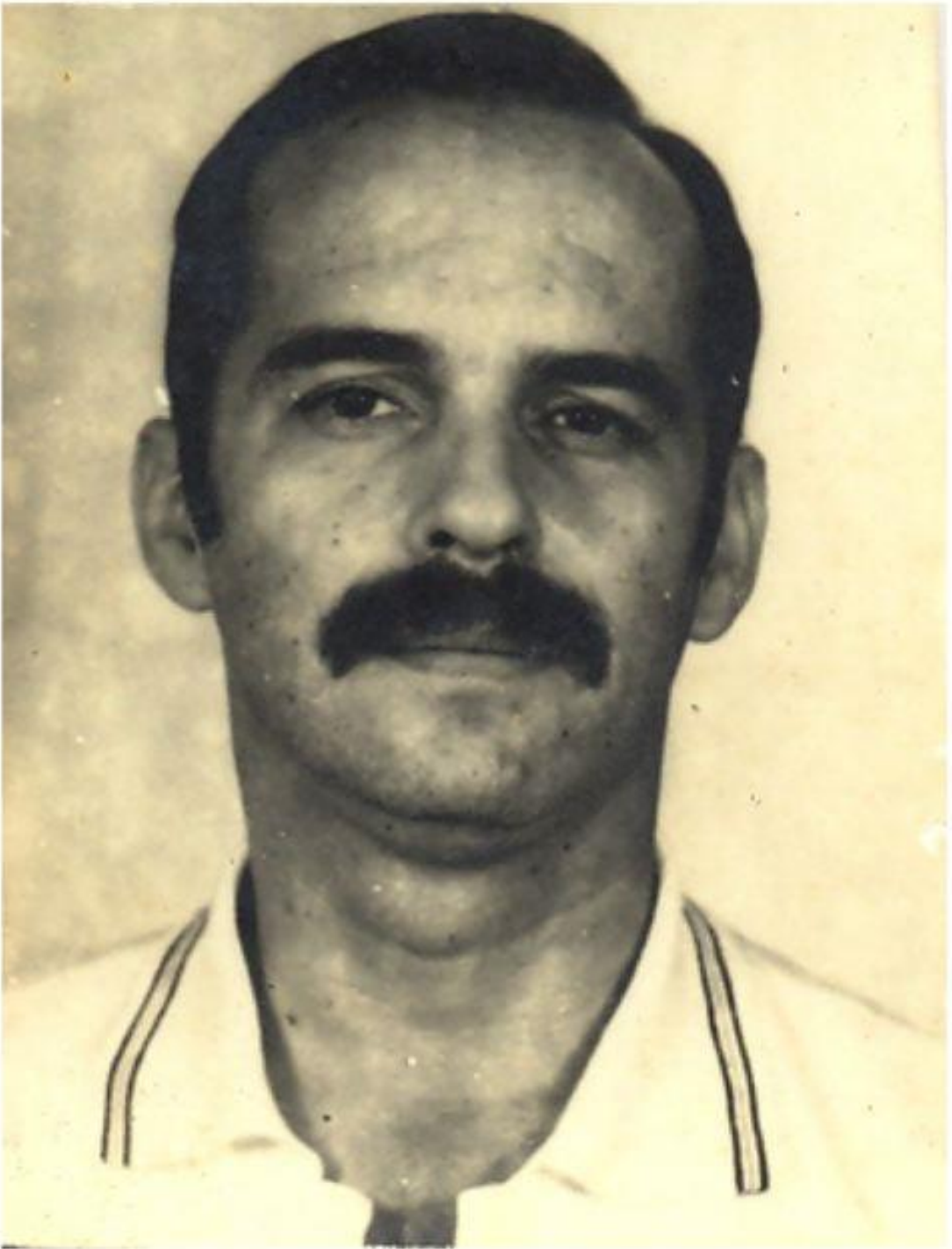
Consejeros Hedi Ahmadiyeh, Farzam Arbáb y Raúl Pavón



Reunión de miembros del Cuerpo Auxiliar de Brasil: de pié, Sergio Resende Couto, Leonora Armstrong, Toubá Maani, Raúl Pavón, Guitty Milani, Qudratu'lláh Soltani. Sentados: Diógenes Andrade, José Carlos Carreiro, Foad Shaikhzadeh y Jairo Cerqueira.



Consejeros Raúl Pavón y Leonora Armstrong



Sergio Couto

14. Charlas de Raúl en Brasil

Apuntes del cuaderno de Emelia Bassrei:

El equipo de enseñanza:

“En la enseñanza, mientras uno habla, otro debe llamar a la gente; si no hacen esto, el grupo se dispersará. El grupo debe ser denso y cerrado. Cuando hay muchos niños el grupo se hace más denso, y son como un imán. Un grupo cerrado dentro de una casa tiene la ventaja de mantenerles más tiempo. Si el grupo es pequeño, es mejor quedarse en la casa y utilizar el álbum; si es grande, no lo utilice.

“Comience con oraciones y comunique directa y concisamente. Mientras una persona habla, los demás deben orar. El equipo debe emanar tranquilidad hacia el grupo al que están enseñando. La presentación de la Fe debe ser sencilla y directa y no se debe hablar por más de 10 o 20 minutos. No debe haber descansos. Hay que comenzar y terminar; esto da resultados. Después de la charla es el momento de la cosecha - con tarjetas.

“Debemos creer que ellos son inteligentes y no debemos utilizar engaños. El camino debe ser claro y puro. Somos bahá'ís buscando a bahá'ís, no somos personas que buscan nombres. No se debe enfatizar la solución espiritual de los problemas económicos. Hable sobre la alianza. Es un error decir que no tenemos clero y se debe hablar poco sobre el cristianismo.

“Los elementos de apoyo están en la expansión. Salgan a encontrar bahá'ís. No se concentren en un solo nivel. Enseñen a la clase media. Atraigan los corazones a la llamada de Dios. Bahá'u'lláh es la Voz de Dios.

“Toda expansión debe incluir elementos locales. El grupo debe ser maduro y asumir su responsabilidad. Siempre se debe revisar cómo se está enseñando. Un maestro nuevo siempre va acompañado por un maestro experimentado. Asegúrese de que al menos una persona del pueblo esté educando a los niños. Vuelve, vuelve y vuelve”.

La enseñanza en masa:

“Hay que formar familias bahá'ís. El objetivo de la enseñanza en masa es lograr hogares bahá'ís, sin una excesiva preocupación por los números. No se debe sacrificar la calidad para obtener cantidad. La enseñanza en masa es un mensaje directo para todos. Las ovejas reconocen la voz de su Señor. Debemos tener la plena seguridad de que están esperando, y tener fe de que hay muchas almas preparadas para apoyar la enseñanza. El éxito depende de que los bahá'ís locales se levanten y realicen el trabajo. No debemos fijar una meta espiritual para los demás, sino nuestras propias metas. El éxito es generoso, no egoísta. No es dar para recibir, sino dar para dar. Una actividad pequeña puede dar la fuerza para una victoria grande.

“Escuchen, vean y den lo que quieren las masas. La mística de la Fe es no ver el presente, sino el futuro. Debemos aprender a atender a las masas urbanas. El milagro de la Relevación es que los pobres se levantarán para liderar y para dirigir. No busquen frutos y no esperen resultados. Esperar frutos y resultados de los bahá'ís es como una pared gruesa que se vuelve cada vez más gruesa. Hay que compartir con los creyentes, no el peso del trabajo, sino el privilegio de servir.

“La actitud debe ser pura y sincera. No se debe hacer nada para que se hagan bahá’ís, sino abrir sus corazones a Bahá’u’lláh. Hay que usar palabras que sintetizan. Debemos escuchar, no sólo hablar el mensaje directamente; debemos escuchar su respuesta. Debemos ganar la simpatía de las masas y aprender a escuchar, ver y pensar positivamente. ‘Quiero escuchar de ti lo que yo quiero’ es una actitud egoísta. La simpatía producirá la lealtad de las masas.

“Hay que abrir nuevas ciudades, ir a las autoridades, ganar amigos para la Fe, llegar a todos los niveles y no sólo a la periferia, por lo menos para ganar amigos para la Fe. Hay que expandir el núcleo, porque cuando el núcleo se expande, se consolida. Si no fortalecemos el centro, se vuelve más débil. Debemos ir a aldeas cercanas a las que se puede llegar a pie. No se puede descansar.

“El ingreso debe ocurrir en la primera o segunda visita. Si los contactos no se registran, no sienten responsabilidad. Debemos tener ingresos. Cuando no hay ingresos en un mes, esto significa una emergencia.

“En la educación debemos ser los inspiradores de los demás, una guía más que un instructor. Aprender cómo crecer es la base de la educación. Tenemos que superar nuestros prejuicios. La educación bahá’í libera de los temores y libera las capacidades con que cada persona está dotada.

“Las reuniones con las masas deben ser como un espectáculo, y los festivales deben ser muy espirituales. Se puede realizar conferencias entre barrios, invitar a los más capaces y preparar para una expansión mayor. Hay que hacer conferencias para que hablen, no para que reciban nuestras instrucciones. Las reuniones deben ser muy espirituales y místicas, con un ambiente de emoción y

alegría, y un ambiente de profundo amor a Bahá’u’lláh. Podemos hacer festivales de enrolamiento. Las fuerzas que mueven el Brasil son: la música, la relación mística con Bahá’u’lláh, y las minicampañas de profundización.

“Cuando una persona acepta a Bahá’u’lláh, pasa después por un período de dudas. Si el bahá’í no lee la Palabra revelada, no se va a profundizar. Cuando ellos aprenden a dar, reciben las bendiciones de Dios. Cuando sólo quieren recibir, Dios quita las bendiciones.

“El proceso de crecimiento es natural. La Fe nació con su propio poder de crecimiento y nació para ser mundial, sino no sería la Fe de Dios. Como un niño, puede quedar débil por un tiempo, pero sigue creciendo.

“Errores en la enseñanza en masa: enseñar en una área demasiado grande, dar un mensaje inicial superficial, dar demasiado énfasis al número de ingresos, falta de seguimiento, suspensión de la expansión para consolidar, uso de métodos mecánicos de profundización. Lo que paraliza la enseñanza es la falta de unidad. El que entiende una verdad no puede sentirse superior a los que no la entienden, y no puede obligar a los demás a comprender esa verdad. Tenemos que ser cada vez más profundos y es nuestra única protección. Hay que aprender a consultar y escuchar. No debemos empezar la reunión de enseñanza con dificultades, y hay que evitar cualquier crítica. Debemos ver los fracasos como una manera de encontrar el éxito”.

El maestro

“El camino de la luz no es un camino fácil; sin embargo, es la única manera si queremos tener luz por toda la eternidad. Cuando damos un paso hacia la

luz, no podemos volver para atrás; es como en el Fuerte de Shaykh Tabarsi. Esta luz debe iluminar nuestro corazón para que podamos comprender que es la única manera de iluminar el mundo.

“Nuestro corazón es como un pájaro; hay que dejarlo volar para que escuche a Bahá'u'lláh. Cuando el ave del corazón humano se remonta hacia los cielos, escuchará la voz de su Señor. Lo más importante es tener fe. Si el plan no funciona, siga, no se detenga; no importa lo que digan, siga. Los requisitos para la enseñanza son: audacia, consagración, tenacidad, abnegación y devoción incondicional.

“Somos barro impregnado con la fragancia de nuestra fe. Tenemos que estar en contacto con la Fuente de la luz. El mensaje directo debe poner al individuo en contacto directo con la Fuente y estamos mostrando la Fuente. Debemos informar lo que es la Fe con confianza y certeza. La Casa Universal de Justicia dio los requisitos mínimos para el mensaje; no hay requisitos máximos.

“En la enseñanza no hay consulta, sólo obediencia. El maestro debe primero obedecer los planes de enseñanza del Comité de Enseñanza; después se puede pedir clarificaciones si no estamos de acuerdo con algo. La obediencia es la protección de las personas”.

Temas para la consolidación:

“La extensión actual de la Fe, las oraciones obligatorias, la educación de los niños, y la memorización de oraciones; para los jóvenes, las leyes sobre el matrimonio, la monogamia, la fidelidad, el alcohol y las drogas; el fondo local, la Fiesta de Diecinueve Días, las elecciones; las oraciones matinales, la enseñanza, el amor a Bahá'u'lláh y la confianza; la comprensión de la Alianza y

el hecho que la administración nace de la Alianza.

“La esencia de la profundización es aprender a percibir y escuchar a nuestra realidad interna. El conocimiento es uno de los mayores beneficios; todos deben recibir conocimiento. Hay que interesar a los jóvenes en la lectura de las palabras de Bahá'u'lláh.

“Durante las vacaciones, se puede realizar un mes de capacitación y dos meses de enseñanza.

“En cuanto a aquellos que se fueron de la Fe, a nuestros ojos esto no es ni bueno ni malo; es nuestro hermano y hay que orar para que vuelva.

“Uno de los milagros es la audacia de la mujer bahá'í que le supera al hombre. La mujer bahá'í debe ser capacitada para la enseñanza, para clases de niños y para la vida comunitaria. Se puede ofrecer un curso especial para madres: oraciones, memorización, canciones, enseñanza.

“Debemos trabajar con los más capaces para que sean maestros. Hay que utilizar la palabra revelada, pues tiene una fuerza increíble”.

Preguntas y respuestas:

“¿No deberíamos ser más prácticos y hacer cosas más pequeñas? Raúl respondió: ‘Lean la historia de la Fe. Un puñado de personas hicieron las cosas más imposibles del mundo; si van a ser prácticos según el estándar del mundo, es mejor que no sean bahá'ís. La palabra 'no debe' es una enfermedad de los bahá'ís. La visión práctica de las cosas es la visión del Centro Mundial. Los problemas de amor y unidad están paralizándolo la enseñanza; no importa quién tiene la razón. Debemos obedecer al CRE, incluso si el plan no está bien”.

Alguien preguntó sobre los problemas morales en las áreas de enseñanza en masa. Raúl respondió: *“El problema es que los bahá’ís peleamos en vez llevar la Fe a los demás. Esto es mucho peor que los problemas en las áreas de enseñanza en masa. Para estar unidos debemos seguir estas dos leyes: no ver las faltas de los demás y no considerarnos superiores a los demás. Los bahá’ís deben amar a Bahá’u’lláh para poder amar a los demás bahá’ís, tener más comprensión, y así amar más a Bahá’u’lláh”*.

Actitudes del individuo:

“Hay que orar para ver las cualidades de los demás. Cada uno de nosotros es una herramienta. Existe una tendencia humana de querer estar más con las personas que están de acuerdo con nuestro punto de vista. Éste no es el espíritu bahá’í. Si existe antipatía, hay que dominarla; crece naturalmente y es una pasión que debe ser dominada.

“Hay que dar gracias a Dios de que seamos imperfectos, y no pensar que siempre tomamos las decisiones correctas. Debemos estar unidos, aun en el error. No se debe decir una sola frase que nos podría dividir. Lo único que nos protege es la unidad.

“Debemos orar para que Bahá’u’lláh acepte nuestro servicio, y orar antes y después de enseñar. Mientras más pura sea nuestra intención, más resultados habrá. Si la intención no es pura, no habrá acción; y si la hay, no llevará a ninguna parte.

“No debemos escuchar los chismes, para nuestra propia protección. Si los escuchamos, estamos participando en la murmuración organizada. Nadie tiene el derecho de escuchar chismes. Se debe pedir a los demás que no lo hagan. La

murmuración contra las instituciones es aún peor. Es la muerte, tanto para el que habla, como para el que escucha. Si alguien no quiere, por ejemplo, que yo actúe como Consejero, esto representa un gran peligro para su firmeza en la Alianza; sin embargo, si no le gustan ciertas cosas que yo hago, éste no es un problema porque no soy perfecto”.

Ayudantes del Cuerpo Auxiliar:

“Cada ayudante debe tener el libro de Bahá’u’lláh y la Nueva Era - regalado o comprado. La institución de las Manos de la Causa es una institución cuya característica es amor y unidad. No necesita ser explicada, pero sentida sí. Existe una relación de amor y afecto. La única arma de la institución es amor y unidad, el camino es el servicio a la humanidad y la única cosa que nos une es el amor. Debemos esforzarnos para servir y orar para que Bahá’u’lláh acepte nuestro servicio. Debemos ser el lazo de unidad y humildad. La función del ayudante es enseñar la causa con armonía y su misión es el liderazgo y servicio. Se debe dar a todos la oportunidad de servir y ayudar para que otros puedan servir. Todos deben tener algo que pueden hacer”.

El Instituto:

“Hay que registrar nuevamente a los que vienen al Instituto. Se debe establecer clases regulares para los niños. Se puede realizar un festival de música en el Instituto con grupos musicales de todos los barrios, y los doce mejores serán grabados. El Instituto debe crecer como instrumento de educación. Hay que capacitar a los individuos, capacitar a las comunidades, y preparar y distribuir materiales de enseñanza escritos y audiovisuales. Debemos confiar en Bahá’u’lláh”.

Los Jóvenes:

“Las reuniones de jóvenes tienen tres partes: la explicación de la actividad, un tema realizado por un joven, y la parte social y creativo. Las reuniones deben ser alegres y espirituales. Hay que señalar el lugar y el día. Los adultos sólo prestan la casa, no interfieren. Es el mejor método para las ciudades grandes, con la guía de los jóvenes mismos”.

La Consulta:

“Siempre debemos mostrar compasión; sin compasión no podemos entender nada. Por eso, lo que primero debemos tener para poder consultar es la compasión. La consulta permite llegar a un entendimiento y conduce al conocimiento. Es una luz brillante que muestra el camino en la oscuridad. La naturaleza y el don de la comprensión se manifiestan a través de la consulta.

“Hay que aprender a consultar con los que vamos a profundizar. Hasta ahora hemos sido conquistadores, ahora de-

bemos ser organizadores y educadores. Somos los educadores de la humanidad y debemos llevar el espíritu de la consulta a cada lugar. La educación universal requiere de consulta, y ésta lleva a la búsqueda de soluciones. Podemos enseñar la consulta bahá'í en escuelas, universidades, radios, o periódicos.

“Bahá'u'lláh nos dio las semillas para sembrar, pero nadie sabe cómo serán las hojas del árbol o sus frutos, pero viendo con ojos de fe podemos ver los frutos. La consulta nos libera de nuestros prejuicios, y da una nueva visión de las cosas. Todo debe conducirnos a la verdadera consulta bahá'í”.

Las olas del océano:

“La revelación de Bahá'u'lláh aún no ha llegado a la humanidad debido a las barreras que la misma humanidad ha levantado para impedirlo. Pero la revelación de Bahá'u'lláh es como un océano donde surgirán olas gigantes; van a sobrepasar estas barreras y llegar a toda la humanidad”.

15. ¡Oh Dios, mi Dios, mi Bienamado, el Deseo de mi corazón!

“¡Oh vosotros amados de Dios! Sabed que el mundo es como un espejismo que surge entre las arenas, que el sediento confunde con agua. El vino de este mundo no es más que un vapor en el desierto... Él vendrá en vuestra ayuda con las huestes invisibles, y os sostendrá con los ejércitos de la inspiración desde el Concurso de lo alto; os enviará dulces aromas desde el altísimo Paraíso, y hará ondular sobre vosotros los hálitos puros que soplan desde las rosaedas de la Compañía en lo alto. Él infundirá en vuestros corazones el espíritu de vida, os hará entrar en el Arca de salvación y os revelará sus claras pruebas y señales. Verdaderamente esto es abundante gracia. Verdaderamente ésta es la salvación que nadie puede negar”.¹⁸

Emilia Bassrei:

“Durante una conversación relajada, Raúl habló de un sueño en el que se encontraba en una reunión bahá’í en la planta baja de una casa donde había muchos amigos reunidos. En algún momento durante el sueño, le llamaron a subir al piso superior. A pesar del ambiente nada serio que hubo en esta ocasión, bajé mi cabeza e interpreté para mí misma el sueño. Pensé que esto significaba que él iba a dejar este mundo. Cuando levanté mi ojos en medio de las bromas, era como si él se hubiera dado cuenta que yo había entendido el significado de su sueño.

“En su última visita a Bahía durante la Convención, todos sin excepción recibieron manifestaciones de su afecto. A mí me había dado su cámara para que preparara diapositivas que se pudieran

utilizar en la enseñanza. Yo no tenía talento para eso, pero él siempre confiaba que la gente iba a tener éxito. Durante un receso se sentó e invitó a los amigos que estuvieron cerca a que se sentaran también. Me dijo: ‘Siéntese cerca de mí’. Me senté y con ternura dijo: ‘Usted es como una hija’, y siguió dirigiendo palabras tiernas a los demás. En esa misma Convención, invitó a los maestros a acompañarle para una pizza. Durante esta ocasión hubo risa y muchas bromas, con su sonrisa inmensa y radiante. Jugaba con los jóvenes, diciéndoles ‘fica frío’ (tómalo con calma), un juego que había aprendido de ellos.

“Los maestros estuvieron muy felices porque Raúl había decidido a dormir en la sede, no obstante los ofrecimientos de las familias que con todo amor le habían ofrecido alojamiento mucho más cómodo. A pesar del mosquetero que le habíamos conseguido, su mano había tocado el tejido del mosquetero durante la noche, y tenía decenas de picaduras de mosquitos. Durante la cena, sabiendo que tenía una enfermedad pulmonar que no se curaba, sugerimos que descansara un poco de sus viajes. Con mucha alegría dijo: ‘Voy a descansar 3 metros bajo tierra’.

“En otra ocasión, estábamos en el aeropuerto esperando la salida de su vuelo. Hablábamos de la lectura de las manos en un ambiente de broma, y Raúl dijo que las podía leer. Le pedí leer la mía, y dijo: ‘Usted va a viajar mucho’. Me atreví a preguntar lo que había en su propia mano. Después de observar rápidamente la palma de su mano dijo en un tono de diversión y alegría: ‘Voy a morir después de un año y medio. Mi vida es corta’.

¹⁸ Selección de los Escritos de Abdu'l-Bahá, pp. 188 – 89

“Durante una de sus últimas visitas a Bahía, en una reunión en la casa de la familia Bassrei con miembros de la comunidad de Salvador, y después de las consultas sobre la enseñanza, miró a los maestros con una mirada profunda y dijo ‘Estoy muy contento con ustedes’. Sergio y los maestros se sintieron conmovidos y recordaron las palabras de despedida de Quddús a Mullá Husayn. Después de su fallecimiento, nos dimos cuenta que él sabía que ésta sería su última visita. Fue por eso que se despidió con tanto amor y alegría para que después nadie se sintiera demasiado triste”.

Guitty Masrour Milani: “Tratando de consolarme después de la muerte de mi querido amigo Raúl, Razi (mi esposo) me dijo que en la Convención Internacional de 1983, cuando los amigos estuvieron trabajando en grupos continentales, el Consejero Raúl Pavón, como una llama de fuego, hablaba con tanto amor y entusiasmo acerca de la enseñanza que distraía a los otros grupos, y tuvieron que pedir que hablara en una voz más baja.

“El amor profundo, la valentía, la dedicación y el entusiasmo fueron las características que distinguieron a nuestro joven Consejero. No sé si le podemos considerar un mártir, pero estoy segura que tendrá la recompensa de un mártir, ya que enseñó la Fe a tantas personas y levantó a tantas almas para servir la Causa de Dios”.

Carlos Alberto Silva: “En Salvador, Bahía, tuve la oportunidad de estar muy cerca de Raúl durante algunos días. Me pidió que le acompañara para comprar algunas camisas, y para comer comida típica de Bahía en restaurantes sencillos, algo que le gustaba mucho hacer. Fueron ocasiones para consultar y recibir guía sobre el desarrollo de la Fe. Ese día, el grupo de maestros que le acom-

pañaban siempre se encontraban allí y todos salimos juntos para tomar un helado. Nos dimos cuenta que su salud estaba delicada. Le llevamos al aeropuerto para su próximo viaje a otras regiones de Brasil. Hubo un momento cuando atravesó la puerta hacia la sala de embarque en que él, desde el otro lado, y nosotros, desde el lado de afuera, intercambiamos miradas, sentimientos del corazón y emanaciones espirituales que no se pueden expresar en palabras. Siempre en el pensamiento nos preguntamos: ‘¿Cuándo será el próximo encuentro?’

“Se despidió con un adiós. Fue la última vez que nos encontramos en este plano terrenal. Esa fue nuestra despedida – tengo un maravilloso recuerdo, pues su rostro estaba radiante y feliz. Fue una persona que amé mucho, y siempre lo amaré y lo admiraré.

“Estaba en la ciudad de Cuiabá como pionero. Me fui para cumplir esta meta a fines de la década de los setenta, alentado por mi amigo Raúl Pavón. Era una región que tenía una gran necesidad de pioneros y maestros viajeros y tenía que ser conquistada para Bahá’u’lláh. Casi todos los días cuando no estaba viajando, solía ir a la oficina de correos para sacar la correspondencia del apartado postal. Un día, llegó una carta de la Asamblea Espiritual Nacional y decidí abrirla allí mismo.

“La carta traía la triste noticia de que, tres días antes, el alma de Raúl había partido hacia el mundo del más allá en la capital peruana, Lima. Sabíamos que no estaba bien de salud y que tenía problemas en el sistema respiratorio, pero no podíamos imaginar que su vida estaba en riesgo. Perdí totalmente el piso en ese momento y una tristeza muy grande se apoderó de todo mi ser. Me quedé parado allí, sin reaccionar, con los ojos llenos de lágrimas. El sentimiento que

me golpeó fue la pérdida de un ser muy querido, tal vez más fuerte que la pérdida de un familiar, pues la relación era puramente espiritual. Como era muy joven en esa época y mi padre ya había dejado este mundo, Raúl era en realidad como un padre amoroso, un verdadero hermano espiritual. Alguien que genuinamente deseaba que yo logre victorias espirituales cada vez mayores”.

Teresa: “Raúl nunca me habló de la gravedad de su estado de salud a pesar de encontrarse mal. Llegó el momento para su regreso a Ecuador y como antes, fuimos al aeropuerto con nuestra hija Mimi. Mientras esperábamos la hora de su partida, nos enseñó las fotos que había tomado en Alaska; entre ellas hubo una de perritos lobos.

Raúl se dio cuenta que a Mimi le gustaban las fotos y especialmente las de los perritos, y le dijo: ‘Si te gusta y si quieres, te la regalo’. Mimi con sorpresa contestó: ‘¿De veras?’ A lo que respondió: ‘De veras, es tuya’. Toda esta conversación y muchas más la hicieron en inglés. Estábamos tristes por su partida y él como siempre positivo dijo: ‘Pronto regresaré’. Dijimos nuestros adioses sin saber que éste era el último.

“Mimi le quería mucho a Raúl y se comprendían muy bien. Siempre la hizo sentir muy especial, tan especial en realidad, que cuando supo de la muerte de Raúl en 1983, me dijo: ‘Yo quiero morir también para estar con Raúl’”.



Enseñanza en Alaska. Consejeros Loretta King y Raúl Pavón



Raúl en Alaska



Raúl en Alaska



Raúl en el Parque Nacional de Yellowstone



Consejeros Raúl Pavón y Loretta King

Cecilia: “Los años de servicio a la Fe de Raúl fueron intensos y sacrificados. Su amor y profundo conocimiento de la Fe le daban esa fuerza espiritual tan grande. Cuando regresaba de sus viajes me pedía con urgencia la correspondencia, y lo primero que leía era lo que había recibido de la Casa Universal de Justicia. Lo hacía con mucho respeto y concentración. Me decía: ‘No hay tiempo que perder, no hay tiempo que perder’.

“Un día luego de revisar la correspondencia, Raúl me dijo: ‘Ves, hay cosas que resolver en Bolivia, y yo soy el único que puede ir’. Le dije: ‘Pero todavía sigues enfermo, no puedes viajar’, pero no hubo quien le detenga. Luego de su visita a Bolivia, pasó a Lima, Perú, en donde su salud se deterioró rápidamente. Cuando nos enteramos de su gravedad, viajamos a Perú su esposa Piedad, Clemencia, Isabel y yo. Luego llegaron sus tres hijos pequeños. Todo esto era un cuadro desgarrador. Al llegar al hospital pudimos verlo desde una ventanilla, todo lleno de tubos y alambres. Cuando se dio cuenta que estábamos ahí, nos saludo con su mano y estuvo contento de vernos”.

Isabel: “Durante su vida siempre fue delicada la salud de Raúl. Teresa Jara, su compañera durante muchos viajes de enseñanza en el campo, ha contado sobre cuánto se enfermaba Raúl al caminar por los páramos andinos para llegar a las casas de los indígenas. En tres ocasiones distintas, vio como lo resucitaba el poder de Bahá’u’lláh en las montañas cuando parecía que iba a morir, y no había quien lo auxilie.

“Regresando de una reunión de los Consejeros en agosto de 1983, Raúl se enfermó en el aeropuerto de Miami, y hubo que hospitalizarlo allá. Los médicos deseaban hacerle una intervención quirúrgica, pero tan pronto mejoró lo suficiente como para viajar, decidió regresar

a Ecuador para consultar con su familia y buscar adicionales consejos médicos.

Un especialista bahá’í en los Estados Unidos consultó con los médicos que le examinaron en Miami, y sugirió que volviera porque había la posibilidad de evitar la intervención quirúrgica mediante un tratamiento apropiado. Viajó a los Estados Unidos y luego de un exhaustivo examen, se determinó que no era necesaria la operación y se le dio el alta para regresar al Ecuador.

“Al llegar a Ecuador, le esperaba un telegrama de Bolivia que pedía urgentemente su ayuda en Radio Bahá’í. Viajó al día siguiente a la altura de Bolivia, mucho mayor que la de Otavalo y pasó una semana allí. Se enfermó pero pudo viajar a Lima donde se reunió con la Asamblea Espiritual Nacional, y almorzó con los amigos bahá’ís. Se hospedó en un hotel cerca de la Sede Bahá’í de Lima, donde empeoró su condición durante la noche. Al día siguiente tuvo que ser hospitalizado.

“Los médicos descubrieron que tenía pancreatitis, una enfermedad completamente distinta a la que había padecido durante muchos años, y por la que se trasladó a los Estados Unidos. Le dijeron a su esposa que solamente un milagro podía salvar su vida.

“Raúl decía que siempre había soñado ser pionero y que anhelaba morir sirviendo a la Causa en algún otro país. Recordaba la promesa de Bahá’u’lláh de que ‘Aquellos que han abandonado su país por el propósito de enseñar nuestra Causa, a estos les favorecerá el Fiel Espíritu mediante su poder... Ningún acto, por muy grande que sea puede compararsele, excepto los hechos que han sido ordenados por Dios...’¹⁹

¹⁹ Pasajes de los Escritos de Bahá’u’lláh. CLVII

“Mientras trascurría la semana de su estado grave de salud, muy pocas esperanzas quedaban que sobreviviría. El Dr. Sánchez le preguntó si tenía algún mensaje para la familia y para el Consejero Masu'd Khamisi. Raúl respondió: ‘Solamente que les quiero mucho’.

“Una vez Raúl me dijo: ‘No puedes imaginar cuantas miles de veces mientras espero un vuelo, en cualquier aeropuerto, digo la invocación de su Santidad el Báb «¡Oh Dios, mi Dios, mi Bienamado, el Deseo de mi corazón!»’. Con toda seguridad, Raúl estuvo repitiendo esa oración ahí en la sala de cuidados intensivos, mientras yo en los pasillos del hospital, hacia la misma súplica, despidiéndole en este su último vuelo”.

Helen Hornby: “El Consejero Raúl Pavón Mejía fue enterrado la mañana del día domingo, 23 de Octubre de 1983, en la nueva extensión del Cementerio Británico, donde descansan también los restos de John Sterns. Raúl amaba la belleza, y sin duda disfrutó mirando desde lo alto a la capa de pétalos de flores de todos los colores que cubrían su tumba. El cementerio donde descansan los restos de Raúl es tranquilo, parecido al Parque de los Recuerdos donde está enterrado el Dr. Muhajir en Quito”.

La Casa Universal de Justicia envió el siguiente telegrama a la Asamblea Nacional del Ecuador:

BAHÁ'ÍS DEL MUNDO PROFUNDAMENTE DEPLORAN PERDIDA CELOSO SIERVO CAUSA BAHÁ'U'LLÁH RAÚL PAVÓN DISTINGUIDO PROMOTOR FE E INCANSABLE TRABAJADOR DE LA ENSEÑANZA PUEBLO INDÍGENA AMÉRICA LATINA. SUS SINGULARES ESFUERZOS ESTABLECIMIENTO PRIMERA RADIOEMISO-

RA BAHÁ'Í Y SOBRESALIENTES SERVICIOS COMO MIEMBRO CUERPO CONSEJEROS AMÉRICA AFECTUOSAMENTE RECORDADOS. ORANDO SANTUARIOS SAGRADOS PROGRESO SU RADIANTE ALMA MUNDOS DE DIOS Y CONSUELO SU ACONGOJADA FAMILIA. CONFIAMOS SUS CALUROSAMENTE ATESORADOS PADRES REGOCÍJENSE REINO ABHÁ POR LA GAMA DE SUS DEDICADOS SERVICIOS. URGIMOS TODAS COMUNIDADES AMÉRICA TENGAN REUNIONES CONMEMORATIVAS DIGNAS SU ALTAMENTE VALORADA CONTRIBUCIÓN BIENAMADA FE.

LA CASA UNIVERSAL DE JUSTICIA, 22 DE OCTUBRE DE 1983

Athos Costas: “En los últimos meses de la vida terrenal de Raúl, el destino nos unió curiosamente. En una comisión de trabajo de los Consejeros, estábamos planificando juntos con Raúl y Loretta, el proyecto del Camino del Sol a Centro América, Estados Unidos, Canadá y Alaska. Nos entusiasmó la idea de varios equipos de indígenas de Sudamérica para enseñar en Centro y Norte América, mostrando su cultura y su folklore. Desde el comienzo pensamos que Raúl y Loretta debían organizar y dirigir en la acción este trabajo de enseñanza que se extendería por dos meses.

“Al sentirse Raúl muy enfermo, decidimos en el Cuerpo que yo lo reemplazaría en el viaje del grupo del Camino del Sol, primero a Panamá, y luego a Canadá y Alaska. Así que, reemplacé a Raúl y me dirigí a Panamá a fines de agosto de 1983 para comenzar con la organización de los equipos indígenas, y no imaginaba que un mes y medio más tarde Raúl me iba a reemplazar en Bolivia. Ocurrió que hubo una crisis delicada en Bolivia y un miembro del Cuerpo Auxiliar lo llamó. Raúl ya muy enfermo,

decidió ir de todas maneras, y cumplió así en la acción su pensamiento expresado varias veces que, llegado el momento de morir preferiría morir en el campo del servicio.

“Su fallecimiento prematuro fue una gran pérdida para mí, para el Cuerpo de Consejeros y para la comunidad Bahá’í Latinoamericana”.²⁰

Yolanda de Pully: “Algunos tuvimos la suerte de trabajar, aunque sea brevemente, cerca del Consejero Raúl Pavón. Por eso, recordamos cómo involucraba de inmediato al bahá’í en una atmósfera de amor. Reconocía entusiasmadamente todo trabajo por pequeño que fuera, y animaba a todos a hacer siempre más en el sendero de Bahá’u’lláh. Su actitud positiva y gran comprensión de la naturaleza humana, despertaba en los amigos el anhelo de ser como él. Les hacía sentir que tenían una gran capacidad que él parecía conocer mejor que ellos mismos.

“Los amigos indígenas lo amaban en todos los países que visitó. En Bolivia pudimos ver el efecto que sus palabras, en ese quechua tan dulce y algo diferente del Ecuador. Atraía a esas almas sencillas, devotas y puras, como abejas a la miel. ¿Cuál era su secreto? Comunicaba de inmediato al bahá’í el amor por Bahá’u’lláh, despertando lo más elevado, la alegría dormida, y el deseo de servir. Todos lo recordaremos con el más grande amor y gratitud en el corazón y oraremos por él”.²¹

Judy Hardacre de Cerqueira:

“La muerte de Raúl sigue siendo una pérdida irreparable. Con Beth Guia compusimos una canción para él que todavía cantamos:

Conselheiro, você está fazendo falta
Com seu jeito especial de incentivar

A fazer do impossível, o possível
Do difícil a meta ganha
Que é preciso superar
A fazer do impossível, o possível
Do difícil a meta ganha
Que é preciso superar.

Conselheiro, você me faz tanta falta
Sem você é tão penoso trabalhar
O difícil agora é o impossível,
O possível está difícil
Sem você me motivar
O difícil agora é o impossível,
O possível está difícil
Sem você me motivar.

Conselheiro, por favor, vem ajudar
Eu preciso de você me inspirar
Novos trabalhos,
 novos sonhos impossíveis
Que a mesma velha garra
Nos fazia conquistar
Novos trabalhos,
 novos sonhos impossíveis
Que a mesma velha garra
Nos fazia conquistar”.

²⁰ Carta enviada el 25 de septiembre de 1986

²¹ El Jardín Bahá’í, No 46. Abril 1984. Santiago de Chile





Reunión de oraciones para Raúl. Adelante: Badi Pavón, Thomas Dexter, Sarah Dexter, Sonya Dexter, Dorothy Dexter, Elizabeth Wilson. Atrás: Ramiro Zuleta, Dayyaneh Pavón, Isabel de Calderón, Masu'd Khamisi, Clemencia de Zuleta, Cecilia Pavón.

16. Obra literaria

El mar de la conversión en masa Desde la ruta

Voy a mojar los pies
En el mar de la conversión en masa.
Quiero refrescar mis pies de caminante
En el frescor del agua que rodea la tierra,
Del inmenso mar que encierra la conver-
sión en masa.

Desde la tierra he caminado
Junto a la orilla espumante.
Quiero ver desde la distancia
El mar de gente unido en el grito:
Alláh'u'Abhá.

Hoy me acerco humildemente a su orilla,
A esa agua que no sacia la sed,
Que llama, para confundirse
Con el principio de la creación,
Que clama la unidad de lo desconocido
todavía.

Me llego a tu océano
De la conversión en masa
Para humedecer mis pies en tus aguas.

Hoy me llego a ti,
Te miro, te amo, y te temo;
Pero este es el paso
Y en los siguientes,
Obedeciendo tu llamado,
Iré a perder mi yo en tu seno,
¡Oh! inmenso mar de la conversión en ma-
sa.

Ahora tu murmullo ensordecedor
Y tu brisa llega a mi corazón
Y los titanes de tu mar
Me saludan en llamada.
Voy e iré a ese mar que se hincha
Para cubrir la tierra.

Antes. Espera.
Iré al mar cuando sea gota semejante,
Para confundirme en tu océano.
Espera.
Antes de confundirme en tu inmensidad
Quiero ser la sal del mar,
Para que no me rechace
Tu unidad desconocida.

Inmenso mar de la conversión en masa
Te amo, te temo y te espero.

El río, y yo con él

De rodillas junto al río espumoso, y con él.
¡Yo soy río! ¡Los dos en uno!
Puse mis cartas no contestadas en su boca
Para que las diluya
Y haga una con mis secretas esperanzas

¡Boga ansia, boga anhelos, boga linfa!
Retiro desde la orilla oscilante mi frente
Para que no se retrate en el agua.
Agua de saltos felices con el barco de cruz,
Barco de barro, de rescoldo y cenizas...
Tembloroso como espuma de nieve,
Como las canas íntimas,
Con el frío de corazoncitos hecho barro,
Hechos verso y amores perdidos en burbu-
jas

¡Él es vida y yo soy agua!
Los dos: río.
El viento es otro, y en el agua muchos.
¡Sueño canto y lloro! ¡lloran y cantan!
¡y revientas grandes burbujas dichosas!
Soplo desde el umbral y la llama titila,
Y no veo río ni enredadera...
¡La linfa se esfuma...!
Alcanzo mi última carta en el viento,
Y en cuclillas el alma relee y relee.
Y ya no hay río
Quedan:
Mis cartas escritas para no mandar,
Mis amores nacidos para no amar,
Y mis sueños cansados se duermen.

¡Boga, anda corazón de cartas
en el río y el río contigo, en uno!

Isabel: “Alguna vez Raúl pensó editar un libro que se hubiera titulado ‘Desde la ruta’. El siguiente poema fue escrito en Quito el ocho de noviembre de 1961. Cuando lo leí me pareció que estaba inconcluso y le dije: ‘Esto no tiene una conclusión, no tiene desenlace o fin’. Raúl me dijo: ‘Yo creo lo mismo, pero que así fluyó’”.

La puerta

¿Fue ayer? ¿Hoy?

¿Será mañana ?

No sé

No lo podría saber.

*¿Cuándo fue que toque
con mis manos la puerta?*

*Eran rejas y se abrieron para adentro
Invitándome a mirar, tan sólo mirar la
puerta.*

Era luz, todo era luz,

Y yo miraba la puerta abierta

Que de par en par me invitaban a pasar.

Toqué las rejas verdes y eran frías.

*Puse mis manos en ellas y las sentí con
vida,*

*Y se abrieron aún más cuando mis manos
temblaron.*

*Con los ojos cerrados miré la luz intensa
Que detrás de la puerta verde estaba oculta.*

Yo estaba ahí y no sabía por qué

Ni porque la puerta abierta me decía 'pasad',

Ni por qué la luz al iluminarme dentro

Me decía 'pasad' y lo sabréis por qué.

Di un paso adelante y nada más.

No quise avanzar,

Después, ya no pude avanzar.

Sentía el peso de la puerta verde y de la luz.

En mi sangre oí cómo decían:

'Pasad, pasad'.

Y tuve miedo de mis pasos temblorosos,

De mis manos, de mi rostro, de mi boca,

De mi cabeza que daba su sombra negra

Sobre la puerta abierta.

Confuso miré al suelo y miré algo conocido

Eran mis pies.

Me sentí sobre ellos en el mismo puesto

Desde donde miraba

La oculta luz intensa que me llamaba.

*Allí me quedé esperando que mis piernas
temblorosas*

Dieran pasos ya no vacilantes,

*Hasta cuando la puerta verde que me decía
'pasad'*

Se cierre despacio,

En mi frente.

Isabel: “En el mes de septiembre de 1982, mientras nos disponíamos a trabajar, Raúl

me dijo: ‘¿Te acuerdas del poema «La Puerta»? Este es el complemento’. Quise leerlo y me dijo: ‘Hay que trabajar, leerás después. Tal vez cuando me muera alguien pueda leerlo’.

*¡Oh mi Señor!, mi amado. Gracias por la
merced de Tu cercanía,
que me ilumina y despierta en mí
aquella dulce y embriagante sensación de
proximidad
que hace eterno en la emoción,
en todas sus manifestaciones.*

*Ante Tu presencia, confundido como un ave
herida*

*Traté de confundirme con la nada ocultán-
dome en mi ser humano*

*Pero Tú me purificaste con el don de Mer-
ced,*

Y esa luz intensa me envolvió lentamente

Y pude por Tu Misericordia,

*Volver mi cuerpo, mi mente hacia Tu Indi-
vidualidad.*

*Ahora ya puedo sumergirme en el océano
de Tu guía.*

Tras la protección de Tu presencia

*Mi ser lánguido ha sido vivificado por Tu
presencia*

*Que al igual que el esplendor que todo lo
invade,*

Llegó a lo íntimo de mi ser.

*¡Oh mi Señor !. Permíteme ofrecer mi vida
en tu servicio,*

¡Oh mi amado, la razón de mi existencia!

Isabel: “La segunda parte del poema ‘La Puerta’, fue escrita, el 23 de agosto de 1982, en Canadá. En noviembre de 1983, después de dejarle para siempre en Lima, con un dolor que no conoce nombre, leí la segunda parte, ‘La Entrada a la Puerta Mística’, el último poema que escribió Raúl.

“No puedo constituirme ahora en un crítico de la literatura, pero puedo hacer acotaciones respecto a su estilo y cómo su personalidad tuvo un cambio, desde el año de 1961 en que inició el poema ‘La Puerta’ y su culminación en 1982. Son veintiún años de espacio en el tiempo en el que Raúl entró en el camino de la perfección en este mundo y en el eterno, su camino le orientara, en espíritu, hacia la Bendita Belleza.

“El verso libre fue su estilo y libremente pudo utilizar todas las figuras literarias que nos enseña el orden clásico.

“Con su gusto sutil para la música, compuso la canción que constituyó el clarín de la conversión en masa. Todos la cantaban en cualquier trabajo o reunión bahá’í y fue tan bien acogida por los indígenas y por todos. A veces creo que es entonada en todo el mundo bahá’í. En un manuscrito suelto, entre sus papeles personales, se encontró el original de la letra de la canción que menciono.

“Fue el año 1963. Raúl se encontraba muy enfermo y debía descansar. Viajó a San Clemente, una playa en el Pacífico. Cuando regresó se sentía muy feliz porque había compuesto el Himno de la Conversión en Masa, y me dijo: ‘ El himno tiene los tres puntos principales de la enseñanza: 1.- El que ha mandado Dios; 2.- Ha venido ya a la tierra; 3.- Se llama Bahá’u’lláh y ha venido ya a la tierra. Ahora yo soy un bahá’í por el que vino a la tierra’. La música fue un arreglo de una melodía escuchada por Mamita en una noche en Cachaco”.

El que ha mandado Dios

*Alláh’u’Abhá, Alláh’u’Abhá
Alláh’u’Abhá, Alláh’u’Abhá
El que ha mandado Dios
El que ha mandado Dios
Ha venido ya a la tierra
Ha venido ya a la tierra
Alláh’u’Abhá, Alláh’u’Abhá
Alláh’u’Abhá Alláh’u’Abhá
Se llama Bahá’u’lláh
Se llama Bahá’u’lláh
Y ha venido ya a la tierra
Y ha venido ya a la tierra
Alláh’u’Abhá, Alláh’u’Abhá
Alláh’u’Abhá, Alláh’u’Abhá
Ahora yo soy un Bahá’í
Ahora yo soy un Bahá’í
Por el que vino a la tierra
Por el que vino a la tierra
Alláh’u’Abhá, Alláh’u’Abhá*

Isabel: “Su producción literaria dedicada a la Fe Bahá’í, con toda la inspiración que ofrece un amor antes no sentido y que ahora

es parte de su ser, el amor a Dios, el amor a Bahá’u’lláh, pienso que se inicia en los años sesenta, con unos dos poemas dedicados a su mejor amiga y hermana en la Fe, la Sra. Dorothy Campbell, pionera bahá’í”.

El ritmo

*Eran siempre mis compases lentos.
Lentas las horas tristes cuando moría la Fe
Lentas las acciones de los mundos ignorados
Que repercutían inconscientes en mi vaivén mental
Sin hermanas las horas morían solas
Solas de principio*

*Son los compases lentos de mis años pasados
Que vienen en recuerdos a mí:
¡Las veces que soñé que puse en monumento al alma,
y en la mañana que es todo esperanza
puse mis manos juntas a esperar, ansiosas de agitarse
en bienvenida !*

*¡Oh mis mañanas ! ¡Oh mis manos ya escuchadas !
¡Oh mañanas que no fueron caminos !*

*Y me puse a buscar con espíritu de usurero
El momento y la causa feliz,
Y en creciendo las angustias mañaneras
Me daban la mitad de la morada
Abierta al sol.
Mitad de penas y de noche,
Mitad de sol y de esperanza.
Y fue cuando tristemente alegre
He vuelto a mis compases lentos
Balbuceando las palabras débiles,
Tratando de vocalizar un nombre
¡La palabra vino, la sentí en la mitad de mi sangre!
¡ y grité y llamé a la hermana que venía
por las venas de mi sangre múltiple !*

El momento y el grito

*¡Amiga! ¡En la Fuente hermana, ven...
ven a mi casa y a mi huerto, ven...*

*No hay nadie, no hay nada.
Es el silencio tumultuoso de mis gentes, mi morada.*

*¡Te llamo! ¿ ves mis manos y mis gentes?
¡Todo uno y en uno somos todo !*

*Yo miro, yo canto y no es mi voz, sino mur-
mullo...*

¡Tan lejana está la fuente y el arroyo !

*Sé que vienes. Me lo dice mi espera de
años.*

*La esperanza que dormía en mi regazo
Ha nacido débil; que no puede pararse
Para decirte: hermana, ven,
Yo te ofrezco el pan de mi silencio.*

Isabel: “El 20 de mayo de 1960, compuso versos elocuentes de espera de algo que debía acontecer, como en efecto sucedió cuando su obra en beneficio de la Causa tomó ribetes superiores; mientras esto ocurriera, su espera era desesperante, pues su lucha interior hacia que surgieran interrogantes, las que con el tiempo fueron seguramente absueltas y transformadas en sacrificio, o a lo mejor en martirio. Entonces nos encontramos con dos bellos poemas titulados ‘La Señal’ y luego como un maravilloso complemento, ‘El Hallazgo’, que a continuación constan como preludio de muchas composiciones en las que el amor a Bahá’u’lláh es grande y permanente. Los poemas en mención se escribieron en Ota-
valo, su ciudad natal”.

La señal

*¿Cuál será el canto? ¿Cuál la melodía?
¿Habrà canto? ¿Habrà melodía?
¿Cuál será tu signo para conocerte?
Para saber que ya llegas a mi casa silencio-
sa*

*Porque algo me dice que ya vienes
Y me traes el agua del Manantial*

*Escondida el alma tras mis ojos
Te acecha por mil caminos, multiplicada
Cada gota...*

*Te diremos: Hermana en la Fuente, ¡ven!
Y dínos que eres Tú.
Cuéntanos del sendero que va al arroyo
Y del camino que es tuyo, y no lo das...
Y con tus manos, que no serán tus manos
Harás mi casa blanca y será tu morada,
Seremos. Tú y mis gentes, Uno.
¡Oh entonces, Hermana !*

*¡Gracias diremos, tenemos la Fuente
y el arroyo. Gracias Pionera Bahá’i !*

El hallazgo

*Abrí la boca al canto que surgía rojo
Y lo acaricié. Tímido de mis pasos
Que iban adelante, al monte de rocas
A probar el eco a oír mi voz
Repetida por las rocas.*

*Fue un torrente y sobre mis pies el vacío,
Y en un completo hervir de rocas y las fo-
sas.*

*El verde, el azul y el negro
Multiplicaban su afán;
Y la tierra toda estremecida
Dijo ‘El Más Grande Nombre’
Más allá de todo confín ignoto
Estuvo el hombre con las manos alzadas,
Sobre todo cuando miraban los ojos,
De pie, sobre su plinto.*

*El canto lo envolvió todo como niebla
Y cundía y resbalaba hacia lo pequeño, lo
profundo,
Parte a parte, en mitades sumadas.*

*El canto fue coro y por doquier el mundo
Paseó el hombre con las palmas abiertas
Sobre su base azul y verde y gris...*

*¡El hombre había descubierto
‘El Más Grande Nombre’*

*He encontrado el velo de la separación,
Lo he encontrado por la luz difusa,
Por la felicidad extraña que da el misterio.
Mi se estremeció de gozo ante el velo
Y se puso a cantar las alabanzas en El Um-
bral.*

*Miro claramente en la intensidad,
Y dentro de mí escucho la voz de la verdad.*

*Feliz aquel que llega al estado de luz
Feliz el alma que mira el velo y ama la luz.*

*Gracias a Dios por la fuerza de su voz
Tranquilo y en paz el corazón se afana por
Ti,
Comprende, y la magnitud de lo sentido
Le hace fuerte, poderoso y humilde.*

Gracias ¡Oh, Dios !, que me has hecho
sentir la puerta
Yo te llamo mi Señor,
Ahora sé porqué canta el ruiseñor
El por qué del fuego del amor.
Dulce paz en donde el poder está oculto.
Terrible en medio de la noche que comienza.

Nada detendrá el poder de Dios,
Ni el silencio obligado de un alma
Que siente la orden, en su alma y en su
sangre.

Nada está más allá de Dios y su poder.
La verdad del conocimiento es inalcanzable;
Pero existe en la inmensidad de los mundos.

¡Levanta el negro de la noche que termina
Y mirarás el deseo de Dios para su Día,
Oculto a las miradas de las gentes;
Pero existe desde el principio del Verbo
Esperando al hombre
En el presente y en el futuro
Por el designio de Dios
El Grande, el Generoso, el Sabio.

He llegado a este punto ¡Oh mi Dios !
Y no sé cuánto he avanzado,
Ni si es ancho el camino
He llegado impulsado por la brisa de Tu
amor
Y, heme aquí sin saber en dónde estoy.

Todavía mi ser gime en la soledad
Y hace memorias extrañas de Tu ausencia
Ansiosa mi mente calla en Tu silencio
Y mi corazón exclama, espera no es todavía
No es el momento cuando quedes sin vida
Cuando la mente te diga ya no se más.

Espera dice el corazón que mucho has caminado
Pero mucho más hay de caminar.
Di los cantos que te enseñaron y espera,
No sea que tu prisa y ansia
Que anhelo te pierda y vuelvas al principio
Al principio que está tan lejano y tan cerca
Si sólo lo supieran, si pudieran comprenderlo.

Vuelve tu mirada al amanecer,
Y la llegada de la noche, y en la alborada
Recita los versos revelados.

No vayas a olvidar que es escudo y cayado
Cuando no esperes, cuando la paz sea tuya,
Entonces será el momento, el momento
Inalcanzable y fugaz en la espera
Pero que si llegará, así te lo dice el corazón.

Camina con fe, di la palabra,
Canta los versos de Dios
Y espera el momento que designado vendrá
Pero estad atento
Y ante el Bienamado que muchos olvidaron
Sumérgete para siempre en la luz
Y sé uno más, si eres de los que esperan

En este nuevo amanecer
Del conocimiento
Dado por Dios
Renovado
Agregado
Por Bahá'u'lláh

Hoy tanto conocimiento existe
Como para guiar e inspirar
A los hombres
Por un tiempo de
Quinientos mil años.

El crecimiento de la revelación
De Bahá'u'lláh
Está en todo hombre, mujer y niño.
Está en el corazón humano
Está muerto
Hasta despertar el alma.

Así como para producir
La especie humana,
Fue necesario que las cosas, los reinos de
la creación,
Llegaran a su punto
En que la corona de la creación
Será el hombre,
Así toda la humanidad
Ha vivido aprendiendo,
Ha sufrido y evolucionado
Para poder recibir
El Mensaje Divino de
Bahá'u'lláh.

Bahá'u'lláh es el prometido de todos
Los profetas del pasado
La presencia del Creador
Es constante
Es el principio y el fin
Y la causa de todo.

Como el aire
Que respiramos
Desde que comienza la vida,
Desde la primera vez
Que vuestros pulmones
Se llenen de aire.

Así está el Amado,
Pero no lo sentimos
De tanto tenerlo con nosotros.
Pero si El no estuviera
Con nosotros
Lo sentiríamos.
El hombre tiene mente
Por tener mente es distinto,
De los demás seres inertes.

El hombre hace uso de su mente
Siempre
Con su deseo o sin su deseo,
Su mente trabaja.

El hombre puede guiar
A su mente para que busque,
Para que comprenda,
Para que atraiga
El conocimiento certero.

La mente es un don maravilloso
Que Dios ha dado al hombre.

El hombre debe hacer uso de
Su mente para buscar
Y encontrar.

12 de abril de 1964

Esta naturaleza cercana llora
Como para distinguir
Las siluetas,
De las sábanas al sol;
Me da alegría de vivir
Bajo este sol espléndido
Caliente donde era azul,
Alegre, profundo irreal.

Allá distante está la montaña
Azul, negra,
Con manchas claras de sembríos,
Con las montañas
Cuando estoy sobre ellas
O cuando,
Desde la distancia,
Miro sus riscos en punta
Como gigantes dedos en plegaria.

La amo en ese frío,
En su nieve, y en las inmortalidades
Que me hace sentir tan pequeño
O tan grande como
Cuando me paro sobre ellas.

Todo esto amo como
En despedida de algo real o irreal.
Ahora me estoy despidiendo
De mi mismo
Otra vez debo comenzar.

La montaña está lejana,
Debo ir a ella
Para buscar el camino.

Amo la vida pero estoy ciego
Tanto que debería amar
La muerte de la vida.
No sé por qué estoy así
Con la idea de encontrar
Lo que ni siquiera sé lo que es.

Así, abajo esté el sol de fuego
Calentando mi piel
Mientras busco
Desde mi ser la montaña
Que debo matar,
O el dragón de mi temor
Que debo también matar.

Aquí estoy y tranquilo de vivir
Mientras veo crecer
La hierba verde.

13 de abril de 1964

Quiero dar mi vida más,
Más, más.
Hasta que la medida
De la lámpara termine.
Deseo terminar cuanto antes,
Ya no me importa que arda la antorcha.
Mis manos se han muerto,
Mi recuerdo es el único
Que todavía tarda en morir;
Por eso quiero que trabaje,
Para sumergirme en lo que no tiene fin
En quedarme
Como semi animado,
En el extenso
Futuro extraño.